



EL GRUPO CELULAR

52

LECCIONES PARA GRUPOS CELULARES

LIBRO 1

LA ESTRATEGIA DE JESÚS SIMPLIFICADA

estrategia



**ASAMBLEA APOSTÓLICA
DE LA FE EN CRISTO JESÚS**



EL GRUPO CELULAR

52

LECCIONES PARA GRUPOS CELULARES

LIBRO 1



ASAMBLEA APOSTÓLICA

DE LA FE EN CRISTO JESÚS

5401 Citrus Ave. Fontana CA 92336

Estados Unidos de América

www.apostolicassembly.org

TABLA DE CONTENIDO

LECCIÓN 1: LUZ PERFECTA	6
LECCIÓN 2: LO ESENCIAL	9
LECCIÓN 3: CARTA DE AMOR.....	13
LECCIÓN 4: EXTRAORDINARIO	17
LECCIÓN 5: EL RECHAZO	20
LECCIÓN 6: REINICIO	23
LECCIÓN 7: SEMILLAS	27
LECCIÓN 8: SU VOLUNTAD SEA HECHA... ..	31
LECCIÓN 9: COMO EN EL CIELO... ..	35
LECCIÓN 10: ...ASÍ TAMBIÉN EN LA TIERRA.....	39
LECCIÓN 11: VERDADERA MADUREZ	43
LECCIÓN 12: POR QUÉ DEBO MADURAR.....	47
LECCIÓN 13: ÁRBOL BUENO O ÁRBOL MALO.....	51
LECCIÓN 14: PERMANECE	55
LECCIÓN 15: INEVITABLE	59
LECCIÓN 16: NUEVO IMPULSO	62
LECCIÓN 17: COMUNIÓN VERDADERA.....	65
LECCIÓN 18: MIEMBROS DEL CUERPO DE CRISTO 1ª PARTE	69
LECCIÓN 19: MIEMBROS DEL CUERPO DE CRISTO 2ª PARTE	73
LECCIÓN 20: GANANDO AMIGOS PARA CRISTO 1ª PARTE	77
LECCIÓN 21: GANANDO AMIGOS PARA CRISTO 2ª PARTE	81
LECCIÓN 22: ROMPIENDO CADENAS DEL DIABLO 1ª PARTE.....	86
LECCIÓN 23: ROMPIENDO CADENAS DEL DIABLO 2ª PARTE.....	90
LECCIÓN 24: AGUAS DE REPOSO 1ª PARTE	94
LECCIÓN 25: AGUAS DE REPOSO 2ª PARTE	99
LECCIÓN 26: ALTAR RESTAURADO, SACRIFICIO VIVO.....	103

TABLA DE CONTENIDO

LECCIÓN 27: NUESTRA FE 1ª PARTE	107
LECCIÓN 28: NUESTRA FE 2ª PARTE	112
LECCIÓN 29: A DÓNDE IRÉ DESPUÉS DE ESTA VIDA.....	117
LECCIÓN 30: ¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO? 1ª PARTE ...	122
LECCIÓN 31: ¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO? 2ª PARTE ...	126
LECCIÓN 32: VENCIENDO LA TENTACIÓN.....	130
LECCIÓN 33: EL SOLDADO CRISTIANO	134
LECCIÓN 34: UN ARMA PODEROSA	138
LECCIÓN 35: NO FUE SUFICIENTE	142
LECCIÓN 36: VALOR O PRECIO	146
LECCIÓN 37: VERDADERA UNCIÓN DE CAMBIO 1ª PARTE.....	150
LECCIÓN 38: VERDADERA UNCIÓN DE CAMBIO 2ª PARTE.....	154
LECCIÓN 39: VERDADERA UNCIÓN DE CAMBIO 3ª PARTE.....	158
LECCIÓN 40: CONTINÚA RESPIRANDO 1ª PARTE	162
LECCIÓN 41: CONTINÚA RESPIRANDO 2ª PARTE	166
LECCIÓN 42: CÓMO PUEDES DORMIR 1ª PARTE	170
LECCIÓN 43: CÓMO PUEDES DORMIR 2ª PARTE	174
LECCIÓN 44: CÓMO PUEDES DORMIR 3ª PARTE	178
LECCIÓN 45: COSECHEMOS LAS ALMAS 1ª PARTE	182
LECCIÓN 46: COSECHEMOS LAS ALMAS 2ª PARTE	186
LECCIÓN 47: COSECHEMOS LAS ALMAS 3ª PARTE	191
LECCIÓN 48: SER COMO CRISTO 1ª PARTE	195
LECCIÓN 49: SER COMO CRISTO 2ª PARTE	199
LECCIÓN 50: LECCIONES DEL DESIERTO 1ª PARTE	203
LECCIÓN 51: LECCIONES DEL DESIERTO 2ª PARTE	207
LECCIÓN 52: LECCIONES DEL DESIERTO 3ª PARTE	211

LECCIÓN 1

LUZ PERFECTA

¿Qué piensas tú de que mucha gente le tema a la oscuridad?

Juan 1.9-12, LBLA: *“Existía la luz verdadera que, al venir al mundo, alumbra a todo hombre. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios...”*

INTRODUCCIÓN

Muchas personas son incapaces de dormir con la luz apagada, por temor a lo que pueda sucederles en la oscuridad; se niegan a apagar la luz, pues la luz les ofrece cierta seguridad. ¿Te ha pasado a ti lo mismo? Seguramente sí. Veamos por qué.

LA OSCURIDAD

En la vida, todos de algún modo queremos dejar la luz encendida. Hay algo dentro del corazón humano que rechaza la oscuridad. Rechazamos las tinieblas tal vez porque éstas son como las dudas que nos rodean. La oscuridad, de una forma u otra, no nos deja ver, nos impide ir más allá, nos bloquea.

¡Hay tantas dudas en nuestra mente! ¿De dónde venimos? ¿Cuál es el propósito de nuestra vida? ¿Por qué estamos aquí? ¿Hacia dónde vamos? Y no podemos simplemente ignorar estas preguntas que van surgiendo en los diferentes capítulos de nuestra vida. Es que todos, sea cual sea la cultura, el idioma, el momento o el lugar en que nos encontremos; todos tenemos ese sentimiento de que “hay algo más”, un

porqué, un sentido, un destino; y que necesitamos encontrar respuestas a todo ello.

MÁS ALLÁ

Si las tinieblas son las dudas, la luz es creer. Cuando creemos, entramos a una dimensión mucho más amplia y profunda de la vida, y de nuestra realidad. Cuando creemos en algo con certeza, es como tener algo ardiendo en nuestras venas, corriendo a través de lo más profundo de nuestro ser. ¿Por qué sucederá esto? Respuesta: fuimos diseñados para creer, para confiar. Pero, ¿confiar en qué?

Comencemos por el hecho de que todos creemos en algo. Cuando vamos a un lugar y nos invitan a tomar asiento, lo hacemos confiando en que la silla nos aguantará. Cuando encendemos el motor del automóvil, lo hacemos creyendo que éste nos llevará al destino deseado. Cuando marcamos un número de teléfono, lo hacemos esperando poder comunicarnos con esa persona.

Creemos en sillas, en automóviles, en teléfonos; creemos en tantas cosas que son limitadas, cosas pequeñas e insignificantes; pero con frecuencia nos negamos a ver más allá, a pensar en lo que está detrás de lo visible, y a creer en ello. ¿Estará Dios más allá de todo esto que vemos? Absolutamente, sí; y por eso, creer en Dios es lo más importante que puede ocurrir en tu vida. Fuimos diseñados por Él para creer en Él.

LUZ PERFECTA

Es cierto que nadie puede explicar realmente a Dios con palabras, pero eso no le impide a Él continuar siendo lo más grande que existe. Dios es mucho más grande que los muebles que tenemos, los aparatos que manejamos; más grande que nuestros amigos, que todas nuestras relaciones, pensamientos y problemas.

Todos necesitamos creer en algo más grande que nosotros mismos; pero a veces el creer no es fácil. Creer en un amigo, sólo para ser traicionado, no es algo fácil. Creer en una relación, sólo para ser decepcionado, duele de verdad. ¿Acaso existe alguien que nunca mienta, que nunca decepcione a otros? ¿Quién puede ser perfecto en todo lo que hace? Nadie, sin dudas.

Pero, ¡espera un momento! Sí hay uno que es Perfecto y Santo, Bueno y Justo; y ese es nuestro Señor Jesucristo. El Dios invisible se hizo visible a través de Jesucristo. Colosenses 1.15 nos dice que Jesús es la imagen del Dios invisible, y el primogénito de toda creación. Cristo nació en un mundo rodeado de oscuridad; un mundo bloqueado por las tinieblas; un mundo incapaz de ver, y Él fue una luz perfecta para aquellas personas. Lo fue hace dos mil años, y lo sigue siendo hoy. ¡Créelo, por favor!

CONCLUSIÓN

Posiblemente vives lleno(a) de dudas; te sientes rodeado(a) de oscuridad, de las incertidumbres de la vida. Pero existe una luz que te ofrece seguridad, y se llama Jesús. En la noche de inseguridad, temores y ansiedad, Él está a tu alcance. Puedes acercarte a Él y comprobar que para aquellos que confían en Él todo es posible, como Él mismo lo ha dicho.

Jesús es la razón por la cual todo lo demás existe; y si toda tu fe y confianza están puestas en Él, quien lo mueve todo; en quien es dueño de todo; en quien lo ha creado todo, sostiene todo y te provee de todo lo que ahora mismo tienes, tu vida puede llegar a ser algo extraordinario.

Enciende en tu vida la luz verdadera; decide confiar en Jesús, pues a todos los que le reciben, a los que creen en Él, Jesús les otorga el honor inmenso de ser Sus hijos (Juan 1.12). Amén.

LECCIÓN 2

LO ESENCIAL

¿Alguna vez estuviste buscando algo por mucho rato, para terminar descubriendo que todo el tiempo lo tenías frente a ti? ¿Por qué piensas que nos ocurre eso?

Eclesiastés 1.14, NVI: *“He observado todo cuanto se hace en esta vida, y todo ello es absurdo, ¿es correr tras el viento!”*

INTRODUCCIÓN

Algo muy llamativo que tenemos los seres humanos es esa capacidad llamada concentración; muy necesaria y provechosa, pero que a veces hace que nos enfoquemos tanto en una cosa, que olvidamos todo lo demás.

Por ejemplo: Hay quien ha estudiado tanto para un examen, que ha olvidado la fecha y se ha presentado al día siguiente; un jugador, por ir tras la pelota, ha olvidado de qué lado está jugando y ha encajado la pelota en su propia meta. O cuando éramos pequeños (¿a quién no le ha pasado?), tan concentrados(as) estábamos haciendo el nudo del cordón de los zapatos, que sólo cuando terminamos y nos pusimos de pie, nos dimos cuenta de que nos los pusimos en el pie equivocado. ¡Volver a empezar!

DETENERSE UN POCO

Hace unos meses, estábamos mi esposa y yo en un aeropuerto, cuando recibí una llamada de un amigo. La conversación fue tan grata y me atrapó de tal manera, que por varios minutos se me olvidó que tenía que abordar un avión. ¡Qué bueno que mi esposa estaba ahí para recordármelo! Si hubiera estado yo solo, seguramente habría perdido aquel vuelo.

Somos seres curiosos; nos perdemos en los detalles, nos entretenemos, nos distraemos, al grado que en el camino que hemos decidido tomar, ¡se nos olvida hacia dónde vamos! Estamos tan ocupados en las tantas obligaciones que tenemos; el trabajo, los estudios, el pago de la hipoteca, las facturas, las tarjeta de crédito, los mensajes electrónicos... que nunca nos detenemos a pensar en el porqué hacemos todo eso.

BÚSQUEDA INÚTIL

Muchas veces andamos con tantas cosas en nuestra cabeza, que terminamos desorientados, y perdemos de vista lo que es realmente importante. La gran pregunta es, ¿como evitarlo? ¿Cómo no dejar de tener claro lo esencial? ¿Cómo no perder de vista el verdadero objetivo? Necesitamos parar en algún momento, y pensar en esto. El escritor del libro bíblico Eclesiastés o El Predicador —el rey Salomón— se detuvo en este asunto y escribió que todo lo que sucede en este mundo es una vana ilusión, un absurdo total.

¿Será cierto eso? Parece que sí. Salomón describe de inmejorable forma lo que a todos nos pasa, diciendo que buscar el sentido de la vida “es como intentar atrapar el viento”; y en determinado momento de su vida, ya cansado de tanta búsqueda infructuosa, escribe lo siguiente: *“Consideré todas mis obras y el trabajo que me había costado realizarlas, y vi que todo era absurdo, un correr tras el viento, y que ningún provecho se saca en esta vida.”* Eclesiastés 2.11, NVI.

LO REALMENTE IMPORTANTE

Si leemos Eclesiastés completo, encontraremos que Salomón vivió preguntándose por el sentido de la vida, por la razón de su existir. Él gastó mucho tiempo y dinero construyendo mansiones, conquistando territorios,

Pero, ¿cómo tener claro el camino por el cual debemos ir, sin perdernos en los muchos desvíos existentes, sin caer en algún hoyo mortal? Jesús responde a esto diciendo que Él es el Camino, la Verdad y la Vida (Juan 14.6). En otras palabras, Él es el modelo a imitar, el único guía seguro en medio de las tantas distracciones y extravíos de la vida.

CONCLUSIÓN

Para muchos —y tal vez para ti— vivir confiando en un Dios que no se puede ver ni tocar, parece algo complicado; pero debes entender que, en esta vida, la mayoría de las cosas esenciales son invisibles para los ojos. Ahí tienes, por ejemplo, el aire que respiras: no lo ves, pero ¡cuánto lo necesitas! Espero que muy pronto puedas encontrar el verdadero sentido a la vida; puedas dejar de vivir intentando atrapar el viento y camines tras Jesús, pues al fin y al cabo eso es lo esencial de la vida.

¿Qué piensas tú? ¿Buscarás finalmente a la Esencia de la vida, que es Cristo? ¿Cuándo empezarás?

Escucha y aprende la alabanza titulada “Razón de vivir”, del cantante cristiano Danny Berríos.

Notas

LECCIÓN 3

CARTA DE AMOR

¿A quién pertenece una carta: al que la escribe o al que la recibe?

Jeremías 31.3, LBLA: *“Desde lejos el Señor se me apareció, diciendo: Con amor eterno te he amado, por eso te he atraído con misericordia.”*

INTRODUCCIÓN

Hubo una época en que la gente esperaba por sus cartas durante días, semanas y meses. Hubo quienes esperaron años. El destinatario recibía la carta y la leía, con frecuencia más de una vez, y en ocasiones muchas veces; especialmente si se trataba de una carta de amor. Las cartas de aquellos tiempos recorrían grandes distancias para llegar a su destino. Hoy en día, con el avance de la tecnología, han desaparecido el tiempo y el espacio para las cartas; y la comunicación es prácticamente instantánea.

UNA CARTA DIFERENTE

Hoy quiero hablarte de una carta muy especial, una que se envió hace mucho tiempo y que no se compara con ninguna otra. Esta carta tardó 1,500 años en escribirse y su Autor tuvo que emplear diferentes plumas para hacerlo. Es una carta monumental, grandiosa y —quizás te sorprenderá saberlo— es también una carta de amor. Te preguntarás a quién va dirigida... ¡responder esta pregunta es muy importante!

Imagina que ingresas a tu cuenta de correo electrónico y te encuentras con un correo que en el asunto dice “te quiero mucho”, y te pones a pensar: ¿Qué hago? ¿Lo abro? ¿No lo abro? ¿Y si es “spam” (correo no deseado)? ¡Mejor lo mando a la papelería! Pero, ¿y si es un verdadero e-mail? ¿Y si es alguien que de verdad te está diciendo que te quiere?

Abres el correo, y en el momento en que lo abres, se ha vuelto tuyo; ya no sólo pertenece a la persona que te lo envió; ahora es tuyo también, y puedes hacer con él lo que quieras. Lo puedes borrar; lo puedes guardar, o lo puedes imprimir y volver a leer muchas veces... Lo que hagas con ese correo ahora es tu decisión y responsabilidad, porque es tuyo.

Hace más de 3,000 años, Dios decidió escribirnos una carta, una carta de amor; una carta que no debió ser necesaria, pero que se hizo necesaria porque en un momento determinado de toda esta historia el hombre se separó de Dios. Las personas que se aman y por alguna razón se distancian, tienen la necesidad de reducir el espacio que les separa. Es lo que Dios trata de hacer con nosotros.

Al igual que cuando nosotros andamos lejos de casa y, para comunicarnos con nuestros seres queridos, utilizamos las llamadas telefónicas, los correos electrónicos, los mensajes de texto o incluso las clásicas cartas de papel; Dios tuvo que utilizar el método de la escritura; tuvo que emplear la Biblia para hacernos llegar su carta de Amor.

UNA CARTA DE AMOR

La Biblia es la prueba o evidencia del amor de Dios por los seres humanos, de su interés por acercarse a ti y a mí. La Biblia es la carta de Alguien que no quiere vivir lejos de ti. ¿Por qué? Porque te ama con todo Su corazón, con todas sus fuerzas.

Hoy día parece imposible que aún exista un amor así, pero este amor es verdadero. El amor de Dios es genuino y sincero, como ningún otro. La Biblia dice que tú y yo somos *"la niña de los ojos de Dios"* (Salmos 17.8); en otras palabras, el tesoro más precioso para Él.

LECCIÓN 4

EXTRAORDINARIO

¿Alguna vez te sucedió que una persona no era quien te habían dicho que era? ¿Cómo te sentiste al descubrirlo?

Juan 7.46b, VP: *“¡Jamás ningún hombre ha hablado así!”*

INTRODUCCIÓN

Hay mucha gente capaz de reconocer en Jesús un gran maestro, un excelente pensador, un filósofo extraordinario. Desde luego, Jesús es un ser irrepetible en la historia. Incluso los judíos que no ven en Él al mesías esperado, reconocen que Jesús fue un gran maestro. Sus enemigos fueron incapaces de alejarse de él; lo odiaron tanto como lo admiraron; lo admiraron secretamente, tanto como lo despreciaron públicamente. Fue admirado desde todos los ámbitos; social, cultural, religioso, y hasta político. En Jesús podemos encontrar a alguien muy singular. Algo así reconoció Nietzsche —un pensador ateo— cuando dijo: “Realmente sólo ha habido un cristiano, y fue el que murió en la Cruz”.

Jesús es alguien que deja huellas, incluso entre sus enemigos. Alguien así, tan extraordinario como Él, ¿no será capaz de aportarte algo? ¡Vaya que sí!

ÉL ES REAL

Augusto Cury, un eminente siquiatra brasileño, ha dicho: “Fui ateo, pero tras estudiar la personalidad de Jesucristo, me convertí en cristiano. Me convencí, no a través de la paleografía —el estudio de documentos antiguos— o la arqueología; sino basándome en la sicología de que ningún autor podría construir un personaje de esas características.” ¡Jesús no cabe en la imaginación humana!

Jesús fue real, anduvo, vivió y respiró en esta Tierra. Es alguien más que impresionante. No es quien te han dicho que es. Jesús vino para mostrar el amor en su forma más pura. ¿Y acaso ese amor no podría aportarnos algo? ¿No podría mejorar nuestro matrimonio? ¿No podría ayudarnos a relacionarnos mejor con las demás personas? ¿Acaso Jesús no podría mostrarnos en qué cosas necesitamos mejorar, aunque pensemos que son perfectas como están ahora? ¡Por supuesto que sí!

Y muchos lo estamos intentando. Muchos lo estamos viviendo, y es muchísimo mejor de lo que te podemos contar aquí. Tú sólo tienes que probarlo, o ¿pasarás de largo ante Él, sólo porque no representa lo que tú esperabas? Posiblemente no creas que Él es Dios; quizás crees que sólo es un hombre; y también es verdad, fue un hombre, real; pero un hombre que cambió la manera de pensar de la gente para siempre, que alteró el curso de la historia y la cronología (los años se cuentan antes y después de Él).

¿QUÉ TIENE ÉL?

Y sin embargo, los cristianos no nos referimos a Jesús como un personaje histórico, como alguien muerto; porque nos comunicamos con Él, y Él nos habla. ¿Cómo puede explicarse esto? Parece una locura. Es quizás lo más difícil de aceptar de Él: que Jesús está vivo, que Él ha resucitado.

Te invito a tomar una Biblia, abrirla y leer los discursos de Jesús. Si quieres, “peléate” con ellos; hazles preguntas, todas las que necesites. Tal vez no te sea fácil al principio, pero te aseguro que al final ya no serás la misma persona. Jesús va a cambiar tu vida.

¿Qué tiene Jesús que, todavía hoy, es capaz de trastornar a la gente? Y si “trastornar” te parece una palabra fuerte, podemos cambiarla por otras como “transformar”, “rehacer” o “reconstruir”. Son todas palabras que implican acción;

que nos hablan de cambio, de cosas que suceden dentro de uno; que denotan cercanía, pues esos cambios ocurren de adentro hacia afuera, tal como enseñó Jesús; porque las cosas buenas y malas, salen de dentro del corazón de cada persona (Lucas 6.45).

Una gran noticia es que Jesús no hará nada contigo si tú no lo consientes. Él tiene el poder de hacerlo; es el único que tiene ese poder, pero sólo lo usará en ti si tú se lo permites. Al acercarte a Jesús, descubrirás que muchos de los valores que tus padres, la sociedad o la escuela te han enseñado, provienen realmente de la filosofía de vida que Jesús vivió, enseñó y predicó. Sólo descubrir esto te hará verlo de otra manera; y te sorprenderá seguramente, porque el legado de Jesús todavía está muy presente en la sociedad.

El pensamiento de Jesús es algo extraordinario, algo brillante e incomparable desde todo punto de vista. ¡Si tan sólo pudiéramos una pequeña parte del Evangelio de Cristo en práctica, todo sería muy distinto!

CONCLUSIÓN

Jesús me ha dado a mí y a muchas otras personas una razón para vivir, cuando ninguna otra era válida. Él es realmente la razón por la que vivimos. Te invito a descubrirlo, a conocerlo. Es una invitación, pero también un imperativo que dicta tu propia necesidad, tu propia inquietud, tu propia curiosidad.

Jesús te ama, estoy seguro; me lo ha dicho, me hace sentirlo, me lo demuestra todo el tiempo. Jesús está pensando en ti en este momento; no tengas duda de ello.

Ah, y por si acaso... nosotros no estamos locos.

¿Hay alguna pregunta que quisieras hacer a Jesús ahora mismo; algo que quisieras saber de Él?

LECCIÓN 5

EL RECHAZO

¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando escuchas la palabra “rechazo”?

Lucas 2.34-35, VP: *“Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto.”*

INTRODUCCIÓN

A veces trato de imaginar la historia de este mundo desde el punto de vista de Dios, y me da la impresión de que es una historia triste. Desde el principio, Dios está buscando al hombre, tratando de convencerlo de su amor; pero el hombre siempre duda de sus intenciones; lo malinterpreta, lo olvida, lo rechaza.

EL RECHAZO

Qué duro es el rechazo, ¿verdad? Cuando intentas hacer todo por alguien; cuando tratas de explicarte, pero te malinterpretan y ni siquiera te dejan defenderte. El rechazo es como una barrera infranqueable; por mucho que insistas, por mucho que intentes. Tratas de explicar tus motivos, tus razones, tus intenciones, y no sirve de nada.

En los evangelios se menciona una ocasión en la que Jesús está contemplando la ciudad de Jerusalén, y en ese momento le vienen a la mente todos los intentos que ha hecho por convencer a su pueblo de su amor; siglos y siglos tratando de llegar al corazón del hombre para salvarlo, y nada. Jesús dice: *“Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te envió. Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste.”* Mateo 23.37.

Otro escritor agrega que mientras Jesús se despedía de Jerusalén, se le saltaron las lágrimas; no pudo soportar el dolor: *“Jesús vio la ciudad y lloró por ella. Dijo: —¡Cómo quisiera que hoy supieras lo que te puede traer paz! Pero eso ahora está oculto a tus ojos.”* Lucas 19.41-42, NVI.

Yo no sé si lo has pensado alguna vez, pero aquí está Dios llorando por el hombre. ¿Te imaginas? Dios está llorando por su intento fallido; por el rechazo de su pueblo; por tanto sufrimiento; por intentar salvar al hombre por todos los medios; por ver que tanta gente simplemente no quiere.

UN REGALO CURIOSO

Hay un personaje que representa especialmente esta historia triste para Jesús: Judas. El Señor compartió con él tres años y medio, viajando juntos, riendo, llorando, predicando juntos; trató de llegar al corazón de este hombre, pero después de tanto esfuerzo, Judas le traicionó, vendiéndole por treinta monedas de plata. Dios trató de salvar a su amigo por todos los medios, pero no pudo... es tremendo.

La libertad es un regalo curioso. Dios te ama tanto que respeta tu decisión, cueste lo que cueste; aunque eso implique perderte para siempre. A veces me lo planteo: más nos valdría no ser libres, pero entonces tú ya no serías tú y Dios ya no sería amor.

LO QUE ÉL MÁS QUIERE

Los cristianos creemos en un final feliz de esta historia. La Biblia está llena de promesas que hablan de Dios volviendo a esta tierra. Se describe con trompetas, ángeles, un estallido de júbilo de todos los que esperan su venida; y así será para muchos... ¿pero para Dios? Supongo que por una parte estará muy feliz, pero por otra, estoy convencido de que tendrá un profundo dolor en su corazón, por todos aquellos que le han rechazado.

Me puedo imaginar a Dios retirándose por un momento de la fiesta, y despedirse del planeta llorando por última vez, quizás recordando sus propias palabras: "Cuántas veces intenté salvarte, y no quisiste." El rechazo es muy duro para Dios, ¿sabes? Porque la Biblia nos dice que lo que Dios más quiere en este mundo es pasar la eternidad junto a ti.

El Creador eterno, infinito y todopoderoso te ha creado libre, pero con la ilusión de que le recibas en tu corazón; con la ilusión de que le dejes que te salve; le permitas que te saque de este mundo injusto y enfermo de una vez y para siempre. Pero Él no puede elegir por ti; jamás traicionará tu libertad.

CONCLUSIÓN

Me pregunto cómo va a terminar esta historia; no la historia de este mundo, sino la tuya. Si de verdad lo quieres, tu vida puede tener un final feliz. Tú decides. Pero antes que respondas, leamos Juan 12.44-48, NBD:

"El que cree en mí —clamó Jesús con voz fuerte—, cree no sólo en mí sino en el que me envió. Y el que me ve a mí, ve al que me envió. Yo soy la luz que ha venido al mundo, para que todo el que crea en mí no viva en tinieblas. Si alguno escucha mis palabras, pero no las obedece, no seré yo quien lo juzgue; pues no vine a juzgar al mundo sino a salvarlo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue. La palabra que yo he proclamado lo condenará en el día final."

Yo sólo espero que no rechaces a Jesús, y lo recibas como el Salvador que todos necesitamos; que los planes que tengas para tu vida sean lo suficientemente grandes para que comprendan a Dios, y lo bastante amplios como para que abarquen la eternidad.

¿Lo recibirás, o lo rechazarás? ¿Cuál es tu decisión hoy?

LECCIÓN 6

REINICIO

¿Te ha sucedido que la computadora en que trabajabas se apagó inesperadamente, y tuviste que empezar de nuevo la tarea que estabas haciendo?

2ª Corintios 5.17, NVI: *“Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!”*

INTRODUCCIÓN

“¡Una vida nueva comenzó el día que llegamos a Él!” Qué frase poderosa. La hemos cantado tantas veces; la hemos repetido una y otra vez, en enseñanzas y predicaciones, con fervor y entusiasmo y, sin embargo, todos alguna vez hemos dudado de su autenticidad. ¿Será verdad lo que el apóstol Pablo dice? ¿Somos en verdad nuevas criaturas? Debe serlo, pues la Biblia no miente.

QUÉ DIFÍCIL ES CAMBIAR

Las palabras de Pablo son realmente impactantes, además de ciertas; él las escribe a los creyentes de Corinto en el primer siglo de nuestra era, para establecer que, si un creyente se ha unido a Cristo, si está convertido realmente a Él, ya ha sido transformado en una nueva criatura; se ha vuelto una persona totalmente diferente.

Más que una promesa, las palabras de Pablo son una afirmación; expresan una certeza de que nuestras viejas costumbres, hábitos, tendencias, etcétera; han desaparecido por completo desde el día en que nos entregamos a Jesús. Y sin embargo con frecuencia lo contrario parece ser lo cierto. Bajo cierta presión circunstancial, o peor aún, sin una aparente presión, de pronto regresamos a la persona que éramos antes, con las mismas debilidades, errores y caídas.

Y a veces nos da la impresión de que estamos peor que antes. ¡Ouch! ¿Por qué nos cuesta tanto cambiar?

Es muy probable que al venir a Cristo tú pensaras que todo esto sería diferente; que te sería relativamente fácil modificar aquello que no te gustaba de ti, o lo que tú sabías que no agradaba a Dios. Pero la Biblia continúa insistiendo...

EMPEZAR DE NUEVO

El apóstol Pablo, en otra de sus cartas, nos invita al cambio total; nos pide que dejemos de conformarnos (adaptarnos) a este mundo (a las ideas de la gente que no conoce a Dios), y que seamos transformados *“mediante la renovación de nuestra mente.”* Romanos 12.2a. Aquí podemos apreciar que ser cristianos es vivir de manera diferente a la que nos propone la sociedad; pero es mucho más que eso: nuestra persona necesita tener una transformación, un cambio total, radical. Ser cristianos no sólo es hacer cambios superficiales, a medias; o disimular un poco dos o tres veces a la semana ante un grupo de personas. ¡No! Ser cristiano es experimentar una renovación completa del ser.

Observa con cuidado el siguiente diálogo entre Jesús y un maestro religioso de Israel: *“Rabí —dijo Nicodemo—, todos sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos. Las señales milagrosas que haces son la prueba de que Dios está contigo. Jesús le respondió: —Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo, no puedes ver el reino de Dios. —¿Qué quieres decir? —exclamó Nicodemo—. ¿Cómo puede un hombre mayor volver al vientre de su madre y nacer de nuevo?”* Juan 3.2-4, NTV.

El Señor nos pide empezar de nuevo para poder salvarnos, pero, ¿cómo? ¿De qué manera podemos “resetear” nuestra manera de pensar y de vivir? (resetear, del inglés “reset”, o sea “reiniciar”). Nicodemo no era capaz de comprenderlo; pero antes de regresar al diálogo entre él y Jesús, vamos a

recordar otra frase célebre que Jesús dijo a sus discípulos: *“Separados de mí, nada pueden hacer.”* Juan 15.5, NBLH.

Así que, sólo estando unidos a Jesús podemos experimentar la renovación de nuestra mente, la transformación de nuestra vida; sólo si recibimos Su Espíritu y permanecemos llenos de Él, la experiencia de ser “nuevas criaturas” se vuelve una realidad. Pero si nos alejamos de Jesús, nuestra vida cristiana se convierte en una mera ilusión, o lo que Pablo llama “apariencia de piedad”.

Veamos lo que Jesús respondió a Nicodemo: *“—Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu. El ser humano solo puede reproducir la vida humana, pero la vida espiritual nace del Espíritu Santo. Así que no te sorprendas cuando digo: ‘Tienen que nacer de nuevo’.”* Juan 3.5-7, NTV.

SÓLO ÉL PUEDE HACERLO

Cuando un elemento se ha vuelto viejo, obsoleto, o está estropeado; necesita ser renovado. Pero tal elemento no puede renovarse por sí mismo, sino que debe ser puesto en las manos del experto. ¿Quién mejor que el fabricante de algo, para poner su producto a nuevo, para restaurarlo a su estado original?

Jesús es quien te hizo y te formó; y por eso no hay otro mejor que Él para transformar tu vida. Realmente Él es el único capaz de hacerte una nueva criatura de la cabeza a los pies; pero para que eso llegue a suceder, tú tienes que ponerte en Sus manos y confiar 100% en Él. Esto es lo que Jesús te pide: *“No recuerdes ni pienses más en las cosas del pasado. Yo voy a hacer algo nuevo, y ya he empezado a hacerlo. Estoy abriendo un camino en el desierto y haré brotar ríos en la tierra seca.”* Isaías 43.18-19, NVI.

LECCIÓN 7

SEMILLAS

¿Alguna vez has plantado una semilla? Comparte la experiencia.

Isaías 61.3b: *"...y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya."*

INTRODUCCIÓN

Hay quienes dicen que si Dios existe, es sordo, ciego y manco. ¡Parece que Él se hubiera olvidado de este planeta! No es difícil darse cuenta de que el mundo no está bien: desastres, guerras, desigualdades; y no sólo está el sufrimiento físico. También está el sufrimiento oculto, muchas veces no confesado, de la soledad, el miedo, la depresión y la angustia. Y todo eso se vive en este pequeño planeta Tierra, haciendo que mucha gente dude de Dios.

Con tal panorama, nos tenemos que preguntar acerca de nuestra propia postura. ¿Cómo estamos viviendo en medio de tanto dolor? ¿Somos conscientes del porqué estamos aquí? ¿Qué respuesta estamos dando a las necesidades desesperantes que nos rodean?

EL REINO DEL AMOR

No podemos continuar cambiando de canal cada vez que una noticia nos recuerda la triste situación en que otros viven; no podemos pasar de largo ante el problema ajeno, como hicieron aquellos religiosos de la parábola de Jesús (Lucas 10.30-32).

Estamos llamados a ser personas de convicciones, no de conformismo. Estamos llamados a ser agentes de cambio, porque en el corazón de Aquel que creó esta Tierra existe una

realidad más alta de la que vive el ser humano; una realidad que trasciende los problemas, necesidades y sufrimiento de la gente de este mundo. Esa realidad se llama “Reino de Dios”.

Hace siglos, Jesús inauguró este imperio, construido sobre el amor; no sobre el poder o la riqueza material. Pero todavía hoy, muchos cristianos continúan sin abrazar ese principio básico y esencial que cambiaría el curso de nuestra historia: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.”

Estas palabras no fueron escritas por Cristo para un sermón religioso o un discurso político: esas palabras Él las vivió. Jesús supo cómo ganarse el corazón de la gente, interesándose en sus problemas, tratando sus necesidades, e indignándose con la injusticia y el abuso. ¿Cómo estás viviendo tú ahora mismo? ¿Te duelen los problemas ajenos? ¿O ya ni te afectan? ¿Es tu vida un espejo en el que sólo ves tus propias necesidades? ¿O es una ventana que te conecta con los demás? ¿Vives como Cristo, para servir a otros, o vives para ti mismo? ¿Qué estás haciendo ahora mismo para ayudar a otros, para que la vida de otros sea mejor?

LA SEMILLA PEQUEÑA

Cuando el Señor enseñaba, lo hacía mediante parábolas; historias cercanas para la gente sencilla, pero que aportaban nuevas perspectivas sobre la realidad. Jesús siempre nos lleva un paso más allá. En cierta ocasión, Él dijo: *“El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. Es, por cierto, la más pequeña de todas las semillas; pero cuando crece, se hace más grande que las otras plantas del huerto, y llega a ser como un árbol, tan grande que las aves van y se posan en sus ramas.”* Mateo 13.31-32, VP.

Luego, Jesús llamaría a la gente a arrepentirse, porque el reino de Dios había llegado a ellos; estaba entre ellos. ¿A qué

se refería Jesús? Ciertamente no a una religión o ideología, sino a una persona, y esa persona ¡era Él mismo! El Reino de Dios es Jesús, y Su reino llega a estar entre nosotros cuando lo tenemos a Él en nuestro corazón; cuando vivimos bajo los principios que Él estableció, y nos convertimos en personas dispuestas a guiar a otros a esa vida que Él preparó para sus hijos (Juan 10.10).

Ciertamente, los discípulos conocieron aquella vida abundante y experimentaron el poder de Dios, el cual es capaz de transformar cualquier realidad, sin importar lo difícil que ésta sea.

SOMBRA PROTECTORA

Hechos de los Apóstoles cuenta que los primeros creyentes fueron como un solo corazón: *“Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.”* Hechos 4.32. Así que en la iglesia primitiva no había necesitados, porque los creyentes eran como árboles, que protegían y cobijaban a la gente que llegaba a ellos con sus problemas y dificultades. Las personas eran atraídas por el amor que desprendían los discípulos; no el amor natural de ellos, sino el Amor que proviene de Dios.

Hoy Jesús nos llama, no a presumir de una autoridad superior a la del resto de la gente, sino a ser colaboradores Suyos; nos llama a sentir el gozo de hacer el bien a las demás personas, a ser verdaderos árboles de justicia que provean frescura y protección a quien lo necesite en medio de su desolación.

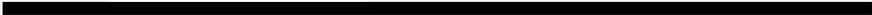
CONCLUSIÓN

Dios no se olvidó del ser humano. Dios no está sordo ni ciego al sufrimiento del hombre. Él se prepara para volver muy pronto a restaurar este mundo roto. Mientras tanto,

tú eres esa semilla de fe y esperanza que Él quiere plantar. Su deseo es que lo representes adonde quiera estés; que tu actitud sea, no la de una persona sorda, ciega y manca, sino la de un verdadero ciudadano de Su Reino, siempre al servicio de otros. No es más rico el que tiene mucho, sino el que da mucho; y no se trata sólo de dar dinero sino también —y más que todo— de darse uno mismo.

Romanos 6.12-13, NTV: *“...que ninguna parte de su cuerpo se convierta en un instrumento del mal para servir al pecado. En cambio, entréguese completamente a Dios, porque antes estaban muertos pero ahora tienen una vida nueva. Así que usen todo su cuerpo como un instrumento para hacer lo que es correcto para la gloria de Dios.”*

Por favor, menciona algo específico que tú harás esta semana para bendecir la vida de otra persona.



Notas

LECCIÓN 8

SU VOLUNTAD SEA HECHA...

¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra “voluntad”?

Mateo 6.10: *“...Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”*

INTRODUCCIÓN

El propósito central de la primera venida de Jesús a la Tierra fue que por medio de Él los hombres pudiésemos conocer a Dios; y de ese modo recibiésemos sus bendiciones, dádivas y dones, prometidos al ser humano desde tiempos antiguos. Uno de los más grandes dones que podemos tener en esta vida es la capacidad de descubrir cómo quiere Dios que vivamos; conocer su voluntad, o lo que Jesús llamó el *“ser guiados a toda la verdad.”* Juan 16.13.

EL PUNTO DE PARTIDA

¡Jesús es la verdad! Conocer Su voluntad es conocerle a Él, algo muy grande sin duda, pero también algo accesible a todos. Lo único que se necesita para alcanzarlo es disposición personal. El momento más feliz para el Señor es cuando Él encuentra a alguien interesado en Él, alguien dispuesto a conocerlo y entenderlo; y más que todo, alguien dispuesto a obedecer Su voluntad. Esta es la esencia de esta lección y de las dos siguientes: la medida de nuestra disposición para hacer la voluntad de Dios.

COMENZANDO A ENTENDER

Para comenzar a entender la voluntad de Dios debemos saber que Él piensa diferente que nosotros. Dios dice en Su Palabra: *“Mis pensamientos no son los pensamientos de ustedes, ni sus caminos son Mis caminos, declara el Señor. Porque como los cielos son más altos que la Tierra, así Mis*

caminos son más altos que sus caminos, y Mis pensamientos más que sus pensamientos.” Isaías 55.8-9, NBLH. ¡Las maneras de Dios son muy distintas a las nuestras!

Personas poco espirituales —que la Biblia denomina “carnales”— tratan de comprender a Dios con su mente limitada; pero eso es algo totalmente imposible, pues la mente de nuestro Dios es infinita. Dios es Espíritu Eterno y no podemos medirlo o juzgarlo desde nuestra perspectiva humana, conforme a nuestra capacidad o carácter. Ante esta verdad, el apóstol Pablo exclama en Romanos 11.33: *“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”*

Para las personas “naturales” el conocimiento de Dios es algo insondable, incomprendible. ¿Qué esperanza nos queda entonces? Respuesta: ¡El nuevo nacimiento! Un tema del cual hemos hablado en la lección “Reinicio”, y del cual hablaremos nuevamente en una próxima lección. Por ahora, y para comenzar a entender la voluntad de Dios, daremos una mirada a Su naturaleza y propósito, tal y como los podemos encontrar en su Santo Libro —la Biblia.

NATURALEZA DIVINA

Ciertamente en unas pocas lecciones es imposible conseguir una impresión completa del carácter y personalidad de Dios. ¡No la conseguiríamos ni en un millón de lecciones! Sin embargo, algunos versículos bíblicos dibujan Su naturaleza básica.

Claro está, el conocimiento más claro que tendremos de Dios en la mayoría de las áreas será el reflejado en la faz de Jesucristo, quien es *“la imagen de Dios... porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del*

conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.”
2ª Corintios 4.4,6.

Si tú sigues de cerca a Jesús a través de los evangelios, le verás inclinarse hacia a los niños, hablar suavemente a los pobres, responder juiciosamente a los criticones, llorar con sus amigos en tragedias, tratar de alcanzar una ciudad indiferente con corazón tierno. ¡Oh, llegar a ser como Jesús! Esa es la voluntad de Dios tocante a tu vida en Jesucristo.

Lee el libro de Mateo, Lucas o Juan; tus recuerdos de Jesús serán renovados. Permite que tus lágrimas rueden por tus mejillas mientras tu corazón se derrama hacia aquellos que Él tocó. Permite que el Espíritu de su compasión por los doloridos te envuelva una y otra vez. Presta detenida atención a la vida de nuestro Señor.

Jesucristo y encontrarás que...

1. JESÚS ES RACIONAL. Él no pierde su cabeza en una situación apurada o difícil. Él nunca hace juicios incorrectos o a la ligera. Sus nervios se mantienen firmes bajo presión. Jesús nunca manifiesta un espíritu de venganza. Esta es la voluntad de Dios.

2. JESÚS ESTÁ BIEN ADAPTADO. Él no se siente inseguro o inferior, ni lucha por identidad o fama. Él no busca situaciones de engrandecimiento personal; en ninguna ocasión echa mano de un chivo expiatorio. No tiene indicios de querer adjudicar culpas, destellos de auto-justificación o racionalizaciones falsas. Así es la voluntad de Dios.

3. JESÚS ES CONSTANTE. Siempre podemos depender de Él, porque Él siempre es el mismo. Sus modos o disposición siempre se han mantenido bajo control. ¿Feliz? Sí. ¿Triste? En ocasiones. ¿Deprimido? Nunca. ¿Confundido? ¡Jamás! ¿Comprometido y dedicado? ¡Absolutamente, sí!

4. JESÚS TODO LO SABE. No existen puntos de ceguera en su visión. Cuando Él mira o examina nuestra vida y sus distintas partes, su percepción no pierde ningún aspecto; y sin embargo, la mirada del Maestro siempre está llena de compasión y comprensión. Jesús es siempre amoroso, amable; nunca sentencioso. Esta es la voluntad de Dios.

5. JESÚS ES PODEROSO. Él es siempre capaz de hacer algo sobre cualquier situación que llegue a su atención. No existe nada que Él no pueda arreglar. Él pronuncia la Palabra para desatar el milagro, suplir la necesidad y resolver el problema; no importa qué tan imposible parezca. Esta es la voluntad de Dios.

6. JESÚS ES REALISTA. Él no prescribe o aconseja un método de acción que sea imposible. Algunas cosas nos parecen imposibles a nosotros, pero con el Señor nada es imposible. Él siempre nos da la habilidad para hacer lo que Él requiere. Esta es su voluntad.

7. JESÚS ESTÁ AL ALCANCE. Él no es alguien de bronce con corazón de piedra que vive en otro planeta, sino uno que puede compadecerse de nuestras debilidades (Hebreos 4.15). Él está totalmente vivo y en contacto con el espíritu del hombre. Él siempre tiene tiempo para ti.

CONCLUSIÓN

¡Tú ya eres de Dios, y Él es tuyo! Y sobre este maravilloso hecho descansa el grato concepto de que siempre puedes ser guiado por Él. Si tú sigues a Jesús, jamás te extraviarás.

LECCIÓN 9

COMO EN EL CIELO...

¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra “proyecto”?

Mateo 6.10: “...Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”

INTRODUCCIÓN

Al entregarnos de todo corazón a Cristo, comenzamos a ver cada área de nuestra vida con perspectivas diferentes, nuevas, y a veces sorprendentes. Al recibir a Jesús como Salvador y Señor, experimentamos un deseo creciente de ordenar nuestras vidas conforme a Su voluntad; un anhelo por descubrir los planes que Él tiene para nosotros, y un rechazo hacia nuestros propios planes y deseos egoístas.

EL PLAN DE DIOS

Dios tiene un plan de acción. Él quiere preparar a Su gente. Él quiere bendecir a las personas del mundo y derramarse sobre cada una de ellas de manera sobrenatural y milagrosa. Dios no quiere que la gente se pierda en el infierno, sino que todo ser humano sea salvo y llegue al Cielo (2ª Pedro 3.9). Y, ¿a quién busca Dios para llevar a cabo este plan? A hombres, mujeres, jóvenes y niños que se atrevan a creer en Él y se regocijen en hacer su voluntad.

Sí, Jesús vino para incluirnos en Su proyecto. Desde el principio Dios concibió este gran plan: venir a *“buscar y salvar lo que se había perdido.”* Lucas 19.10. Estando en la sinagoga de Nazaret, Jesús dijo: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados*

de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor.” Lucas 4.18-19.

Así que el plan de Cristo se compone de tres elementos:

1. PREDICAR. Desde el momento que Jesús salió de la tentación del desierto, comenzó a predicar su mensaje del reino. ¡Qué voz tan fresca y relevante para una generación olvidadiza y empolvada! Pronto los Apóstoles y la Iglesia primitiva entrarían en acción también. Véase Romanos 10.13-15.

2. LIBERAR. ¡Qué gran ministerio tuvo Cristo! Una mirada cuidadosa a Mateo capítulos 9 y 10 muestra en forma perfectamente clara que Él vino a liberar a la gente del pecado; y Juan 20.21-22 nos dice que hoy Jesús emplea a su Iglesia para ello: *“Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes. Acto seguido, sopló sobre ellos y les dijo: —Reciban el Espíritu Santo. A quienes les perdonen sus pecados, les serán perdonados; a quienes no se los perdonen, no les serán perdonados.”*

3. SANAR. Dios ha provisto sanidad física para nosotros. ¡Cuánta misericordia y amor tiene Él para con los enfermos! Por su herida hemos sido sanados (1ª Pedro 2.24). Nuestra salud puede ser completamente restaurada por la fe en Él. Aún así, recordemos siempre que el verdadero propósito de Su venida es salvarnos del pecado (Mateo 1.21), el cual es causante de muchas enfermedades.

Predicar, liberar, sanar; muchas veces perdemos de vista estas directivas espirituales, quizá porque no las asociamos con las prácticas diarias de nuestra vida cristiana; o porque pasamos los días, meses y años demasiado ocupados en el trabajo, el hogar, “el ministerio”, etc. ¡No olvidemos el plan de Dios! Tomamos miles de decisiones diariamente; aseguremos de

tomarlas con el proyecto de Dios en perspectiva, y con una singularidad de propósito —Su propósito— el cual es rescatar a los perdidos. Ahora identifiquemos algunas maneras de pensar que no se alinean, no se corresponden con la voluntad de Dios.

LO QUE NO ES LA VOLUNTAD DE DIOS

1. “Hay tres niveles en la voluntad de Dios”. La voluntad de Dios no tiene tres niveles. Romanos 12.1-2 enseña que la voluntad de Dios en nuestra vida es buena, agradable y perfecta. Aquí algunos intentan hallar tres grados o niveles. Son los mismos que opinan cosas como: “¡Yo no soy el apóstol Pablo! ¿Quién puede llegar a hacer la voluntad perfecta de Dios? Yo puedo ser salvo en el nivel de ‘buena’ en que estoy ahora, ¿verdad? Seguro que si alguien alcanza el nivel de la voluntad perfecta, se trata de algún ministro.”

Pero, ¿qué significado tiene esta escritura en realidad? ¡Así es! La voluntad de Dios en nuestra vida es buena, agradable y perfecta ¡a la vez! Fíjate que cuando Dios creó al mundo no lo hizo primero bueno, luego agradable y finalmente perfecto; Él lo hizo todo así de una vez, pues todas las cosas que Él hace son buenas, agradables y perfectas. Si tú dedicas tu vida a Él, sin duda llegarás a descubrir el perfecto plan que Dios tiene para ti.

2. “Señor, ¿a dónde me quieres enviar?” El plan de Dios no es exclusivamente geográfico. Cuando se habla del tema de Su voluntad, por lo general se piensa en el marcharse a un país lejano, bien diferente del nuestro. Muchos se entusiasman con la idea de ir a un lugar distante miles de kilómetros de mamá; pero podrían llegar allá y enterarse de que Dios... ¡nunca estuvo de acuerdo con que fueran! Es cierto que por todo el mundo hay campos esperando obreros, pero igual de cierto es que podemos predicar a Cristo donde estamos ahora mismo, y trabajar por Él en nuestra iglesia local.

3. “¡Qué difícil es hallar Su voluntad!” La voluntad de Dios no es difícil de encontrar; ella está al alcance de cada creyente lleno del Espíritu Santo. Nunca pensemos que Dios se esconde de nosotros. Aunque Él no siempre te responda pronto, puedes estar seguro(a) de que Dios no juega contigo, como tratando de averiguar si tú realmente deseabas saber. Él no es así; Él es nuestro Padre amoroso que se preocupa por nosotros; Él es un libro abierto para nosotros.

CONCLUSIÓN

Dios anhela dirigirnos, como se aprecia en Mateo 7.7-8:

“Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abre.” (VP).

Esta semana estudia el plan de Dios revelado en Juan 17.9-26.

Oremos ahora para pedir por la voluntad de Dios para cada uno.

Notas

LECCIÓN 10

...ASÍ TAMBIÉN EN LA TIERRA

¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando escuchas la expresión “sin rumbo fijo”?

INTRODUCCIÓN

Mateo 6.10: “...Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”

La gente del mundo anda hoy a tientas, buscando un sentido a la vida. Pero la gente apostólica, la gente de Dios, ¡está asida de la única Roca sólida que existe! La clave para esto, la clave para poder conocer la perfecta voluntad de Dios, se encuentra en la disposición personal, como ya dijimos. Ahora veamos cuáles son las dos dimensiones que tiene la voluntad de Dios.

LA DIMENSIÓN GENERAL DE SU VOLUNTAD

Estudiemos tres escrituras que nos hablan de este tema:

1. Colosenses 1.26-28, PDT: “...el plan secreto que ha estado oculto para todos desde el comienzo del mundo. Pero ahora Dios lo ha dado a conocer a su pueblo santo, porque quiso que su pueblo entendiera esa grandiosa y maravillosa verdad para todas las naciones, que antes no les había mostrado. El plan secreto es Cristo que vive en ustedes, que les da la esperanza de disfrutar la gloria. Nosotros damos a conocer a Cristo a todos, aconsejándoles y enseñándoles con toda la sabiduría que Dios nos da, pues queremos presentarlos a todos ante Dios espiritualmente maduros en Cristo.”

Aquí se nos muestra el propósito fundamental de Dios para con nosotros, que es salvarnos. Dios en verdad anhela llevarnos con Él, pero para que eso sea posible, debemos

vivir en Su voluntad; ser formados hasta la perfección, y así poder ser presentados ante Él irrepreensibles.

2. 1ª Tesalonicenses 4.1-8,11,12, VP: *“Ahora, hermanos, les rogamos y encargamos esto en el nombre del Señor Jesús: que sigan ustedes progresando cada día más en la manera de comportarse que aprendieron de nosotros para agradar a Dios, como ya lo están haciendo. Ustedes conocen las instrucciones que les dimos por la autoridad del Señor Jesús. Lo que Dios quiere es que ustedes lleven una vida santa, que nadie cometa inmoralidades sexuales y que cada uno sepa dominar su propio cuerpo en forma santa y respetuosa, no con pasión y malos deseos como las gentes que no conocen a Dios. Que nadie abuse ni engañe en este asunto a su prójimo, porque el Señor castiga duramente todo esto, como ya les hemos advertido. Pues Dios no nos ha llamado a vivir en impureza, sino en santidad. Así pues, el que desprecia estas enseñanzas no desprecia a ningún hombre, sino a Dios, que les ha dado a ustedes su Espíritu Santo. Procuren vivir tranquilos y ocupados en sus propios asuntos, trabajando con sus manos como les hemos encargado, para que los respeten los de fuera y ustedes no tengan que depender de nadie.”*

En esta escritura queda muy claro que lo que Dios quiere de nosotros es la santidad. ¡La santificación del creyente es la dimensión general de la voluntad de Dios para su Iglesia!

3. Romanos 12.1-2, NTV: *“...amados hermanos, les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por todo lo que él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a él le agrada. Esa es la verdadera forma de adorarlo. No imiten las conductas ni las costumbres de este mundo, más bien dejen que Dios los transforme en personas nuevas al cambiarles la manera de pensar. Entonces aprenderán a conocer la voluntad de Dios para ustedes, la cual es buena, agradable y perfecta.”*

Aquí Dios nos habla de una decisión que cada uno debe tomar. Nos ponemos a disposición de Él por elección propia, o le rechazamos por elección propia; nadie más lo puede decidir por nosotros. Dios es un caballero; Él no se impone sobre nadie; Él siempre está a nuestro lado, pero sólo ocupa el trono de nuestra vida por invitación nuestra. Así que tú y yo debemos dejar que la corriente de Sus deseos fluya libre a través de nuestra vida. ¡Debemos entregarle nuestra vida entera a Él, como un sacrificio vivo y santo! Esa es la voluntad de Dios.

LA DIMENSIÓN ESPECÍFICA DE SU VOLUNTAD

Descubrir la dimensión específica de la voluntad de Dios es el privilegio individual del creyente. Hemos mirado en una lección anterior las características más importantes de la naturaleza divina. Ahora diremos que es esencial apropiarse en forma personal de cada don de Dios, de cada atributo Suyo. Esto nos permite conformar una base inamovible sobre la cual afirmarnos cada vez que estamos necesitando de Su dirección. Cuanto más conocemos a Dios, mejor conocemos Su voluntad. La voluntad de Dios es un sentido de orientación injertado en la persona; no algo que luchamos por obtener, sino una Presencia con la que vivimos.

Una excelente guía para determinar si el sentido de dirección de un asunto es de la voluntad de Dios, es la siguiente prueba de cuatro preguntas:

- (1) ¿Tiene sentido Bíblico?
- (2) ¿Tiene sentido Espiritual?
- (3) ¿Tiene sentido circunstancial?
- (4) ¿Tiene sentido común?

Si estas cuatro áreas se alinean afirmativamente, podemos estar seguros de que es Dios quien nos guía.

Nuestra fe no tiene porqué ser sacudida en ocasiones críticas, y no hay necesidad de dar siquiera una vuelta equivocada en el crucero de la vida. Podemos confiar que Dios sabe que necesitamos su auxilio, y que Él está deseoso de dárnoslo, si aceptamos sus condiciones. Dios siempre nos clarificará sus intenciones y deseos, porque Él nos ama. ¡Dios escuchará como un padre cada pregunta o petición que le hagamos!

Pero también tengamos en cuenta que, aunque la respuesta de Dios sea “no” o “espera”, seguirá siendo una respuesta Suya. ¿Tienes dificultad para aceptar respuestas como “del Señor”, cuando éstas son contrarias a tus deseos? ¿Existen tareas que todavía no estás dispuesto(a) a realizar, o lugares a los que todavía te rehusas a ir? ¿Es Jesucristo realmente tu Señor, o aún albergas dudas sobre tu compromiso con Él? Recuerda que ninguna persona puede servir a dos señores...

CONCLUSIÓN

¡Lo más importante en la vida es tener una relación con Jesús! Si tú le entregas tu vida a Cristo, Él se vaciará en ti; en dirección, orientación, unción y compasión; y así ya no te sacudirán los opositores de la voluntad de Dios. Conocerás lo suficiente de Jesús como para que algo o alguien te haga fluctuar fácilmente. Así que, hermano, amigo, conoce la voluntad de Dios; conócele a Él, pues ese es tu tesoro mayor en la vida; y haz siempre Su voluntad, pues ¡ese es tu privilegio más grande!

LECCIÓN 11

VERDADERA MADUREZ

Madurez y edad, ¿son la misma cosa? ¿Qué piensas tú?

Efesios 4.13-15: "...que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo."

INTRODUCCIÓN

El texto bíblico leído nos habla de madurez espiritual; un tipo de desarrollo que nos permite vivir una vida de acuerdo al modelo que Cristo Jesús nos dejó. Aprenderemos sobre este importantísimo tema en la presente lección y en las dos siguientes.

ASEMEJÁNDONOS AL SEÑOR

Somos educados desde niños a fin de desempeñarnos en la vida, a fin de ser capaces de realizarnos como seres humanos en las diferentes facetas de nuestra existencia; de modo que podemos observar en nuestra sociedad y como una generalidad, que la educación hace la diferencia entre una vida decente y una vida indigente o pobre. Examinemos ahora lo espiritual: al recibir a Cristo como nuestro Salvador, de pronto somos responsables de realizarnos en una novedad de vida; somos hechos nuevas criaturas. Aquí, la enseñanza espiritual es la que hace la diferencia.

Muchas veces conceptuamos la enseñanza espiritual como un estudio bíblico dictado en un aula, a cierta hora, en cierto día, con un maestro hablando desde el frente;

pero cuando se trata de madurez espiritual, resulta que la enseñanza pertinente es dictada también fuera del aula, en todo lugar y en todo tiempo, por medio del Espíritu Santo. Es decir que, no importa tanto de qué manera sea —y debe ser de ambas— todo creyente necesita asemejarse a Cristo cada día más, en cada área de su vida, durante toda su vida.

VERDADERA MADUREZ CRISTIANA

Muchas veces se entiende mal la madurez cristiana; por ejemplo, se la ve como un cuerpo de conocimientos siendo traspasado de la mente del maestro a la del alumno. O se la asocia con entrenar personas para que sigan ciertos ritos, reglas o hábitos; o para que desarrollen ciertas habilidades. También están los que creen haber alcanzado madurez espiritual sólo porque se han preparado mucho para discutir con gente de otros credos religiosos, o para sobrevivir a los acontecimientos proféticos que la Biblia predice. Y hay muchos otros conceptos como estos sobre el tema.

Pero, ¿qué es realmente la madurez cristiana? Madurez cristiana es transformación y desarrollo; es la adquisición de la experiencia de salvación en Jesucristo, de manera tal que la vida misma del creyente se transforma y llega a desarrollarse, enriquecerse y perfeccionarse mediante su relación personal con Dios. Esta definición incluye también aquellas ideas de aprender, adquirir conocimiento, cualidades de carácter, costumbres aceptables al cristiano, preparación doctrinal y habilidades necesarias para servir a Dios; pero fundamentalmente señala que es la transformación total de la persona la que hace posible todo lo demás.

MUCHO MÁS QUE CONOCIMIENTO

Antes de ascender al Cielo, Cristo dijo a su gente: *“Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la Tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del*

Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.” Mateo 28.18-20, NBLH.

La comisión o encargo de Cristo es directo y sencillo; se refiere al hacer discípulos y gira en torno a Sus enseñanzas. La meta de la comisión dada por Jesús es que sus discípulos guardemos todo lo que Él nos ha mandado, es decir, que pongamos en práctica todo lo aprendido de Él.

Madurar espiritualmente, por lo tanto, es bastante más que asistir a una o dos reuniones semanales para escuchar a un maestro de la Biblia. Jesús nos pide mucho más que aprender Sus verdades. Él quiere ver frutos en nuestras vidas. Él ciertamente hizo más que impartir conocimientos a la gente: ¡Su enseñanza transformó las vidas de aquellos que lo escucharon con fe! Este es el camino hacia la verdadera madurez cristiana, el camino que cada uno de nosotros debe transitar.

CUATRO PASOS HACIA LA VERDADERA MADUREZ

De acuerdo con Mateo 28.18-20, NBLH, hay cuatro estaciones en el camino hacia la madurez cristiana:

1. Contacto: *“Vayan, pues”*. El que ha de convertirse en discípulo de Jesús primero tiene que hacer contacto con el mensaje de salvación, conocer los hechos bíblicos. Y, ¿cómo puede alguien ser puesto en contacto con la Palabra de Dios si primero no es hallado por otra persona dispuesta a salir a buscarlo?

2. Salvación: *“Hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos”*. El creyente necesita recibir a Cristo como su salvador personal y convertirse en miembro comprometido de Su iglesia. En una próxima lección hablaremos de la diferencia entre ser un simple creyente y ser un discípulo real de Jesús.

3. Aprendizaje: *“Enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado”*. El ser salvado por Cristo es solamente el primer paso hacia la vida abundante y fructífera en Él. Este tercer paso consiste en aprender Sus mandamientos y ser afirmado en la fe y en la vida cristiana; en otras palabras, adquirir las normas bíblicas de doctrina y conducta.

4. Testimonio: *“¡Recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”* Después de haber hecho contacto con el mensaje de salvación, haber conocido a Cristo y haber adquirido su Palabra como norma de fe y conducta, el discípulo de Jesús se convierte en un testimonio fiel para los demás; un reflejo de Cristo a la gente en todo aspecto de su vida.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí hemos aprendido qué es verdadera madurez espiritual y cuáles son los pasos fundamentales para alcanzarla. En nuestra próxima lección hablaremos de su importancia, propósito y resultados. Oremos ahora pidiendo al Señor Jesús que nos ayude a llegar a ser discípulos maduros, en su precioso Nombre.

Notas

LECCIÓN 12

POR QUÉ DEBO MADURAR

“Madurar significa dejar de pensar en ti mismo, para comenzar a ver las necesidades de los demás.” ¿Qué opinas de esta frase?

Efesios 4.13-15: “...que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.”

INTRODUCCIÓN

En la lección anterior dijimos que tener madurez espiritual es mucho más que acumular conocimiento bíblico o años de antigüedad en la Iglesia; dijimos que madurar es en realidad experimentar una transformación total, que nos permita llegar a ser como Jesús. Ahora hablaremos de la necesidad, el propósito y los resultados de la madurez espiritual.

LA NECESIDAD DE MADURAR

La Palabra de Dios y nuestra propia experiencia nos enseñan que Jesús no nos ha dejado huérfanos en la vida. Él ha venido a nosotros por medio de su Espíritu. Él habita en nosotros y nos guía en cada paso de nuestro peregrinar. Realmente ¿no hay nada más precioso que el gozo de tener compañerismo con Jesús cada día, mientras nos preparamos para la vida eterna que Él nos regaló!

Vivir en Cristo es abrirnos a un mundo nuevo; es transitar un camino lleno de experiencias vitales para nuestro desarrollo. Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y para que

la tengan en abundancia." Juan 10.10. Jesús nos ofrece una vida abundante. Él promete hacernos conocer la verdad y que esta verdad nos hará libres; libres de la esclavitud del pecado; libres para vivir una vida victoriosa. En esta vida vibrante y llena de significado, nuestros gozos cubren completamente las aflicciones temporales, persecuciones y dificultades que ocurren a lo largo del camino.

El Apóstol Pablo describe su propia experiencia en la vida cristiana de la siguiente manera: *"Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día. Pues los sufrimientos ligeros y efímeros que ahora padecemos producen una gloria eterna que vale muchísimo más que todo sufrimiento. Así que no nos fijamos en lo visible sino en lo invisible, ya que lo que se ve es pasajero, mientras que lo que no se ve es eterno."* 2ª Corintios 4.16-18, NVI.

Y así es. En la Biblia no existen promesas de una vida libre de problemas, pero sí promesas de paz y gozo permanentes que los sufrimientos en este mundo no nos pueden arrebatarnos. ¿O sí? Pues depende de si hemos madurado lo suficiente como para impedir que ello suceda; depende de con qué actitud hacemos frente a las dificultades que se presentan a diario. La pregunta no es si las dificultades llegarán; la pregunta es: ¿cómo las enfrentaremos?

EL PROPÓSITO DE MADURAR

El propósito de madurar espiritualmente es aprender a aplicar en nuestro diario vivir los principios de la vida cristiana, los cuales se encuentran claramente señalados en la Palabra de Dios. Aprender a vivir la vida cristiana de manera integral nos evitará tener que acudir todo el tiempo a nuestros líderes espirituales y/o hermanos más maduros en el Señor, por oración, consejo o ayuda.

La Biblia tiene mucho que enseñarnos acerca de nuestros deberes en la casa, el trabajo, la iglesia y otros escenarios de nuestra vida. Estos puntos son vitales, porque los cristianos no somos "islas". Nuestra influencia en la gente es absolutamente real. Jesús dijo que somos "la sal de la tierra" y "la luz del mundo". En otras palabras, nuestro testimonio cristiano es determinante para la salvación de otras personas. Necesitamos conocer en profundidad la Palabra de Dios, pues cuanto más atesoremos de ella, más fácilmente podremos agradar a Dios, y mejor testimonio podremos dar a los demás. Mira lo que dijo David: *"En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti."* Salmos 119.11.

Tener una vida como la de Cristo, una vida como la Biblia enseña, es el más grande testimonio del nuevo nacimiento que cualquier creyente puede dar. Cada uno pregúntese ahora: ¿Cómo debo yo vivir? ¿Qué me pide Dios acerca de mi disciplina personal como hijo suyo? ¿De qué forma debo conducirme entre los no creyentes? ¿Cómo puedo impactar de manera positiva en la vida de otros? Una breve pero precisa respuesta a lo anterior es: ¡madurando!

LOS RESULTADOS DE MADURAR

Ahora veremos siete cosas que el Señor espera que hagamos por Su reino, después que hemos madurado en la Fe. La lista no está completa, pero es un magnífico resumen de la gran comisión, del encargo de hacer discípulos que Jesús nos dejó:

1. Predicar la Palabra de Dios; guiando a otros a conocerla, recibirla, estudiarla, atesorarla y obedecerla.
2. Proclamar la salvación que es en Jesús, convenciendo a otros para que reciban a Cristo como su Salvador y Señor, y sean bautizados en Su glorioso Nombre.

3. Orar para que los creyentes reciban el bautismo del Espíritu Santo, y después continúen caminando en el Espíritu.

4. Ayudarles a adquirir hábitos cristianos y a vivir bajo la voluntad de Dios, en dependencia completa de Él.

5. Guiarles hasta que lleguen a la madurez espiritual y al desarrollo de sus dones espirituales y talentos.

6. Capacitarles para que cumplan su ministerio, dentro y fuera de la Iglesia; para que hagan su parte en la crucial misión de rescatar a los perdidos, por quienes Cristo ofreció su vida.

7. Motivar y animar a otros a estar siempre preparados para su partida de esta Tierra, para su entrada a la eternidad.

El Señor enseñó que un ciego no puede guiar a otro ciego —que un perdido no puede rescatar a otro perdido—. Es decir que sólo después de haber madurado yo, puedo guiar a otros a la madurez.

CONCLUSIÓN

A quienes se preparan y esfuerzan por alcanzar la madurez espiritual, Dios les promete *“todos los dones espirituales que necesitan mientras esperan con anhelo el regreso de nuestro Señor Jesucristo. Él los mantendrá firmes hasta el final, para que estén libres de toda culpa el día que nuestro Señor Jesucristo vuelva. Dios lo hará porque él es fiel para hacer lo que dice y los ha invitado a que tengan comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.”* 1ª Corintios 1.7-9, NTV.

¿Qué pasos darás esta semana en busca de la madurez espiritual? Por favor, estudia Efesios capítulo 4 y medita en su mensaje.

LECCIÓN 13

ÁRBOL BUENO O ÁRBOL MALO

Voltaire dijo: "Ser bueno solamente consigo mismo ¡es ser bueno para nada!" ¿Qué opinas tú de esta frase?

Lucas 6.43-45: *"No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo..."*

INTRODUCCIÓN

En esta escritura, Jesús nos compara con árboles buenos o malos, según la clase de persona que seamos. Esta es una analogía en la que nuestra conducta equivale al fruto del árbol, pues así como el fruto permite identificar al árbol, nuestras acciones evidencian el tipo de persona que somos. Nuestros hechos resultan de nuestra realidad interna, de lo que en verdad somos; y de lo que somos brota todo lo demás: lo que hacemos, lo que hablamos, incluso lo que pensamos...

PIENSA LO BUENO

En Salmos 139.1-2, David afirma que Dios conoce y examina cada uno de nuestros pensamientos. ¡Santo! Y, ¿qué solemos pensar? ¿Qué cosas ocupan nuestra mente? Es necesario aprender a controlar lo que pensamos, pues lo que hay en nuestras mentes afectará lo que somos, negativa o positivamente. De ahí que los cristianos demos tanta importancia a la sabia elección del material de lectura, música, compañía, conversación y diversiones.

Es cierto que no podemos controlar enteramente el ambiente mundano en el cual vivimos la mayor parte del

tiempo, pero aquello que contaminaría nuestra vida mental puede ser evitado, generalmente. Es una elección de nuestra voluntad. Nuestros corazones serán más puros si evitamos alimentar la mente con cosas dañinas, y si practicamos conscientemente el tener pensamientos sanos (Salmos 19.14; Filipenses 4.8).

HABLA LO BUENO

“Los labios mentirosos son abominación a Jehová; pero los que hacen verdad son su contentamiento.” Proverbios 12.22. Debemos entender que Dios odia la mentira: *“Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre.”* Apocalipsis 21.8. Dios aborrece la mentira tanto como ama la verdad. Del mismo modo, nosotros debemos aborrecer la mentira y amar la verdad. Muchos toleran la verdad, solamente; no la aman. Qué peligroso es esto. Jesús es la Verdad, Su Palabra es la Verdad, el Espíritu Santo es la Verdad. No amar la Verdad es rechazar a Jesús, a Su Palabra y a su Espíritu. Muchas personas no reciben el Espíritu Santo, sencillamente porque no quieren renunciar a la mentira en sus vidas. Lee en tu casa Salmos 119.142; Juan 14.6; 16.13.

La verdad siempre sale a relucir, porque *“de la abundancia del corazón habla la boca.”* Mateo 12.34b. Algo no está bien en aquel que dice estar lleno del Espíritu Santo pero miente con frecuencia. ¿Qué excusas dará un cristiano para mentir? Los hijos de Dios debemos ser veraces en todo tiempo y circunstancia. Lee en tu casa Salmos 15.1-5; Proverbios 12.19; Zacarías 8.16; Malaquías 2.6; Efesios 4.25; 4.30; 5.9; 6.14.

HAZ LO BUENO

Hablemos ahora de la honestidad, una virtud íntimamente relacionada con la verdad. Dios pide que *“procuremos lo bueno delante de todos los hombres.”* Romanos 12.17b. Al igual que la mentira, la deshonestidad tampoco cabe

en la vida de un auténtico hijo de Dios. El creyente debe ser honesto siempre en su vida privada; en sus relaciones con la familia, con los amigos; en asuntos de negocios y en todo ámbito. La honestidad no es algo negociable para Dios (Levítico 19.11). Honestidad es bondad, la cual a su vez hace parte del fruto del Espíritu (Gálatas 5.21-22). Por lo tanto, deshonestidad es maldad, y por esta razón el Espíritu Santo tampoco habitará en el corazón de un deshonesto.

Las grandes acciones no son más que extensiones de las pequeñas acciones. Hechos pequeños de deshonestidad crecerán indefectiblemente. Debemos ser completamente limpios en nuestros tratos con los demás. Lo que sembremos, cosecharemos: si sembramos honradez, seremos honrados y bendecidos por Dios. Lee en casa Levítico 19.35-36; Proverbios 11.1; Gálatas 6.7.

¡SÉ BUENO!

Por supuesto que nadie va al cielo por ser bueno, sino por la gracia de Dios; pero Jesús nos manda ser benignos con todos, incluso con los malos ¡para que podamos ser llamados hijos del Altísimo! (Lucas 6.35-36). Jesús también nos manda ser humildes y obedientes a Él (Juan 14.15; 1ª Pedro 5.6). Obedeciéndole, le demostramos nuestro amor, y damos testimonio al mundo de que amamos a Dios. La evangelización más poderosa es el testimonio.

Dios también nos pide tener dominio propio. Su Palabra dice que *"El que fácilmente se enoja hará locuras."* Proverbios 14.17. La ira es un arma de la carne; es precursora de muchas cosas dolorosas; conduce a malas decisiones, odio, amargura, asesinatos y guerras. La ira es un arma diabólica que destruye matrimonios, hogares, iglesias y aún naciones. Sólo hay un enojo que es constructivo: el enojo contra el pecado; pero aún en ese caso, debemos cuidar nuestras reacciones. El mejor ejemplo nos lo da nuestro Señor, quien es manso y humilde de corazón; lento para la

ira, grande en misericordia, paciente y benigno como nadie. Estudia en casa Marcos 3.1-6; Juan 2.13-16; Efesios 4.26; Salmos 103.8-9.

Aquí cabe otro asunto importantísimo: la disciplina. Sólo a través de la disciplina podemos desarrollar la fuerza de carácter necesaria para enfrentar las adversidades sin desmayar. Ser santos, ser buenos, implica y demanda disciplina. La disciplina es la clave para el poder, es la marca de la madurez. ¿Cómo puede alguien negarse a sí mismo y seguir a Cristo llevando su cruz cada día, si no posee disciplina?

Los indisciplinados son gente inconstante y de doble ánimo; son presa fácil del engañador. Pero el creyente disciplinado desarrolla la habilidad de regular su conducta por principio y juicio, en vez de impulsos, deseos, presión o costumbre social; tiene la habilidad de subordinar voluntariamente sus apetitos, emociones, disposición de ánimo y palabras. El cristiano disciplinado es vencedor de la tentación, y vive sujeto a las autoridades. Estudia en casa 1ª Corintios 9.25; Hebreos 12.11; 13.17; Santiago 1.26; 3.2.

CONCLUSIÓN

En esta lección hemos resumido temas muy amplios. Concluiremos diciendo que para llegar a ser "árboles buenos" nuestra raíz debe estar en Dios. La oración, la adoración, la comunión con Dios, son la raíz espiritual mediante la cual Él nos vivifica y transforma.

¿Quieres tú ser un verdadero cristiano? ¡Busca mucho más de Dios; renuncia a toda maldad, permitiendo que Él te convierta en un árbol bueno, lleno de buenos frutos, para gloria de Su Nombre!

LECCIÓN 14

PERMANECE

1ª Juan 3.24: *“Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.”*

INTRODUCCIÓN

No basta un encuentro bendecido con Dios en algún momento de nuestras vidas. No bastan siquiera años o décadas sirviendo al Señor. Incluso un ministerio muy fructífero por un buen período de nuestras vidas es suficiente. Necesitamos llegar bien hasta el fin. Necesitamos acabar con éxito nuestras carreras. Debemos ser permanentes. Vamos a hablar de la ley de la permanencia.

LOS TEMPORALES

Lo contrario de permanente es temporal. Una pregunta muy importante es esta: ¿somos permanentes o temporales? 1ª Juan 2.28: *“Hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.”* No podemos permitir que el tiempo destruya nuestra relación con Dios o que las circunstancias a lo largo de los años maten nuestros frutos y quemem nuestras raíces.

La misión de Dios en nuestra vida no tiene plazo de vencimiento. Nuestro contrato con el Reino de Dios es permanente. Podemos cambiar de empleo, de casa o de escuela, pero no podemos cambiarnos de este Camino para otro: 2ª Timoteo 4.10: *“Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica.”* En otras palabras, este discípulo amó más lo temporal que lo permanente.

No nos alegra ver en las Escrituras personas que comenzaron su caminata de manera tan maravillosa y terminaron de modo tan angustiante. ¿Quién no queda perplejo delante de la actitud de Salomón en sus días finales? Nos resistimos a creer que tanta sabiduría no le acompañase hasta la tumba. Pero así fue. ¿Y Judas? ¿Cómo pudo cometer tal vileza después de tanto tiempo con el Maestro? Ciertamente no fue culpa del Sembrador ni de la semilla. El suelo era realmente malo.

Dos terceras partes de las personas que la Biblia menciona, terminaron mal. 67%. ¿En qué estaban pensando? ¿En el día a día quizás? Seguro que en sus metas personales y no en lo eterno. Estas personas no creyeron en la ley de la permanencia. La vida de Cristo en nosotros es eterna (permanente) y eterna o permanente debe ser nuestra fructificación. Los que viven pensando en lo temporal siempre terminan mal. ¿No deseas tú terminar bien tu vida? ¿Quiénes son los que terminan bien? Terminan bien los que permanecen.

LOS QUE PERMANECEN

Al leer la Biblia, quienes nos alegran son los que perseveraron hasta el fin. Los que permanecieron. Pero más que todo, ellos alegraron a Dios. Ellos pelearon la buena batalla, acabaron su carrera y guardaron su fe. Murieron amando a Dios con el mismo amor con el que lo habían amado desde el inicio. Sirvieron a Jesús con la misma fuerza, el mismo celo y el mismo ánimo, hasta el fin.

El tiempo no apagó en sus corazones el fuego que fuera encendido por el mismo Dios. Sus vidas terrenas terminaron, pero la llama de ellas continuó ardiendo tras sus muertes: *“Dichosos los que de ahora en adelante mueren en el Señor. Sí —dice el Espíritu—, ellos descansarán de sus fatigosas tareas, pues sus obras los acompañan.”* Apocalipsis 14.13. Sus vidas en la Tierra terminaron, pero sus obras no. El resultado de sus obras continúa. Ellos terminaron bien. Ellos permanecieron.

Y nosotros podemos hacerlo también: *“La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. 14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.”* 1ª Corintios 3.13–14.

El apóstol Pablo habla allí del Tribunal de Cristo, delante del cual nosotros, la iglesia, vamos a comparecer. Las obras hechas en esta vida para la gloria de Dios son las únicas que permanecen. Sólo existe una manera de permanecer en esas obras durante esta vida; y sólo hay una manera de terminar bien esta vida: ¡teniendo una relación permanente con Dios!

UNA RELACIÓN PERMANENTE

El espíritu no es como la materia. Ésta ciertamente se corromperá con la edad, mientras que nuestro interior se puede volver más fuerte cada día:

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.” 2ª Corintios 4.16.

Aquel que comenzó en ti la buena obra es poderoso para perfeccionarla hasta el día de Jesucristo. La gracia que te alcanzó a ti es la misma que te llevará fructífero(a) hasta el fin, como a Pablo: *“Por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.”* 1ª Corintios 15.10.

Alguien aquí podría objetar: “Es que yo tengo demasiados problemas; muchos pecados en mi vida”. Pero la Palabra dice que *“...cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”* Romanos 5.20.

CONCLUSIÓN

¡Que el Señor nos transforme por su abundante gracia y podamos ser buena tierra! Que el Señor ponga amor en nosotros, amor por lo permanente, más amor cada día por las cosas de Él, y menos amor por nuestras cosas. ¡Que Jesús nos permita desarrollar una relación permanente con Él! Te voy a mostrar por la Palabra por qué es que tú y yo necesitamos de esta relación con Él:

“Porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. 15 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. 16 Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.” Hebreos 13.14–16.

Notas

LECCIÓN 15

INEVITABLE

¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra “inevitable”?

Amós 4.12: “Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.”

INTRODUCCIÓN

Una persona puede buscar a Dios en este mundo y encontrarlo; puede servirlo y amarlo de todo corazón; o puede rechazarlo y negarlo. Llamamos a esa libertad de elección “libre albedrío”. Haciendo uso de su libre albedrío alguno incluso puede decir que Dios no existe. Sin embargo, en algún punto de su historia, él o ella tendrá que encontrarse con Jesús y responder por sus actos:

Hechos 9.3–5: “Yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; 4 y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? 5 Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.”

Como puedes ver, Dios es inevitable para todo ser humano. Nada ni nadie escapó o escapará de Él. Una vez más, alguien puede insistir hasta el cansancio diciendo que no existe un Dios. Puede escribir libros tratando de probar sus afirmaciones. Puede incluso organizar conferencias negando la realidad divina. Pero ningún intento por negar a Dios funcionará realmente, pues Dios es real, de hecho, Él es la Realidad final a quien cada uno dará cuentas:

“Todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.” Hebreos. 4.13. Nada podrá cambiar el hecho de que todos vamos a tener que encontrarnos con Dios, ahora o en la eternidad. No pensar en esto no hace que Dios deje de existir.

Alguien puede hacer callar su conciencia, pero no podrá callar la voz del Señor. Alguien puede doparse o drogarse hasta olvidarse de quién es, pero ni siquiera eso cambiará en cualquier punto quién es Dios. Él es inevitable para todo ser humano y no tiene sentido esconderse de Él. No hay escondites cuando se trata de Dios:

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? 8 Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. 9 Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, 10 aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra. 11Si dijere: Ciertamente las tinieblas me encubrirán; aun la noche resplandecerá alrededor de mí.” Salmos 139.7–11.

¿Qué crees tú que es mejor? ¿Encontrarse con Dios después de esta vida? ¿O ahora? ¡Ahora es el tiempo de pensar en Él! No de decir “más tarde pensaré en Él” como los atenienses que dijeron al apóstol Pablo “ya te oiremos alguna otra vez”. Todo indica que no hubo una siguiente vez.

Algunos filósofos han enseñado que fue el hombre quien creó a Dios. Aún ellos descubrirán un día, para su propio terror, que Dios es el Creador y nosotros meras criaturas; que *“Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos.”* Salmos 100.3

Nuestra inteligencia y creatividad no pueden borrar a Dios, por más que queramos. Él lo llena todo: *“¿Soy yo un Dios de cerca —declara el Señor— y no un Dios de lejos? 24¿Podrá alguno esconderse en escondites de modo que*

yo no lo vea? —declara el Señor. ¿No lleno yo los cielos y la tierra? —declara el Señor.” Jeremías 23.23,24 DHH.

Nadie huye de Dios. Solamente intenta huir, y tal intento no es más que tontería. Ninguna acción, ninguna filosofía, ninguna idea brillante del hombre podrá eliminar a Dios, nunca. Alguien puede negar la existencia del Sol y esconderse de él en lo más profundo de la Tierra. Sin embargo, el Sol permanecerá, brillante como siempre ha sido.

Más temprano o más tarde todos tendrán que encontrarse con Dios pues, nuevamente, **ÉL ES INEVITABLE**. Entonces, ¿qué es lo más sabio y sensato que tú y yo podemos hacer? Sin dudas, rendir nuestra vida completamente a Él.

CONCLUSIÓN

¿Dónde estás tú ahora? ¿Ya rendiste tu vida a Él? ¿Vives cerca o lejos de Dios? ¿Estás listo para encontrarte con Él? ¿Ya has nacido de nuevo por medio del agua y el Espíritu? ¿Tienes una relación personal con Jesús? ¿Lo conoces en verdad, o sólo has oído hablar de Él?

Cualquier posición en la vida lejos de Jesús, siempre será insegura, pues el lugar más seguro del universo es estar en Sus poderosas manos. Y recuérdalo: **NUUESTRO DIOS ES INEVITABLE**.

“Por tanto [...] prepárate para venir al encuentro de tu Dios.” Amós 4.12.

Notas

LECCIÓN 16

NUEVO IMPULSO

¿Por qué nos desanimamos o cansamos?

Éxodo 14.15: *“El Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Dile a mi pueblo que marche.”*

INTRODUCCIÓN

¿Sabes tú que es inercia? Inercia es el nombre de una ley de la física que establece que un cuerpo continuará su movimiento siempre, a menos que otra fuerza actúe sobre él.

Cuando soltamos en el piso una bolita o canica y ésta se pone en movimiento, observarás que ella continua moviéndose, hasta que la fricción con el piso, la fuerza de gravedad que tira de ella hacia abajo, y aún el simple contacto con el aire, la hacen parar. La detienen. Para que ella se mueva de nuevo, es necesario un nuevo impulso.

INERCIA ESPIRITUAL

Al igual que en el mundo natural, en el mundo espiritual rigen ciertas leyes. En nuestra vida espiritual también se aplica cierta “ley de la inercia”. Veamos cómo trabaja.

Al entregarle nuestra vida a Jesús y nacer de nuevo por medio del agua y del Espíritu, recibimos de Dios un gran impulso para hacer Su voluntad y andar en su camino. Comenzamos a caminar con gozo, ánimo, llenos de esperanza y fe. Era como que aquellos sentimientos nunca acabarían, pero sin embargo vivimos en un mundo imperfecto, y nuestra vida espiritual sufre diariamente fricciones o roces. Llamamos a esto “oposición”.

OPOSICIÓN

Veamos algunos tipos de oposición que los creyentes experimentamos:

(1) Sufrimos oposición de las fuerzas espirituales malignas. *“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.”* Efesios 6.12.

(2) Sufrimos oposición de este mundo contaminado por el pecado. Jesús dijo: *“Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones...”* Juan 16.33a. La razón de la oposición del mundo es que nosotros *“somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.”* 1ª Juan 5.19. El mundo nos aborrece por ser hijos de Dios. Al hablar de “mundo” la Biblia no se refiere al planeta, sino al sistema imperante. Necesitas comprender que el sistema del mundo es completamente diabólico, y por lo tanto enemigo de Dios. Se trata de una corriente contraria a nosotros, muy fuerte, que debemos enfrentar.

(3) Lo tercero que sufrimos es la oposición de nuestra propia naturaleza humana, caída por el pecado: *“La naturaleza pecaminosa desea hacer el mal, que es precisamente lo contrario de lo que quiere el Espíritu. Y el Espíritu nos da deseos que se oponen a lo que desea la naturaleza pecaminosa. Estas dos fuerzas luchan constantemente entre sí, entonces ustedes no son libres para llevar a cabo sus buenas intenciones.”* Gálatas 5.17 NTV.

Así que enfrentamos oposición de las fuerzas espirituales del maligno, del mundo —que es enemigo de Dios— y de nuestra propia naturaleza pecaminosa. Es esa oposición la que explica por qué nos pasa que venimos caminando bien, y de repente, de pronto, sentimos dificultades para seguir avanzando. Necesitamos un NUEVO IMPULSO.

NUEVO IMPULSO

Esto es así... necesitamos siempre de nuevos "empujones" por parte de Dios. Necesitamos el bautismo del Espíritu Santo, o una renovación del mismo, a diario. Otro "empujón" puede ser una Palabra específica en una reunión como esta; alguna Palabra leída en la Biblia en casa, una experiencia en la oración, un milagro de Dios, o una nueva puerta que se abre. Entonces nos animamos y avanzamos nuevamente. Pero solo aquellos que se exponen a Dios y a su Palabra reciben nuevos impulsos. Solo quienes son constantes en la oración, el estudio de la Biblia y la participación en la iglesia, reciben el impulso necesario para continuar avanzando.

CONCLUSIÓN

Tu vida no puede detenerse. Tú no puedes permitir que las fricciones de esta vida hagan que pierdas el brillo y la pasión que Dios encendió en tu vida. Exponete a Dios todos los días. Permanece delante de Él, siempre. Pide a Dios constantemente que renueve tu amor, tu fe y tu esperanza. El pan de ayer no sirve hoy. La victoria de ayer ya pasó y Dios tiene más para ti. No aceptes el enfriamiento, el desánimo, la inmovilidad espiritual. Dios desea que tú avances.

Éxodo 14.15: *"El Señor dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Dile a mi pueblo que marche."* "¡Levántate y anda!" — dijeron Pedro y Juan al paralítico (Hechos 3.6). ¡Esfuérzate y clama! (Gálatas 4.27).

¿Por qué no decirlo ahora en oración? Señor, ¡necesito un nuevo impulso!

LECCIÓN 17

COMUNIÓN VERDADERA

¿Qué piensas tú del fingimiento?

INTRODUCCIÓN

Salmos 133: *“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.”*

Relaciones sin conflictos no necesariamente indican comunión. En casa, en el grupo celular, en la iglesia, muchas veces hay relaciones que no pasan de la indiferencia, de una estrategia “política” o incluso de una tregua prudente.

LO QUE DIOS DESEA

En la indiferencia no hay peleas, contiendas o roces. Sólo hay silencio insulso, insípido. En la indiferencia, las personas conviven e interactúan lo menos posible, en un esfuerzo por evitar choques. “Cada uno en su propio mundo”.

Quien observa ese ambiente pacífico, aquí o en donde sea, lo juzga saludable y suficiente. Después de todo “una mala paz es siempre mejor que una buena guerra”. ¿Cierto? Sin embargo, esa no es la comunión que Dios desea encontrar entre los suyos. Eso no representa el ideal divino de hermanos que viven en esa unión que *“es como el buen óleo, que desciende por la barba, la barba de Aarón...”* Salmos 133.2.

Por bueno que eso parezca, no es unión. Se trata apenas de personas caminando lado a lado, a la vez que evitando el menor contacto...

- ¿Y qué tal?
- Bien, gracias a Dios.

Y el primero piensa: “Okay. Ya le pregunté. Ya he cumplido con lo mío...” Podríamos preguntarle: ¿Estás seguro(a)? ¿Eso será todo por el día de hoy en cuanto a comunión?

AISLARSE NO ES EL REMEDIO

Hay hermanos que son como el erizo, unos roedores que no son muy sociables que digamos. Construyen cuevas en la tierra, las cuales comunican entre sí, pero viven casi todo el tiempo separados unos de otros. Sólo cuando llega el invierno tratan de juntarse para combatir el frío, mediante el calor corporal. Los erizos se empiezan a acercar, pero cuando están juntos las espinas del uno se clavan en el otro, y el dolor de los pinchazos no les deja más alternativa que volver a separarse; de regreso al aislamiento social.

Se trata de un círculo vicioso en el cual muchos viven. Se aproximan. Se alejan. Se aproximan. Se alejan. Pregúntate con toda sinceridad: ¿Será que en mi vida tengo espinos que me hacen vivir alejado de los demás, y alejan a los otros de mí? ¿Habrá actitudes mías que distancian a los demás? Alejarse puede parecer la solución, pues impide los conflictos, previene las heridas; pero también interrumpe la comunión, y por lo tanto impide la bendición de Dios.

Alejarse, aislarse, interrumpe “...el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sión; donde el Señor envía bendición y vida eterna.” Salmos 133. De escrituras como esta aprendemos una ley divina importantísima: Sin verdadera comunión no hay verdadera bendición. Necesitamos...

PONERNOS DE ACUERDO

Dice la Biblia que dos no podrán caminar juntos por mucho tiempo, si no se pusieren de acuerdo el uno con el otro. El hecho de que yo no pelee con mi hermano en Cristo

no indica que tenemos comunión él y yo. No significa que yo le ame. Tampoco significa que nuestras vidas estén unidas en un solo Espíritu, y que el Espíritu de Dios fluya entre nosotros como en un solo cuerpo.

Lo único que “no pelear” significa es que me he aislado de mi hermano lo suficiente como para caminar a su lado sin que nuestras almas se toquen. ¡Soy un erizo en mi pequeña cueva! ¡No estoy siendo sangre y vida del Cuerpo de Cristo!

Nosotros hemos visto lo que Dios puede hacer cuando encuentra un grupo, grande o pequeño, que no solo dice tener comunión con Él, sino que en él hay verdadera comunión de unos con otros.

Es entonces que el Espíritu Santo opera, fluye y hace sentir Su presencia. Cuando dos o tres verdaderamente se ponen de acuerdo en algo, Nuestro Señor Jesucristo lo hace verdaderamente. Mateo 18.19: *“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.”*

UNIDOS CRECEREMOS

Necesitamos del perdón, la tolerancia, el amor fraternal y la comunión; estar no sólo reunidos, sino también unidos en un sólo corazón y espíritu. No sólo juntos, sino también unánimes en el amor de Aquel que nos llamó para andar en Él.

1ª Juan 1.6,9–10: *“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en*

él no hay tropiezo.” Tropiezo aquí significa cualquier actitud o conducta que provoque algo negativo en el otro; que lo haga desanimarse o entristecerse, y lo aleje de nosotros.

CONCLUSIÓN

¿Qué es una iglesia? No es un templo. Ni siquiera es un grupo de creyentes. Creyentes hay por todas partes. Para ser una iglesia verdadera, necesitamos tener comunión verdadera. Iglesia es un grupo de miembros del Cuerpo de Cristo, verdaderamente unidos por la comunión en Él. Creyentes unidos en el poder del Espíritu Santo. Unidos con la paz de Cristo. Unidos expandiendo el Reino, como lo estuvo la iglesia primitiva...

Hechos 2.1–4: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”

Notas

LECCIÓN 18

MIEMBROS DEL CUERPO DE CRISTO

1ª PARTE

¿Alguna vez sentiste adormecimiento en alguna parte del cuerpo?

Efesios 4.15-16: "Siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo; de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor."

INTRODUCCIÓN

El motivo gracias al cual la Iglesia está viva hoy, es que Cristo mismo ha vivido en ella a través de generaciones. De hecho, la Iglesia es Su Cuerpo. La Palabra de Dios compara la Iglesia con varias cosas: una familia, un rebaño, una prometida, un edificio y un cuerpo; pero ninguno de estos retratos alegóricos es tan claro, tan directo y contundente, como el del Cuerpo de Cristo. La Iglesia no es como un cuerpo, ¡ella es el cuerpo de Cristo! Esta analogía es muy apropiada, de plena asociación y de fácil comprensión. Estudiémosla...

CÓMO LLEGAMOS A SER MIEMBROS

Todos sabemos que un cuerpo tiene que tener cabeza y varios miembros cooperando juntos; así es también con el cuerpo de Cristo, la Iglesia, donde Cristo es la Cabeza. Esta verdad tiene algunas implicaciones determinantes respecto a nuestra asociación con la Iglesia y a nuestra participación en ella.

Cada miembro del cuerpo de Cristo ha sido colocado allí por Él, con un propósito especial; cada uno es realmente importante y tiene una función única que desempeñar: *“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.”* 1ª Corintios 12.12-13.

En este texto bíblico, la Palabra de Dios retrata hermosamente el modo en que hemos sido puestos en el cuerpo de Cristo; la manera en que hemos alcanzado la membresía en el cuerpo de Cristo: mediante la operación exclusiva del Espíritu Santo. Cada uno de nosotros ha recibido su experiencia de salvación directamente de Dios, de una manera sobrenatural, como puede observarse en Hechos 2.47: *“El Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”*. ¿Cómo es que el Señor hace esto?

En Hechos 2.38 se halla el único plan verdadero de salvación; el requisito básico para obtener nuestra membresía. Allí encontramos a Pedro estableciendo o abriendo la entrada al cuerpo de Cristo mediante la obediencia al Evangelio de Jesucristo. Esta es la única puerta de entrada al Cuerpo de Cristo: *“Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.”* De aquí surge la importancia que tenemos como miembros de la Iglesia, pues hemos ingresado a ella como almas redimidas con la sangre del Cordero, Cristo Jesús.

LA IMPORTANCIA DE SER MIEMBROS

Dios ha puesto cada miembro en el cuerpo como a Él le ha convenido. Así como los miembros de un cuerpo natural —por ejemplo el cuerpo humano— son importantes unos para otros de una manera u otra; así también en el cuerpo de

Cristo. Nos demos cuenta o no, los miembros de este Cuerpo nos necesitamos unos a otros. Incluso el que aparentemente es innecesario, es un miembro vital en el todo de la Iglesia.

La importancia de cada miembro del cuerpo se hace patente cuando consideramos que cada uno tiene una función que desempeñar. Sin la contribución de cualquiera de los miembros, el todo sufre. Todos tenemos un papel que jugar. Ninguno es más o menos importante que otro, porque Dios nos hace dependientes unos de otros. Aunque no todos tenemos la misma función, cooperamos juntos como un cuerpo. Existe unidad en nuestra diversidad.

Leamos 1ª Corintios 12.14-20: *“Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si dijere el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo? Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato? Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso. Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo.”*

¡Cada miembro es de igual valor para producir un cuerpo perfecto! Por eso, y aunque a cada uno de nosotros se nos ha dado un lugar individual, una función o ministerio específico; no podemos actuar separadamente del cuerpo y sobrevivir. Dios nos ha colocado a cada uno en nuestro lugar particular, y allí no puede haber cisma o división; de lo contrario sobreviene la necrosis —la muerte del miembro. Cada miembro debe y necesita estar unido al Cuerpo, y sujeto a la Cabeza.

LA CABEZA

“Cristo es cabeza de la iglesia...” Efesios 5.23. “La cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.” Colosenses 2.19.

¡Está muy claro en las Escrituras que Cristo es la Cabeza de la Iglesia. Debemos tener cuidado de no cambiar este modelo. Dios ha dicho que Él es la autoridad fundamental y el maestro experto en Su Iglesia. El cuerpo solo puede funcionar con la dirección de una cabeza. En la Iglesia verdadera de Dios existe solamente una cabeza, nuestro Señor Jesucristo: *“Él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda la plenitud.” Colosenses 1.18-19.*

Este papel de Jesucristo como cabeza de la Iglesia sólo puede entenderse por entero en la enseñanza de la Unicidad de Dios. ¿Cómo podría Jesús ser la Cabeza y sin embargo, participar en una supuesta Trinidad? Hay solamente una Cabeza: Cristo; y sólo un Cuerpo: la Iglesia.

CONCLUSIÓN

El concepto antes visto, de singularidad de Cabeza en el cuerpo, aplica también a la iglesia local, en la figura del Pastor. Hablaremos de esto en la próxima lección. Mientras tanto, ¿qué pasos darás tú, como miembro del Cuerpo de Cristo, para conectarte mejor al mismo?

Notas

LECCIÓN 19

MIEMBROS DEL CUERPO DE CRISTO

2ª PARTE

¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando escuchas la palabra 'integración'?

1ª Corintios 12.27: *"Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular."*

INTRODUCCIÓN

Hay solamente una Cabeza y un cuerpo que es la Iglesia única de Cristo. Esta misma aplicación de cabeza singular puede hacerse con respecto a la iglesia local. Existe solamente una cabeza de una congregación, el Pastor, quien está bajo la dirección del Señor. El Pastor es la autoridad humana más alta y ocupa el oficio más alto de la iglesia local. Él recibe su autoridad de su Cabeza: Cristo.

Ser miembro de un cuerpo obrando en armonía con su cabeza natural (el Pastor) y su cabeza sobrenatural (Cristo), es experimentar un sentimiento de seguridad y paz que está por encima de todos los otros. No existe un ejemplo más hermoso del plan perfecto de Dios, que una asamblea trabajando junta.

Efesios 4.15-16 —que leímos en la lección anterior— describe la madurez y progreso espiritual que resulta de una iglesia que obra como un cuerpo bajo el ministro y bajo Dios; una iglesia plena de satisfacción y gozo.

Esta gente dichosa crece "...en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que

se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.”

LA IGLESIA DE DIOS

Con mucha frecuencia, cuando alguien menciona la palabra “iglesia”, un edificio con cúspide y una cruz vienen a la mente. En nuestro siglo veintiuno, algunas veces pensamos más en términos de un edificio de ladrillos que en un cuerpo de creyentes. Otras veces pensamos en el nombre de una denominación en particular. Pero ni edificios ni organizaciones son la Iglesia de Jesucristo. La Iglesia es un organismo viviente, un cuerpo de creyentes bautizados, moldeados y unidos a través del Espíritu de Dios, local y universalmente.

Para comprender totalmente nuestro lugar en el plan de Dios, es importante que entendamos la diferencia entre Iglesia (singular) y las iglesias (plural). En las Escrituras, nuestro Señor empleó el término “Iglesia” solamente dos veces. En Mateo 16.18, Él dijo: *“edificaré Mi Iglesia”*. Esto se refiere a todos los redimidos, su cuerpo de creyentes místicos, intangibles, invisibles, de todo el mundo y de los tiempos pasados, presentes y futuros. Esta es la Iglesia universal.

La otra ocasión cuando Él mencionó la palabra iglesia fue en Mateo 18.15-17. Aquí se refirió a un determinado grupo de santos. Esto relaciona el concepto de un cuerpo de creyentes presente, visible y tangible con un lugar; la iglesia local, una manifestación específica del cuerpo de Jesucristo.

Esta es la única iglesia de la que tú puedes hacerte parte de una manera práctica. La iglesia local es donde existe gente real con necesidades reales y el único lugar donde ministerio y crecimiento real pueden ocurrir. Hasta que no nos demos cuenta de que somos un órgano (miembros) de un cuerpo actual y visible, no podemos relacionarnos apropiadamente

con Cristo o con los que constituyen su Iglesia. Alguien que piense que es miembro del Cuerpo de Cristo sin pertenecer a una iglesia local de un modo significativo, infiere o da a entender que él es un órgano independiente de un cuerpo. Esto no solo es lógicamente ridículo, sino totalmente contra la Biblia. Todo creyente tiene que estar propiamente relacionado con una iglesia local que cree y predica la verdad.

COLABORADORES

Así como tu iglesia local colabora con la obra de Dios en su propia ciudad, también lo hace en programas de distrito. Esto incluye confraternidades, campamentos y convenciones, donde santos y ministros de muchas otras asambleas locales se congregan para adorar, lograr una visión más amplia y dar mayor avance a la obra del Señor.

Una iglesia individual no puede cubrir mucha cantidad de áreas por sí sola, pero cuando se asocia con otras asambleas iguales, los esfuerzos se vuelven muy efectivos. Esta es la razón por la que tu iglesia local forma parte de distritos y programas nacionales e internacionales. Las iglesias locales son animadas a participar con otras asambleas de fe preciosa e igual, no solo a nivel de distrito, sino también a nivel nacional y mundial. Por esto mismo, cada dos años celebramos una Convención General Internacional, en que santos y ministros de todas partes de América y del mundo se reúnen para adorar juntos a Dios, y compartir visiones y cargas unos con otros. Es una gran ocasión de compañerismo y motivación.

La Asamblea Apostólica está compuesta de varias divisiones: Misiones Internacionales, Educación Cristiana, Varones Apostólicos, "Dorcas" (mujeres), Jóvenes, y otros departamentos. El departamento de hermanas Dorcas da cada año una ofrenda llamada "Flor Azul", que se utiliza para ayudar a nuestros misioneros en todo el mundo.

Nuestros misioneros reciben también ayudas económicas

para la compra de terrenos, edificación de templos, compra de vehículos y demás. Estos donativos de Misiones Internacionales son para difundir el Evangelio alrededor del mundo y el dinero se obtiene a través de Promesas de Fe y Compañeros en Misiones. Esto proporciona a una congregación local o al individuo la oportunidad de prometer una ofrenda mensual para el apoyo de un misionero en particular. Tú puedes colaborar con la obra de la Iglesia universal (internacional) a través de tu iglesia local.

Y hay otros muchos proyectos que tiempo y espacio no nos permiten mencionar. La meta detrás de cada uno de ellos es conquistar territorio no alcanzado y ganar almas perdidas para el Reino de Dios. La obra de Dios en la Tierra no es tarea pequeña y requiere un esfuerzo cooperativo mundial.

CONCLUSIÓN

Existe un secreto para un próspero vivir cristiano, y éste es participación total en toda cosa posible dentro de la estructura de la iglesia local. Tú debes agotar toda posibilidad de hacer algo para Dios y trabajar en Su Reino. Ora, adora, estudia la Biblia, ofrenda, testifica, comparte, sirve y coopera. ¡Tu vida cristiana seguirá llenándose de victoria, ánimo y gran regocijo!

¿Qué pasos darás en los próximos días para ser un miembro cada vez más funcional y mejor integrado de tu Iglesia?

Notas

LECCIÓN 20

GANANDO AMIGOS PARA CRISTO

1ª PARTE

“Ponerse en los zapatos del otro.” ¿Qué significa para ti esa frase?

2ª Pedro 1.5-8: *“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto...”* RVR1960.

2ª Pedro 1.5-8: *“...esfuércense al máximo por responder a las promesas de Dios complementando su fe con una abundante provisión de excelencia moral; la excelencia moral, con conocimiento; el conocimiento, con control propio; el control propio, con perseverancia; la perseverancia, con sumisión a Dios; la sumisión a Dios, con afecto fraternal, y el afecto fraternal, con amor por todos. Cuanto más crezcan de esta manera, más productivos y útiles serán...”* NTV.

INTRODUCCIÓN

La base del proceso o detonante del ganar a nuestros amigos para el Señor Jesucristo es el poder del Espíritu Santo, como se puede ver en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Y, ¿qué es lo que sigue? Las relaciones.

La llenura del Espíritu Santo en los primeros cristianos trajo como resultado un desarrollo sobrenatural en sus relaciones interpersonales: *“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según*

la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.” Hechos 2.44.47.

Ser un ganador de almas significa tratar con gente, y esto, por supuesto, nunca es fácil, desde una perspectiva humana; pero cuando en nuestra vida se manifiesta el poder de Dios, cuando somos llenos del Espíritu Santo, nuestras relaciones interpersonales son llevadas a un nivel completamente nuevo.

Nuestro éxito en el traer amigos a los pies de Cristo depende por encima de todo de la manera en que nos relacionemos con ellos. Por eso es tan importante desarrollarnos en esta área – el área del trato con la gente. Las siguientes cuatro preguntas son una breve evaluación para conocer si tú eres una persona que se relaciona efectivamente con los demás, si eres alguien con el don y la habilidad de ganar amigos para Cristo:

1. ¿Soy rápido(a) para responder a las necesidades de otros?
2. ¿Escapo de los problemas, o busco soluciones a los mismos?
3. ¿Mi manera de hablar es por lo general positiva, o negativa?
4. ¿Le doy una segunda oportunidad a los demás?

LA REGLA DE ORO

Ahora aprenderemos cuál es la clave para relacionarnos con los demás de la mejor manera, a fin de ganarlos para el reino de Dios. Cristo nos dio la regla básica para el establecimiento de relaciones humanas de calidad; la llamamos la “Regla de Oro”. Ésta consiste en aprender a

ponerme yo en lugar del otro, en vez de tratar de “poner al otro en su lugar” —en esto último muchos de nosotros ¡somos más que expertos!

Al finalizar el Sermón del Monte, Cristo hizo un resumen de una serie de pensamientos profundos acerca de la conducta humana, y dijo: *“Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos.”* Mateo 7.12. En este breve pero crucial mandamiento, Cristo nos enseña dos cosas fundamentales en cuanto al desarrollo de excelentes relaciones humanas:

1. Debo tratar al otro como quiero que él me trate a mí.
2. La manera en que yo trato al otro es una decisión mía.

Lo que Cristo trataba de decir, podría parafrasearse más o menos así: “Cualquiera que sea tu posición dentro de una relación, si estás consciente de un problema o conflicto, es tu responsabilidad hacer el esfuerzo necesario para crear un cambio positivo. Deja ya de apuntar tu revólver con el dedo en el gatillo, o de presentar excusas. Comienza a ser un catalizador, iniciando y demostrando la actitud adecuada. Decídete a ser una persona con iniciativa y no una persona reactiva.”

MANERAS EN QUE QUEREMOS SER TRATADOS

Básicamente, existen cinco maneras en que todos deseamos ser tratados. Hoy consideraremos dos de ellas.

“Quiero que los demás me animen”. Las personas más felices son aquellas que invierten sus vidas en los demás; las más infelices, las que piensan siempre en cómo el mundo les debe hacer felices. A Raúl Meninger, un famoso psiquiatra, se le preguntó: ¿Qué debe hacer una persona sola e infeliz? Su respuesta fue: “Desatranca la puerta, salir a la calle y buscar a una persona herida y necesitada.” ¡La clave está en olvidarse de uno mismo y servir a otros!

“Quiero que los demás me aprecien”. William James dijo: “El principio más profundo de la naturaleza humana es el deseo de ser apreciado.” No podemos subestimar el valor de nadie, mucho menos tomar ventaja del prójimo. Hace unos años atrás, se realizó una encuesta a distintas clases de trabajadores sobre cuáles eran para ellos las principales fuentes de disconformidad en su trabajo. Estas fueron sus seis principales respuestas:

1. Falta de reconocimiento a los aportes y sugerencias.
2. Falta de estímulo.
3. Falta de corrección de injusticias y favoritismo.
4. Críticas al empleado delante de otras personas.
5. No tomar en cuenta la opinión de los empleados.
6. No informar a los empleados de los progresos.

CONCLUSIÓN

Si preguntásemos a hermanos y amigos de la congregación acerca de cuáles son para ellos las principales fuentes de disconformidad para con la iglesia o su grupo celular, ¿qué responderían ellos?

Recordemos que La Regla de Oro dice que debemos apreciar a los demás del mismo modo en que queremos ser apreciados por ellos; tratarlos como si fueran personas importantes, ¡pues lo son!

¿Quieres tú convertirte en un experto ganador de amigos para Cristo? ¿Qué aspectos o características de tu vida consideras que necesitas mejorar?

LECCIÓN 21

GANANDO AMIGOS PARA CRISTO

2ª PARTE

“Si no te gusta lo que la vida te está diciendo, debes cambiar lo que estás diciendo tú; porque la vida es como el eco: sólo nos regresa lo que le hemos dicho.”

¿Qué opinión te merece el pensamiento anterior?

INTRODUCCIÓN

Volvamos a leer 2ª Pedro 1.5-8 y Mateo 7.12. En la primera parte de este tema, establecimos que hay dos elementos básicos para que lleguemos a ser buenos ganadores de almas para Nuestro Señor Jesucristo: el primero —por supuesto— es el poder del Espíritu Santo obrando en nosotros; el segundo, las relaciones interpersonales.

A veces sentimos rechazo hacia algunas personas. Siendo así, es imposible que las tratemos bien, al menos no todo el tiempo. Otras veces, pensamos cosas maravillosas de las personas, pero no se las decimos. ¡Ellas nunca se darán cuenta de lo que pensamos, excepto que se lo expresemos! El aprecio no tiene valor, si lo único que hacemos es pensarlo; pero se convierte en algo valioso cuando lo manifestamos; y cuando lo hacemos, las personas responden de la manera en que nosotros las conceptuamos.

MANERAS EN QUE QUEREMOS SER TRATADOS

Ya hemos estudiado dos cosas que todos esperamos recibir de los demás: “Quiero que los demás me animen” y “Quiero que los demás me aprecien”. Ahora veremos otras tres:

1. "Quiero que los demás me perdonen". Un espíritu perdonador es el ingrediente básico para construir relaciones sólidas. El perdón nos libra de la culpabilidad y nos permite actuar de manera positiva con los demás. Las personas que tienen dificultad para perdonar no se relacionan de una manera genuina, mucho menos agradable; son, una de dos: o muy arrogantes, o muy inseguras. Aunque el guardar rencor produce cierta satisfacción, cierto placer inmediato en uno por el daño que uno siente que eso le hace al otro, es mayor el daño que la persona enojada se hace a sí misma. La falta de perdón produce estrés emocional y físico, y muchas enfermedades. Hay personas que para ser sanadas, antes de la oración lo que necesitan es confesar y perdonar, como dice Santiago 5.16.

Tres días antes de morir, el senador Hubert Humphrey dijo: "En este punto de mi vida, al ponerse el sol, todos los discursos, las convenciones políticas, las multitudes y las grandes peleas, quedan detrás de mí. En este momento me siento forzado a enfrentar mi esencia, a enfrentarme a aquello que realmente es importante. Lo que concluyo acerca de la vida es que, cuando todo se ha dicho y hecho, lo que cuenta es a cuántas personas perdoné y redimí para que pudieran seguir adelante."

¿Quieres tú morir victoriosamente? Primero tienes que vivir victoriosamente. Y para eso tienes que tolerar y perdonar. Tienes que ser una persona de paz interior. No puedes llevar a otros donde tú mismo no has ido. Si no tienes paz, no es porque alguien te la arrebató, sino porque tú la dejaste ir. No siempre puedes controlar lo que pasa a tu alrededor, pero puedes controlar lo que pasa dentro de ti. "No puedes impedir que las aves vuelen sobre tu cabeza, pero sí que aniden sobre ella." dijo un filósofo griego.

Si no tenemos la paz de Cristo, nunca podremos traer a otros al Señor. Realmente ¡el cristiano tiene que ser “inofensivo” para poder ganar a sus amigos para Cristo!

2. “Quiero que los demás me escuchen”. En su libro *Siete Hábitos de la Gente Altamente Efectiva*, Steven Covey dice: “Busca comprender primero y luego ser comprendido.” Hay una gran diferencia entre el oír a las personas y el comprenderlas. El escuchar es querer comprender, mientras que un oído sordo es la primera indicación de una mente cerrada.

La tendencia natural con el paso del tiempo, con la acumulación de experiencia, con los años en la iglesia, es a la falta de paciencia para escuchar a aquellos que vienen detrás. Con frecuencia “la vaca se olvida que fue ternera”. Cuando una persona sube de posición, tiende a sentirse menos obligada a escuchar. Pero su necesidad de escuchar es en ese momento mayor que nunca.

Si tú no has adquirido el hábito de escuchar cuidadosa e inteligentemente, no podrás obtener la información necesaria, no podrás comprender a las demás personas, no sentirás compasión por ellas, y ellas no querrán seguirte, ni siquiera hablarte. ¿Por qué perderían su valioso tiempo con alguien que no está sinceramente interesado(a) en ellas?

3. “Quiero que los demás me entiendan”. ¿Cómo te sientes cuando alguien te entiende mal, o no te entiende, o no se preocupa por entenderte? Digamos que no tiene interés en lo que te pasa. ¿Qué tipo de sentimientos surgen en ti? ¿Sientes soledad? ¿Sientes frustración? ¿Decepción? ¿Enojo? Es lo mismo que otros sienten cuando tú no les prestas atención, cuando tú no les ofreces comprensión ni compasión.

La falta de una buena comunicación resulta en:

1. 50% de todos los divorcios.
2. 60% de todos los quiebres económicos.
3. 90% de todos los crímenes.
4. Incalculables deserciones en la Iglesia.

¡La buena comunicación es la base del progreso!

BREVE CURSO DE RELACIONES INTERPERSONALES

Hasta aquí hemos dicho que todo ser humano espera que los demás:

- (1) Le animen.
- (2) Le aprecien.
- (3) Le perdonen.
- (4) Le escuchen.
- (5) Le entiendan.

Ahora veamos un breve pero poderoso curso de relaciones interpersonales, de tan solo siete oraciones:

- (1) La palabra más importante: Tú.
- (2) Las dos palabras más importantes: Me importas.
- (3) Las tres palabras más importantes: Háblame de ti.
- (4) Las cuatro palabras más importantes:
Comprendo lo que dices.
- (5) Las cinco palabras más importantes:
También me he sentido así.
- (6) Las seis palabras más importantes:
Tengo un Amigo que puede ayudarte.
- (7) La palabra menos importante de todas: Yo.

CONCLUSIÓN

Recuerda esto: Tu éxito en ganar a tus amigos para Cristo depende de tu habilidad para relacionarte con ellos de una manera sana y positiva. La clave bíblica es ponerte en el

lugar de la otra persona, en vez de querer “ponerla en su lugar”: *“Todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos.”* Mateo 7.12.

En definitiva, si quieres ganar a muchos amigos para Cristo, tienes que tratarlos de la manera como quieres que ellos te traten a ti: anima, aprecia, perdona, escucha y entiende. ¡Y recuerda que la palabra “tú” es la más importante! ¿No lo crees así?

¿Qué piensas de todo esto?

Notas

LECCIÓN 22

ROMPIENDO CADENAS DEL DIABLO

1ª PARTE

La palabra 'esclavitud', ¿qué te sugiere?

INTRODUCCIÓN

Leamos Efesios 6.10-20. Este pasaje dice que, como Iglesia del Señor Jesucristo, estamos en una guerra espiritual, una guerra que se desarrolla en la realidad de nuestras vidas. Desafortunadamente algunos creyentes son derrotados en su vida cristiana porque niegan, ignoran o no se preocupan por esta realidad.

LO QUE LA BIBLIA DICE SOBRE EL ENEMIGO

Muchos cristianos hoy día subestiman el poder y la influencia del diablo en sus vidas y en medio de la Iglesia. Algunos hasta creen que no son sensibles a la influencia de la actividad demoníaca. Quienes así piensan, suelen emplear como argumento el texto de 1ª Juan 5.18, que dice: *"Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca."* En este texto lo que tenemos es una cláusula que establece que el cristiano que se aparta del pecado Dios lo guarda y el diablo no le toca. No dice que el diablo nunca puede tocar a un cristiano. Veamos por qué.

Si Satanás no pudiese tocar al cristiano, ¿por qué recibimos instrucciones en el sentido de revestirnos de la armadura de Dios, resistir al diablo, permanecer inquebrantables y vigilar siempre? Si no fuésemos vulnerables de ser heridos o atrapados en las trampas de Satanás, ¿por qué el apóstol Pablo describe nuestra relación con los poderes de las

tinieblas en términos de una terrible batalla? La respuesta es que estamos en una guerra espiritual, que ésta no es opcional para nosotros y que se trata de un asunto de vida o muerte.

Aquellos que niegan el potencial de nuestro enemigo para destruirnos son los más vulnerables a su ataque. Satanás es engañoso, y hará lo posible y lo imposible para trabajar escondido. Si Satanás con sus demonios logran que un cristiano sea engañado y se entregue al pecado, le hacen perder inmediatamente la garantía de la protección de Dios.

A muchos no les gusta que se hable de estos temas, pero Jesús habló sobre ellos, y lo hizo pues era necesario enfatizar las tinieblas para que Su luz brillara aún más fuerte. Según la enseñanza de Jesús, la función del enemigo no es otra que robar, matar y destruir: *“El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”* Juan 10.10.

1ª Juan 5.19 nos dice que aquellos que están sin Cristo están bajo el dominio del Maligno, del príncipe de la potestad del aire: *“...el mundo entero está bajo el maligno.”* Sobre esto mismo, Efesios 2.1-3 dice: *“...estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.”*

Ahora leamos Apocalipsis 12.7-12. Este pasaje bíblico enseña que nuestro enemigo está trabajando muy activamente en este mundo, y lo hace así porque sabe que le queda poco tiempo.” Por eso el apóstol Pedro nos advierte:

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.” 1ª Pedro 5.8.

¡NECESITAMOS DESPERTAR!

Con todos estos textos bíblicos, queremos ayudarte a entender que nuestro enemigo está activo y tiene poder para causar daño en la vida de los creyentes; que debido a la falta de santidad, oración y perseverancia en la fe, muchos cristianos están atados, encadenados, prisioneros, neutralizados y esclavos del diablo y de sus demonios. Amado hermano, estamos en una lucha espiritual grande ahora mismo ¡y nuestro enemigo dispara para matar!

Desafortunadamente, muchos creyentes viven aquí en este mundo como si nada estuviera sucediendo, como si no hubiera una lucha espiritual; o por lo menos como si en esta lucha la eternidad de muchas personas no estuviera en juego. Muchos han olvidado los mandamientos y los consejos de Dios en cuanto a nuestro enemigo, y descansan muy cómodamente.

Algunos creyentes están durmiendo el sueño de la indiferencia, y no perciben que sus problemas no son sólo físicos, financieros o relacionales, sino que sus problemas tienen también causas espirituales. La triste verdad es que en este último tiempo hay muchos hermanos que viven esclavos del pecado y del diablo.

En ese contexto es que Efesios 4.27 nos dice que no demos “lugar al diablo”. En ese capítulo, Pablo viene diciendo a los creyentes de la época que no den oportunidad alguna al pecado; por ejemplo, mentira, ira, robo, palabras deshonestas, amargura, gritería y malicia. Cuando damos lugar a este tipo de cosas en nuestra vida, damos espacio y autorización a Satanás de gobernar nuestra vida.

LECCIÓN 23

ROMPIENDO CADENAS DEL DIABLO

2ª PARTE

¿Por qué piensas que el enemigo lucha con tanto ahínco contra nosotros?

INTRODUCCIÓN

Una buena respuesta a esta pregunta es que el diablo sabe que los cristianos somos los instrumentos que Dios está usando en este mundo para acabar con su dominio sobre muchas personas; para liberarlas de su poder y que puedan ser salvas en esta última hora de la Iglesia. Por tal razón el enemigo hace todo lo que está a su alcance para neutralizarnos y destruirnos.

LIBERANDO EL PODER DE DIOS

En cierta ocasión, Jesús advirtió de este asunto a sus discípulos: *"Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo."* Pero de inmediato él agregó una poderosa promesa: *"He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará."* Lucas 10.18-19.

Después, en Marcos 16.17-18 Jesús dice: *"Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán."*

Hablando de estas promesas de Jesús, el apóstol Pablo concluye una de sus cartas y se despide diciendo: *"Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros."* Romanos 16.20.

Estas y varias escrituras más nos enseñan que los creyentes tenemos en este tiempo autoridad y poder otorgados por Dios para aplastar a Satanás. Más que eso, Efesios 1.21 dice que Dios nos ha colocado *“sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.”*

¡Qué inmenso poder espiritual hemos recibido del Señor para derrotar por medio de él a toda fuerza del enemigo! El apóstol Pablo oró para que las iglesias bajo su supervisión entendieran y reconocieran este poder que tenían como Cuerpo de Cristo y ejerciesen dicho poder para destruir las obras del diablo y ganar vidas para Cristo. Pero también les enseñó bajo qué condiciones el poder de Dios es liberado en nuestras vidas y las promesas de victoria de Jesús se pueden hacer efectivas.

A los hermanos corintios escribió: *“Como tenemos estas promesas, queridos hermanos, purifiquémonos de todo lo que contamina el cuerpo y el espíritu, para completar en el temor de Dios la obra de nuestra santificación.”* 2ª Corintios 7.1, NVI. Y a los efesios dijo que Dios *“nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.”* Efesios 1.4. Así que, nosotros sólo podemos hacer uso del poder y la autoridad que Dios nos ha dado, estando sujetos a Él en santidad.

CERREMOS TODA BRECHA

Ecclasiastés 10.8 nos dice que *“el que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente.”* Aquí tenemos una analogía directa y simple, que nos muestra que la serpiente antigua —el diablo— no dejará pasar ninguna oportunidad que le demos; no desaprovechara cualquier brecha o puerta abierta en nosotros. Muchos cristianos hoy en día ciertamente abren una gran brecha cuando descuidan su vida espiritual y practican el pecado.

1ª Pedro 5.8 nos habla de ser sobrios y vigilantes, porque el diablo anda alrededor como león, buscando una abertura en nuestra vida para atacarnos. Hermano, amigo, cuidado brechas tales como: ansiedad, preocupaciones excesivas, materialismo, impaciencia, irritabilidad, inconformidad, mal humor, quejas, críticas, aversión, rencor, odio, inmoralidad, impureza, etc. Si nosotros no cerramos toda brecha con arrepentimiento y confesión a Dios, seguramente nuestro enemigo aprovechará la misma para atraparnos y destruirnos. Leamos Efesios 6.10-20.

Leamos también Hechos 19-11-16. En este interesante incidente vemos que Satanás conoce y teme a los cristianos consagrados; pero se ríe de los creyentes carnales. Él trabaja y engaña a muchos creyentes para que vivan una vida sin la gracia y el poder de Dios. Él envuelve a estos creyentes en cuestiones sin importancia para el Reino de Dios. Por ejemplo, el diablo se regocija viendo a los creyentes pelear unos contra otros.

OBEDEZCAMOS AL SEÑOR

Hoy en día son pocos los cristianos que caminan en verdadera santidad. Por el contrario, hay muchas personas en las iglesias que viven dominadas por el diablo a través de la desobediencia, la rebeldía y la vida doble. Hay demasiados hermanos que al comienzo tuvieron una preciosa experiencia con Cristo pero después, en el camino de su viaje cristiano, dieron lugar a estas cosas, siendo engañados por el padre de la mentira. En muchos casos, se trata incluso de líderes. Leamos 2ª Pedro 2.19-20.

Y muchos están siendo devorados por su falta de fidelidad. Dios trató severamente con el pueblo de Israel acerca de la cuestión de los diezmos y las ofrendas, porque ellos habían desobedecido las ordenanzas sobre el tema. Leamos Malaquías 3.10-12. El Señor tuvo que permitir que Devorador —el diablo— les afligiera; pero también les dijo

que si regresaban a la fidelidad, Él mismo reprendería al enemigo. Cuando obedecemos al Señor, ¡el Devorador es reprendido y se tiene que alejar de nuestras vidas!

CONCLUSIÓN

En estas dos lecciones sobre guerra espiritual, hemos hablado sobre la manera en que el enemigo opera en el mundo, así como de la urgente necesidad que tenemos los creyentes en Cristo Jesús de despertar del sueño espiritual y andar en santidad, para poder vencer las fuerzas del enemigo. El nuestro es un llamado a la guerra; no una guerra contra carne y sangre, como dice Efesios 6.12, sino contra principados y potestades que operan en las regiones celestes.

Amado hermano, querido amigo, hoy es preciso que tú reconozcas que, aunque ser creyente es una cosa maravillosa, no basta con creer en Jesús. Es preciso vivir también en Él, andar como Él. Pero para poder caminar con Él, primero tienes que ser libre de toda cadena que el diablo te haya puesto y que esté impidiendo que seas una bendición en la obra del Señor.

Jesús dijo: *"De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado."* Juan 8.34. Pero luego prometió que si permitimos que Él nos haga libres, entonces seremos verdaderamente libres (V. 36).

¿Estás tú dispuesto a hacer un compromiso serio con Cristo para que Él pueda romper toda cadena espiritual en tu vida? Vamos a orar.

LECCIÓN 24

AGUAS DE REPOSO 1ª PARTE

¿Alguna vez has alcanzado el límite de tus fuerzas? ¿Has llegado al punto de ya no poder seguir adelante? Comparte tu experiencia.

INTRODUCCIÓN

Leamos 1° Samuel 30.9-10. Como creyentes en Cristo; como esposos, padres, miembros de la iglesia, trabajadores, amas de casa o estudiantes; todos alguna vez hemos llegado al extremo de ya no aguantar más. Uno tras otro, nos llegan los retos, los imprevistos, las complicaciones y los problemas de la vida; pero no sabemos cómo responder ante ellos. Con frecuencia nos sentimos incapaces de seguir luchando, sencillamente porque estamos exhaustos. ¿Qué hacer cuando ya no hay fuerzas para avanzar?

Algunos de los hombres que seguían a David, cansados de luchar, simplemente se sumergieron en el arroyo de Besor. El torrente o arroyo de Besor no es un lugar muy conocido de la Biblia; no es famoso como el monte Horeb o el río Jordán, pero ciertamente es un lugar que debe ser tomado muy en cuenta por las personas agotadas.

EN RUINAS

Esta historia ocurre durante los últimos días del reinado de Saúl sobre Israel. David andaba huyendo de Saúl y se escondió entre los filisteos. David y sus hombres iban rumbo a una batalla, a pelear del lado de los filisteos, pero los filisteos desconfiaron de ellos y les exigieron que se alejaran. Partió entonces David con sus hombres hacia el sur, de regreso a Siclag, donde vivían; un viaje de tres días. Leamos 1° Samuel 30.1-6.

Los hombres de David lloraron por sus mujeres y sus hijos raptados por los amalecitas; lloraron hasta quedarse

sin fuerzas. Pero muy pronto su tristeza de ellos se convirtió en ira contra David. ¿Por qué los hombres de David no se enojaron contra los amalecitas, en vez de hacerlo contra su líder? Porque culpaban a David de haberlos llevado a una batalla ajena, y de haber dejado a las mujeres y a los niños desprotegidos en Siclag. ¡David era el culpable de todo, y debía morir por ello!

EN LA PEOR HORA

Ya David estaba acostumbrado a este tipo de trato; ignorado por su padre, despreciado por sus hermanos, perseguido por el rey Saúl... sólo esto le faltaba: que sus hombres, los hombres a quien él tanto había ayudado, se levantaran contra él. David pudo haber reaccionado como un psicópata; pudo perder los estribos, o argumentar fuertemente en su defensa. Después de todo, también a él le habían secuestrado la familia.

Igual que los demás, él tenía derecho de llorar, lamentarse y desesperarse por la pérdida de sus mujeres e hijos. Pero David hizo algo diferente: puso su confianza en Dios y cobró ánimo. El verso 6 de este capítulo nos dice que David se fortaleció en el Señor su Dios, y mientras que seiscientos hombres avivaban su ira contra él y juntaban piedras, David se postraba ante su Dios, vestido con un efod de sacerdote.

Hermanos, es esencial que nosotros aprendamos a hacer lo mismo que David. En días de ruina y calamidad; en días de desesperación y soledad; en la peor hora de nuestra vida; cuando "nadie nos entiende", ni la familia, ni los hermanos de la iglesia, ni siquiera el Pastor; cuando hasta los viejos amigos se vuelven enemigos y parece que nadie nos puede ayudar, tenemos que hacer lo que hizo David: volvernos hacia Dios. Si clamamos a Dios con fe, Él nos responderá, como promete en Jeremías 33.3. Leamos también el verso 7.

SIN MEREERLO

1° Samuel 30.8, NBLH: *“David consultó al Señor: ¿Perseguiré a esta banda? ¿Podré alcanzarlos? Y Él le respondió: Persíguelos, porque de cierto los alcanzarás y sin duda los rescatarás a todos.”*

Frecuentemente pensamos que para oír la voz de Dios tenemos que ser unos santos especiales, gente extraordinaria; que Dios sólo le hablará a personas muy muy espirituales y consagradas. Es cierto que como hijos de Dios debemos consagrarnos. David entendía esto y por eso se vistió con un traje de lino, un efod sacerdotal, antes de postrarse ante el Señor. El lino representa pureza y santidad.

Sin embargo, en Cristo no se trata de nuestra propia santidad, sino de la santidad con que Él nos ha vestido. Es más, ni siquiera podemos ser santos por nuestra propia cuenta; nuestra justicia propia es inmundada a los ojos de Dios; pero si nos vestimos del Señor Jesucristo, es decir, si depositamos toda nuestra confianza en Él y en lo que Él hizo por nosotros en la Cruz, entonces podemos acercarnos con tranquilidad a Dios y podemos hablar con Él libremente, como David lo hacía. Sin dudas, Dios nos enseñará lo que necesitemos saber en ese momento particular de nuestra vida.

INCAPACES DE SEGUIR

Todavía empolvados por el viaje de tres días que acababan de hacer; sin haberse alimentado ni descansado, David y sus seiscientos hombres salen a perseguir a los amalecitas. Frustrados, angustiados y aún enojados con David, los seiscientos emprenden un camino incierto. Ninguno sabe muy bien a dónde van. Sólo sostenidos por el deseo ferviente de abrazar de nuevo a sus amadas familias, y tal vez creyendo un poco en la promesa dicha por Dios a David: “de cierto los

alcanzarás y sin duda los rescatarás a todos”, los hombres de David marchan hasta llegar al torrente de Besor. Leamos nuevamente 1° Samuel 30.9-10.

De los seiscientos hombres, cuatrocientos logran cruzar el torrente. Los otros doscientos se meten al Besor, zambullen su cansado cuerpo en las aguas, refrescan sus cabezas, pero ya no son capaces de seguir. Están demasiado fatigados como para continuar, así que salen y se recuestan, con armas y todo, en la verde ribera del arroyo. Pero, ¿qué tan cansado tiene que estar alguien, como para decidir abandonar la misión de rescatar a su propia familia? ¿Puede un soldado estar extenuado al extremo de permitir que otro sea el que salve a su propia carne y a su propia sangre?

Pues sí: estos doscientos estaban tan abatidos y cansados, que sólo se dejaron caer junto al arroyo Besor; y David continuó sin ellos.

ESTÁ BIEN DESCANSAR

En la iglesia también hay gente caída junto al Besor. Entiéndase: son buenas personas; son hermanos piadosos como tantos otros, pero sencillamente la fatiga les ha consumido. Por la razón que sea, un problema matrimonial persistente, una atadura antigua, una debilidad difícil de combatir; están caídos junto al arroyo. ¿Qué hacer con ellos? ¿Los declaramos personas no gratas? ¿Los expulsamos de nuestras filas por endebles y cobardes? ¿Los reprendemos? ¿Los avergonzamos delante de la congregación? ¿O simplemente los dejamos descansar?

David permite a los doscientos quedarse y continúa con los cuatrocientos. Ahora van caminando por un desierto espantoso; suben y bajan una duna tras otra... pero de los astutos amalecitas, ni una huella. Ya comienzan a hundirse en

LECCIÓN 25

AGUAS DE REPOSO 2ª PARTE

Comparte algo que recuerdes de la lección anterior.

INTRODUCCIÓN

Leamos 1° Samuel 30.9-10. En la pasada lección comenzamos a compartir esta historia acerca del rey David, sus 600 hombres valientes, y los acontecimientos que rodearon sus vidas cuando fueron tras los amalecitas por el desierto, intentando rescatar a sus familias que habían sido secuestradas. Hoy concluiremos este interesante tema.

NO TODO FUE FIESTA

¿Habrá alguna hermana aquí que pueda imaginarse cómo se sentiría una de aquellas mujeres, mientras era arrastrada por los amalecitas hacia el desierto? ¿Qué pensaría aquella madre mientras era secuestrada; llevada lejos de su esposo y de su hogar? Seguro iba comprendiendo que jamás regresaría, que ya no volvería a ver el rostro de su amado esposo; y mientras así pensaba, abrazaba con más fuerza a sus hijos... De repente, y sin habérselo imaginado nunca, la mujer ve llegar a los buenos; los ve pelear contra los malos y derrotarlos; es rescatada ilesa de la esclavitud y de la muerte. ¡Aleluya!

Así que mientras un soldado la desata, ella agradece a David por venir en su rescate, y comienza a buscar entre los soldados el rostro de su hombre. —¡Querido! ¡Esposo mío, ¿dónde estás?! Pero el soldado que la está desatando le dice: —Su “querido” se quedó durmiendo junto a un arroyo. —¿Que hizo qué?—grita ella. —Él está con los doscientos en Besor. —¡Con que Besor, eh! ¡Ahora sí que estoy enojada!

El pelotón de rescate marcha ahora de regreso a Siclag. Viene triunfante, con un gran botín en sus manos. A medida que salen del desierto y se acercan a la colina por donde descende el Besor, los cuatrocientos comienzan a divisar el campamento de los doscientos que se quedaron. ¿Qué pensaría el soldado que regresaba, de aquellos hombres que se quedaron a descansar? “¡Esas sanguijuelas! ¡Yo peleando por sus familias, y ellos durmiendo!” “¿Pensarán que es sencillo derrotar amalecitas?” Y no mencionemos a unas cuantas esposas que ya pensaban “¿Dónde fue que dejé el palo de amasar?”

OTRA HAZAÑA PARA CONTAR

Y, ¿cómo se sentiría aquel soldado que se quedó a descansar junto al arroyo Besor, mientras veía a los cuatrocientos acercarse? Su hombría por el suelo... un gusano tendría más autoestima que él en aquel momento. *“David, por su parte, se acercó para saludarlos. Pero entre los que acompañaban a David había gente mala y perversa que reclamó: —Éstos no vinieron con nosotros, así que no vamos a darles nada del botín que recobramos. Que tome cada uno a su esposa y a sus hijos, y que se vaya.”* Vv. 21-22, NVI.

“—No hagan eso, mis hermanos —les respondió David—. Fue el Señor quien nos lo dio todo, y quien nos protegió y puso en nuestras manos a esa banda de maleantes que nos había atacado. ¿Quién va a estar de acuerdo con ustedes? Del botín participan tanto los que se quedan cuidando el bagaje como los que van a la batalla. Aquel día David estableció esa norma como ley en Israel, la cual sigue vigente hasta el día de hoy.” Vv. 30.23-25, NVI.

Notemos esto por favor: los doscientos nunca dijeron que se quedarían a cuidar el bagaje; ellos simplemente se quedaron a descansar. Se quedaron a hacer... ¡nada! Pero David dignifica su decisión de quedarse y le concede el título

de "trabajo". Entre tantas hazañas que hizo David, se tiene que contar esta también: él honró a aquellos soldados que no tuvieron fuerzas para seguir más allá del arroyo Besor.

AGUAS DE REPOSO

¿Es pecado descansar cuando ya no se puede más? ¿Está mal parar junto al arroyo Besor mientras otros siguen? Está bien que descansemos de vez en cuando. El Señor Jesucristo dijo que viniesen a Él todos los que estén trabajados y cargados, para hacerlos descansar.

¿Estás demasiado cansado para pelear? Jesús es tu David, que pelea por ti cuando tú ya no puedes. Jesús no se enoja cuando estás débil y agotado; por el contrario, Él ha hecho correr las aguas del Besor para tú puedas refrescarte un poco, antes de seguir. El arroyo Besor. ¡Qué buen nombre para una iglesia! ¿No es eso lo que como iglesia decimos ser: un lugar para que los soldados del Señor recuperen sus fuerzas? ¿No es lo que queremos?

De esto hablaba David el Salmos 23.2-3. Las aguas de reposo nos libran de la arrogancia; de pensar que nuestros logros vienen porque humanamente nos hemos esforzado tanto. "Fue el Señor quien nos lo dio todo, y quien nos protegió" dijo David a los perversos y egoístas que no querían compartir el botín con sus hermanos. Pero la victoria viene de Cristo, no de nuestros esfuerzos. Nuestros logros no son merecidos. La salvación nos ha venido como un regalo inesperado; al igual que aquel joven egipcio fue puesto por Dios en el camino de David para guiarlo hasta el botín. ¿Quién es el hombre tan fuerte que piensa que todo lo ha logrado solo?

El Besor, la Iglesia, es de Dios. Él la ha fundado, y Él la sostiene. Para Él todos cuentan: el fuerte, y el débil. Si estás fuerte, da gloria a Él, pero no juzgues al débil. Nunca critiques al cansado, porque todos nos quedamos sin fuerzas en algún

momento; todos necesitamos de las aguas de reposo. Pablo incluso dice que los miembros de este cuerpo que son más débiles, son los más necesarios (1ª Corintios 12.22). No debiéramos impacientarnos jamás con los débiles, mucho menos enjuiciarlos, sino amarlos más; pues sólo Dios sabe cuánto los necesitamos.

CONCLUSIÓN

El Besor también nos recuerda de otro torrente de agua; uno que vio el apóstol Juan en la revelación del cielo que el Señor Jesús le dio. Juan vio un río limpio, resplandeciente; un río de aguas de vida, que nace del trono mismo de Dios (Apocalipsis 22.1-2). Pronto viene el Día glorioso cuando llegaremos a ese Besor celestial; un río que corre y salta para vida eterna y sanidad de nuestra vida.

Pero no tienes que esperar a otro día para entrar a sus aguas salutíferas, porque ese río es el Espíritu de Dios que corre ahora mismo por este lugar. ¿Quién llegó hoy agotado(a)? ¿Quién llegó pensando en ya no seguir más? ¿Hay alguien aquí que se ha estado quedando sin fuerzas últimamente? Venga y sumérgase en nuestro Besor. Venga y refréscuese en la presencia de nuestro Señor Jesús, la fuente de agua viva.

Notas

LECCIÓN 26

ALTAR RESTAURADO, SACRIFICIO VIVO

Di lo que piensas acerca de esta conocida frase del rey David: “No ofreceré a mi Dios sacrificios que no me cuesten nada.”

Romanos 12.1: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.”*

INTRODUCCIÓN

Tener un altar restaurado en nuestra generación es realmente un desafío. Muchas tentaciones son lanzadas contra nosotros todos los días. Somos bombardeados continuamente por el pecado, pero como dice en Génesis 4.7, aunque *“...el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.”* Así que necesitamos tomar una posición dominante sobre el pecado y nuestros deseos; rechazar hasta la sola idea de que nuestro altar sea destruido. Necesitamos nuestro altar de adoración restaurado para ofrecer sobre él ese sacrificio vivo que somos cada uno de nosotros.

SACRIFICIO

Sacrificio, como la palabra lo dice, viene de sacrificar, ofrecer, entregar por completo, entregar por entero. Cuando hablamos de sacrificio vivo, hablamos de entregar todo lo que es vivo en nosotros; aquello que nos cuesta. El mayor sacrificio que podemos entregar a Dios es nuestra vida, nuestro cuerpo, nuestro yo. Volvamos a leer Romanos 12.1.

No podemos llegar delante de Dios con aquello que

sobra. Necesitamos llegar delante de Él con aquello que nos cuesta, con “el Isaac” de nuestra vida. Veamos de dónde surge este asunto crucial. Dios dijo a Abraham: *“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.”* Génesis 22.2.

Dios pidió a Abraham que sacrificara... ¡a su propio hijo! Y como Abraham no se rehusó a semejante sacrificio, Dios lo honró llamándole su amigo: *“Y se cumplió la Escritura que dice: Y creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia; y fue llamado amigo de Dios.”* Santiago 2.23.

Al sacrificar lo de mayor valor en nuestras vidas, probamos nuestro amor por Dios. Cuando nos presentamos a Él como un sacrificio vivo, podemos confiar en que Él no nos despreciará, sino todo lo contrario: nos aceptará y bendecirá. Escribió el rey David: *“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.”* Salmos 51.17.

RENUNCIAR

Es más fácil servir a Dios cuando se entiende bien el significado de la palabra “renunciar”. La palabra clave de esta lección es, precisamente, “renuncia”. Renunciar implica optar por soltar cierta cosa, tal como mis derechos, deseos, etc.

Necesitamos diariamente renunciar a nuestras propias voluntades con el deseo de, por la obediencia, mantener nuestro altar restaurado. Necesitamos renunciar al mundo, al pecado, a los deseos de la carne y las pasiones de la juventud a fin de no perder la presencia de Dios en nuestras vidas y muchos menos aceptar que nuestro altar sea destruido.

Esto último fue lo que tristemente le sucedió a Israel.

El altar de adoración de Israel en tiempos de Isaías estaba dañado por el pecado de ellos y necesitaba una restauración total. El profeta les amonestó así: *“Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.”* Isaías 59.2. Y todo esto, porque ellos no quisieron renunciar a su rebeldía y dureza de corazón...

Renunciar implica también obedecer, y obedecer es en sí un sacrificio; pues está ligado a dejar nuestras propias voluntades a fin de obedecer a una orden que se nos ha dado. El obedecer es mejor que sacrificarse tratando de restaurar el altar con manos contaminadas por el capricho y el orgullo: *“...Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.”* 1° Samuel 15.22.

EXPERIENCIAS

“Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo; e invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás.” Salmos 50.14-15. Mediante el sacrificio vivo que somos nosotros, podemos llegar a tener grandes experiencias con Dios, como estas:

1. Abraham recibió provisión de Dios: *“Alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.”* Génesis 22.13.

2. Los apóstoles entregaron sus vidas como sacrificio vivo por el evangelio y obtuvieron experiencias de operar milagros sobrenaturales. *“Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó”* Hechos 9.40.

3. Daniel, al entregar su vida como sacrificio por la fe

en Dios, tuvo la experiencia de la liberación: *“Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.”* Daniel 6.22.

4. De la misma manera Ananías, Misael y Azarías en el horno ardiente de fuego; y tantos otros hombres a lo largo de la historia de nuestra fe en el único y verdadero Dios. Sacrificar en obediencia a Dios ¡nunca será en vano!

CONCLUSIÓN

Ser un sacrificio vivo es una elección, de la cual por recompensa tendremos la presencia de Dios en nuestras vidas, continuamente. Tú y yo necesitamos mantener restaurado y encendido el altar de nuestra vida que está reservado para sacrificar nuestra vida a Dios. Tú y yo somos un sacrificio vivo para Dios. ¿Lo crees?

Si lo crees será entonces muy apropiado que oremos y le pidamos al Señor: *“Ven y toma tu lugar; te entrego mi vida, Señor, como un altar para ti. Restáuralo completamente, Señor, para que los sacrificios que te ofrezca sean agradables a ti. Lo pido en tu Santo Nombre, y te doy gracias Señor. Amén.”*

Notas

LECCIÓN 27

NUESTRA FE 1ª PARTE

¿Qué significado tiene para ti la palabra 'doctrina'?

INTRODUCCIÓN

En esta y en la próxima lección hablaremos de temas muy importantes, acerca de la fe o doctrina de la Asamblea Apostólica. Nuestra iglesia abraza la doctrina de la Unicidad de Dios y practica el bautismo en agua en el nombre de Jesucristo; motivo por el cual es considerada parte del movimiento del "Nombre de Jesús" y el movimiento "Unicista". Nuestra iglesia cree además en el bautismo del Espíritu Santo, por lo que forma parte del "Pentecostalismo". Podemos definirnos entonces como: Pentecostales en experiencia y Apostólicos en doctrina.

LA BIBLIA

¿De dónde proviene nuestra doctrina? De la Biblia, y esto es así porque nosotros creemos que ella es inspirada por Dios; que ella es la infalible Palabra de Dios, como lo afirma ella misma: *"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia."* 2ª Timoteo 3.16.

La Biblia presenta la verdad divina al hombre; por lo tanto, toda la doctrina, fe, esperanza, y todas las instrucciones para la Iglesia deben basarse en —y armonizar con— la Biblia. Este libro sagrado debe ser leído y estudiado por todos los hombres que desean conocer a Dios. Sin embargo, la Biblia sólo puede ser comprendida por aquellos han sido ungidos con el Espíritu Santo:

"La unción que vosotros recibisteis de él permanece en

vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.” 1ª Juan 2.27. “Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” 2ª Pedro 1.20–21.

EL ÚNICO DIOS VERDADERO

Creemos que existe un único Dios infinito y eterno en poder; un Dios que es Santo en naturaleza, atributos y propósitos. Él es absoluto, y su deidad indivisible. Este único Dios verdadero se reveló como Padre en la creación; como Hijo en la redención; y como Espíritu Santo en nuestros corazones:

“Para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.” 1ª Corintios 8.6. “Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.” Efesios 4.6.

2ª Corintios 5.19: “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.” Joel 2.28: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones”

Las Escrituras nunca intentan probar la existencia de Dios. Ellas asumen desde el inicio y declaran a lo largo del tiempo que el conocimiento de Dios es universal, que ha sido colocado en la consciencia del ser humano por Dios mismo: *“Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto,*

pues Dios se lo manifestó.” Romanos 1.19. “Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos.” Romanos 2.15.

Dios es invisible, incorpóreo, sin partes, sin cuerpo; y por lo tanto sin ninguna limitación. Él es Espíritu: *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” Juan 4.24. Un espíritu no tiene carne ni huesos: “Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.” Lucas 24.39.*

Dios es único e indivisible. Marcos 12.29: *“El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es.”* Deuteronomio 6.4: *“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.”* Efesios 4.6: *“Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”* Como ya dijimos, Él se ha manifestado de varias maneras, siendo las más importantes: como Padre en el Antiguo Testamento, como Hijo al habitar en la carne y como Espíritu Santo derramándose en nuestros corazones.

EL HIJO DE DIOS

El único y verdadero Dios, el Señor del Antiguo Testamento, asumió forma de hombre, y como Hijo de hombre nació de la virgen María. Pablo dice: *“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.”* 1ª Timoteo 3.16. Juan declara: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”* Juan 1.1.

Este Dios único y verdadero fue manifestado en la carne, en su Hijo Jesucristo; “anonadándose”, vaciándose de su Divinidad: *“Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta sus pecados,*

y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.” 2ª Corintios 5.19. “Porque en él habita toda la plenitud de la Deidad, corporalmente. Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud.” Colosenses 2.9; 1.19.

Entonces, Cristo en su humanidad es hombre; pero en su divinidad es Dios. En su carne fue el cordero, el sacrificio para el Padre; pero en su divinidad es el mismo Dios que recibió el sacrificio. Por eso, Cristo es el único mediador entre Dios y el hombre: *“Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.” 1ª Timoteo 2.5. Él se presentó a Juan y dijo: “Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.” Apocalipsis 1.8.*

EL NOMBRE DE JESÚS

Para presentarse al hombre en el Antiguo Testamento, Dios usó muchos títulos, tales como: Elohim, Yo Soy, Dios, El Todopoderoso, Jehová, El Shaddai, El Señor y otros. Pero títulos no son nombres. El verdadero nombre de Dios no sería dado a conocer hasta el tiempo del Nuevo Testamento. De esto profetizó Isaías: *“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” Isaías 9.6.*

La profecía de Isaías se cumplió cuando el Hijo de Dios fue nombrado por el ángel: *“Y ella dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.” Mateo 1.21. “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Hechos 4.12. ¡Jesús es el nombre de Dios!*

LECCIÓN 28

NUESTRA FE 2ª PARTE

Condenación. ¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes esa palabra?

INTRODUCCIÓN

En la pasada lección trajimos dos temas básicos de nuestra fe o doctrina: la inspiración divina de la Biblia y la existencia de un único Dios, cuyo nombre es Jesús y significa “Jehová es salvación”. Hoy hablaremos de la caída del hombre en el pecado, su consecuente condenación y la salvación traída por Jesús en la Cruz del Calvario.

CREACIÓN DEL HOMBRE Y SU CAÍDA

¿Quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos? ¿Fuimos creados o evolucionamos de otra especie? ¿Por qué el hombre es tan diferente de los otros seres vivos? Estas y otras preguntas son comunes, y todos nosotros, consciente o inconscientemente, las hemos hecho en algún momento de la vida. Veamos lo que la Palabra de Dios responde tocante a eso.

Al contrario de lo que dice la teoría de la evolución, el hombre es un ser creado: *“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”* Génesis 2.7. Aquí dice claramente que Dios hizo al hombre usando como materia prima el polvo de la tierra y su aliento de vida. Leamos también Génesis 1.26-27.

El hombre fue creado a semejanza de Dios y se le dio el gobierno sobre los animales, las plantas y todo lo que hay en la Tierra. El propósito de Dios era que el hombre fuera santo, así como Él es santo; pero el hombre pecó y de este pecado resultó la corrupción de la humanidad, y consecuentemente la muerte.

Somos entonces creados por Dios, pero alejados de Él a causa del pecado. Con el pecado y la caída, el hombre se volvió un ser de naturaleza depravada, esclavo y condenado a muerte; dependiente de su propio esfuerzo y trabajo para la supervivencia. También la Tierra fue maldita y perdió su vigor y productividad. Leamos Génesis 3.17-19.

Pero hay más. La Biblia afirma que *“todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”* Romanos 3.23. Luego agrega que *“la paga del pecado es muerte”* pero también que *“la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”* Romanos 6.23.

ARREPENTIMIENTO Y CONVERSIÓN

La palabra “arrepentimiento” viene del griego “metanoia”, que significa cambio de puntos de vista y propósito; cambio de corazón, actitud y vida; transformación, etc. Según la Biblia, el perdón de los pecados es obtenido por un sincero o genuino arrepentimiento; por una confesión y abandono de los pecados. Juan el Bautista y Jesús predicaron sobre este asunto. En Lucas 13.3 Jesús dice: *“Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.”*

Los Apóstoles también predicaron del arrepentimiento. Por ejemplo, en Hechos 2.38 Pedro insta a judíos y gentiles por igual a arrepentirse y bautizarse en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados. Véanse también Hechos 11.18; 17.30.

Antes de ascender al Cielo, Jesús ordenó a la Iglesia que *“se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.”* Lucas 24.47. Y eso es lo que estamos haciendo aquí.

EL BAUTISMO EN AGUA

La manera bíblica del bautismo en agua es la inmersión, y es exclusivamente para aquellos que están bien arrepentidos, es decir, que han dejado sus pecados y su amor por el mundo. Por lo tanto, el bautismo en agua no es válido para los niños, ya que ellos son inocentes, están libres de pecado.

El bautismo debe ser ministrado en obediencia a la Palabra de Dios por un ministro del Evangelio debidamente autorizado, y en el nombre de nuestro Señor Jesucristo de acuerdo con las siguientes Escrituras: Hechos 2.38; Hechos 8.16; Hechos 10.48; Hechos 19.5. En una próxima lección hablaremos más de este importante tema.

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

En el Antiguo Testamento, Dios dijo por intermedio del profeta Joel: *"Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones."* Joel 2.28. En el inicio del Nuevo Testamento, Juan el Bautista dice: *"Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego."* Mateo 3.11. Y Jesús finalmente prometió: *"Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días."* Hechos 1.5.

Todas estas promesas se cumplieron en aquel Pentecostés celebrado diez días después de que Jesús ascendiera al Cielo. Hechos 2.4 nos dice que *"fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen."*

¿Es bíblico esperar que todos los que reciben el bautismo

o llenura del Espíritu Santo evidencien la misma señal física o evidencia inicial, que es el hablar en lenguas? ¡Sí! El hablar en otros idiomas o lenguas es mencionado también en Hechos 10.46 y Hechos 19.6. Y cabe aclarar que las expresiones —usadas alternativamente en la Biblia— “bautizar con el Espíritu Santo y con fuego”, “ser lleno del Espíritu Santo” y “recibir el Espíritu Santo” son apropiadas también y poseen idéntico significado.

Refiriéndose a esta experiencia fenomenal, Pedro dijo: *“...exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”* Hechos 2.33,39.

Por otra parte, tenemos también el don de lenguas, el cual es descrito en 1ª Corintios 12.14. Éste es igual al bautismo del Espíritu Santo en esencia, pero teniendo diferente función o propósito; por lo cual no debe ser confundido con aquél.

CONCLUSIÓN

Como dijimos en la lección anterior, la doctrina básica o fundamental de nuestra iglesia está basada en la Biblia; y sólo siguiendo este orden o plan divino para el hombre podemos obtener la salvación. Este plan consiste en: (1) Arrepentimiento. (2) Bautismo por inmersión en agua en el nombre del Señor Jesucristo. (3) Recibimiento del bautismo del Espíritu Santo con la señal inicial de hablar en otras lenguas.

Claro está que para poder dar estos pasos, se necesita fe en el Señor Jesucristo, pues sólo por medio de la fe en Él podemos ser justificados o liberados de la condenación del pecado: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.”* Romanos 5.1.

En una próxima lección hablaremos de la santidad y el

LECCIÓN 29

A DÓNDE IRÉ DESPUÉS DE ESTA VIDA

¿Crees tú que hay vida después de esta vida? ¿Por qué?

INTRODUCCIÓN

Leamos Lucas 16.22-28. Cuando una persona muere, su cuerpo va al sepulcro y entra en descomposición; pero su alma no muere, sino que es separada del cuerpo y llevada a un estado que la Biblia compara con el sueño. Allí permanece en espera de la resurrección o futura reunión del alma con un cuerpo nuevo, un cuerpo espiritual inmortal con el que Dios revestirá a cada ser humano que ha vivido en la Tierra.

EL HADES Y EL PARAÍSO

Las almas no van todas al mismo lugar después de esta vida. Mientras que el alma del impío —el que muere sin Dios— espera en un lugar de inquietud, el alma del justo descansa en paz. La habitación temporal para las almas de todos los muertos antes de la resurrección de Cristo era el Seol —palabra hebrea que significa “recinto de los muertos” y que se corresponde con la palabra Hades del Nuevo Testamento. No obstante, en ese lugar había una frontera o separación entre las almas desobedientes y las justas. Por eso, mientras el mendigo reposaba en el “seno de Abraham”, el hombre rico estaba “en tormento” V. 23.

Salmos 16.10 y Hechos 2.27 dicen: *“Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción.”* David confió en la promesa de resurrección de nuestro Señor Jesucristo y su consecuente victoria sobre la muerte; y ésta se cumplió cuando Cristo resucitó al tercer día —antes de descomponerse su cuerpo. Gracias a ello, Jesús derrotó al

Hades y a la muerte, y uno de los resultados de Su victoria fue que rescató de aquel lugar a las almas justas (Efesios 4.8-10).

De allí en adelante, cuando un cristiano muere, su alma no va al Hades junto con las almas desobedientes, sino que pasa a descansar directamente en Dios. Hay muchas Escrituras que enseñan esto, pero aquí sólo citaremos dos: *"Confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor."* 2ª Corintios 5.8. *"Deseo partir y estar con Cristo, que es muchísimo mejor."* Filipenses 1.23 NVI.

"ES QUE AÚN ME FALTA MUCHO PARA MORIR"

Tal vez pienses que tienes muchos años por delante. Pero, ¿quién sabe eso a ciencia cierta? Hoy estamos, mañana... no sabemos.

Ahora, más allá de los años de vida que Dios nos ha otorgado a cada uno, en la Biblia se nos habla de un gran evento, próximo a ocurrir, llamado "Levantamiento de la Iglesia"; también "Rapto" o "Arrebatamiento". Este es un asunto de la mayor importancia para nosotros, pues de acuerdo con las Escrituras, servirá para que nuestro Señor Jesucristo nos lleve al Cielo a vivir con Él.

En el momento que el Rapto ocurra, los muertos en Cristo serán resucitados y los creyentes que vivamos seremos transformados; y todos recibiremos cuerpos glorificados, perfectos e inmortales (1ª Corintios 15.51-54; Filipenses 3.20-21 y 1ª Tesalonicenses 4.13-18). Aquí se nos dice algo precioso: encontraremos al Señor en el Cielo y continuaremos viviendo con Él por la eternidad.

La Iglesia vive esperando *"la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo."* Tito 2.13. Pero la Biblia también dice que en el instante en que el levantamiento de la Iglesia ocurra, una

época de incomparable tribulación o sufrimiento llegará al mundo. Leamos Mateo 24.21. Y estudia en tu casa los capítulos 6 al 19 de Apocalipsis. Allí se nos enseña que el Señor Jesús traerá juicio sobre la Tierra, a causa del pecado y la maldad que durante siglos han reinado sobre ella.

En ese tiempo, cuando nosotros ya no estemos aquí, Satanás gobernará el mundo por medio de un hombre que Apocalipsis llama Anticristo, y un sistema descrito como La Bestia. Habrá también un líder espiritual llamado Falso Profeta, que junto con el Anticristo controlará al mundo, política, económica y religiosamente. Estas maniobras satánicas traerán muchas guerras, hambres y muerte.

En determinado momento de este período, el Anticristo pretenderá ser Dios y profanará el templo judío en Jerusalén, el cual para ese tiempo se hallará reconstruido. Los que se opongan a este sistema impío serán perseguidos y martirizados; aunque algunos tendrán protección divina. En el apogeo de este gobierno satánico, Dios derramará Su juicio sobre la humanidad por medio de varias grandes plagas (Apocalipsis capítulos 6 al 18).

PROMESAS FIRMES

Muchos creen que la Iglesia será levantada antes de la Gran Tribulación. Otros en cambio piensan que la Iglesia pasará por una parte de la misma, o por toda. Lo que sí podemos asegurar es que la Iglesia será protegida de la ira de Dios: *"Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra."* Apocalipsis 3.10.

Después de estos y otros importantes eventos que Apocalipsis describe, nuestro Señor Jesucristo volverá físicamente a la Tierra con Sus santos, descendiendo sobre el Monte de los Olivos (Zacarías 12.4; Hechos 1.9-12;

Apocalipsis 19). Los judíos finalmente reconocerán a Jesús como su Mesías y el Señor destruirá a la bestia y sus ejércitos.

Los acontecimientos que seguirán —el reinado de Jesús por mil años, la rebelión final de Satanás, la destrucción de la presente creación mediante fuego y el Juicio Final de Dios— son eventos que no profundizaremos aquí. Sin embargo, hay dos cosas importantes que debemos mencionar, de acuerdo con Apocalipsis 21 y 22 (léelo en casa):

(1) La promesa firme de Cristo para nosotros su Iglesia, de llevarnos a vivir por siempre con Él a un Cielo nuevo, a una ciudad magnífica llamada La Nueva Jerusalén. (2) La afirmación de Jesús de que echará al “Lago de Fuego” o Infierno todo aquel cuyo nombre no se halló inscripto en el Libro de la Vida. Infierno significa “separación eterna de Dios”.

CONCLUSIÓN

Las señales previas a la segunda venida de Cristo que la Biblia menciona, se están cumpliendo hoy en día, con toda exactitud. Estudia en casa Mateo 24; Lucas 21 y 2ª Timoteo 3. La presente edad terminará cuando el Señor Jesús levante a su Iglesia “en un abrir y cerrar de ojos”. Nadie sabe el día o la hora en que esto sucederá, pero estamos seguros de que sucederá muy pronto.

Tú y yo debemos estar preparados para ello, en todo momento, *“conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.”* Romanos 13.11–12.

Hermano, amigo, ¿sabes tú a dónde irás después de esta vida, cuál será tu destino final? Debes decidir cuanto antes

LECCIÓN 30

¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO? 1ª PARTE

Menciona alguna cosa que te produzca tristeza.

INTRODUCCIÓN

¿Cuáles son los pasos necesarios para alcanzar la salvación del alma? Las tres historias bíblicas que compartiremos a continuación nos lo enseñan. Los relatos son diferentes en varios aspectos, pero poseen un punto en común: las personas involucradas, independientemente del conocimiento y de la fe que tenían en Dios, todavía no eran salvas.

EL CARCELERO

Ya había pasado la medianoche cuando el carcelero de turno decidió quitarse la vida. Agarró firme la espada contra el pecho cuando de repente un grito venido de adentro, de una de las celdas, le pidió que no cometiera tal locura. Asustado, dejó la espada de lado y corrió hasta la celda de la cual había salido el grito. Él estaba aturdido pues, ¿cómo, en aquella oscuridad, alguien sabía que se iba a matar?

Al entrar en la celda, el carcelero encontró a dos hombres arrodillados orando a Dios y, trémulo, les preguntó: *“Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.”* Hechos 16.30-31. De inmediato, el carcelero sacó a los dos siervos de Dios de la prisión y los llevó a su casa, donde junto a su familia oyeron la predicación de la Palabra de Dios.

Como resultado de ello *“...en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.”* Hechos 16.33-34.

CORNELIO

Eran casi las tres de la tarde cuando un piadoso hombre llamado Cornelio estaba orando a Dios. En la ciudad, él era considerado un hombre temeroso de Dios, que daba muchas limosnas a los necesitados. Esa tarde mientras oraba, vio un ángel de Dios que le habló: *“Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas.”* Hechos 10.5-6. Rápidamente, Cornelio mandó a tres empleados suyos al lugar indicado por el ángel para que trajeran a Pedro; mientras tanto, él reunió a todos los que pudo en su casa. Cuando Pedro llegó, la casa estaba repleta de gente.

Pedro predicó la Palabra de Dios y antes de poder terminar su sermón, Dios derramó el don del Espíritu Santo sobre todos los que oían la Palabra. Maravillado, el Apóstol mandó que todos fuesen bautizados en las aguas en el nombre de Jesucristo: *“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.”* Hechos 10.44,48.

LOS DISCÍPULOS DE JUAN

En una carretera polvorienta cerca de Damasco en Siria, Dios había llamado a Pablo para predicar el Evangelio. Un día, después de un viaje muy agotador, llegó a una ciudad donde encontró doce hombres que también eran predicadores. Pablo de inmediato les preguntó sobre el conocimiento que tenían del Evangelio de Jesucristo. Al ver que ignoraban cosas fundamentales, Pablo les demostró por las Escrituras que su enseñanza estaba incompleta. Los doce hombres creyeron en el Evangelio que Pablo les predicó y enseguida fueron bautizados en el nombre de Jesucristo; enseguida, fueron también llenos del Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en nuevas lenguas. Leamos Hechos 19.1-6.

PARA SER SALVO

Para ser salvo es necesario algo más que decir “yo creo”, “yo ya acepté a Jesús” o “ya soy evangélico”. Para ser salvo tampoco basta con ser religioso y dar limosnas. Ni siquiera aquellos que predicán la Palabra de Dios deben juzgarse salvos por el hecho de ser predicadores. Para ser salvo es necesario creer en el Evangelio completo de Jesucristo, que nos presenta el arrepentimiento, el bautismo en agua y el bautismo del Espíritu Santo como requisitos fundamentales para la salvación. Veamos ahora el primero de estos tres elementos importantísimos.

ARREPENTIMIENTO

La Biblia define arrepentimiento como una tristeza producida por Dios, la cual nos aleja del pecado, nos hace cambiar de estilo de vida: *“La clase de tristeza que Dios desea que suframos nos aleja del pecado y trae como resultado salvación. No hay que lamentarse por esa clase de tristeza; pero la tristeza del mundo, a la cual le falta arrepentimiento, resulta en muerte espiritual.”* 2ª Corintios 7.10, NTV.

¿Cómo podemos arrepentirnos? Para obtener el arrepentimiento de Dios en nuestra vida necesitamos oír la predicación del Evangelio y creer en él: *“[Jesús] Les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”* Marcos 16.15-16.

Y cuando el arrepentimiento llega a nuestro corazón, comenzamos a disfrutar de alivio y paz mediante la presencia de Dios: *“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.”* Hechos 3.19. A través del arrepentimiento también morimos a la vieja vida de pecado y pasamos a vivir con alegría para Dios. Leamos Romanos 6.6.

LECCIÓN 31

¿QUÉ DEBO HACER PARA SER SALVO? 2ª PARTE

¿Cuáles son los tres pasos necesarios para alcanzar la salvación del alma?

INTRODUCCIÓN

En la pasada lección comenzamos a responder esta pregunta, estudiando la conversión del carcelero de Filipos, de Cornelio y de unos discípulos de Juan el Bautista que Pablo encontró en Éfeso. Con base en dichos relatos, dijimos que Dios ha establecidos tres requisitos básicos para que alcancemos la salvación: (1) El arrepentimiento. (2) El bautismo en agua. (3) El bautismo del Espíritu Santo. De estos tres requisitos o pasos, ya hemos considerado el primero, y hoy estudiaremos los otros dos.

EL BAUTISMO EN AGUA

La Biblia habla del bautismo en agua como un sepultamiento de la vieja vida pecaminosa; nos dice que somos "... *sepultados con él [Cristo] en el bautismo*" Colosenses 2.12. La palabra "bautismo" significa literalmente "inmersión" y por esta razón la persona tiene que ser sumergida en las aguas, cuando es bautizada. *"Yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino."* Hechos 8.36-39.

Cuando somos bautizados, nuestros pecados son borrados por el poder del Nombre de Jesús que sobre

nosotros es invocado en ese acto: *“Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre”*. 1ª Juan 2.12. Sin embargo y a pesar de que en la Biblia existen varios pasajes que demuestran que el bautismo en agua debe realizarse *“en el nombre de Jesucristo”* —Hechos 2.38; Hechos 8.16; Hechos 10.48; Hechos 19.5; Hechos 22.16; Romanos 6.3; 1ª Corintios 6.11; Gálatas 3.27; Colosenses 2.11-12; y otros— muchas iglesias evangélicas siguen la tradición de la Iglesia Católica Romana de bautizar a las personas usando los títulos *“Padre, Hijo y Espíritu Santo”*.

Al hacer esto, dejan de invocar el nombre de Jesús sobre la persona bautizada y, consecuentemente, desobedecen el mandato bíblico de realizar el bautismo en el único nombre en el cual hay salvación (Hechos 4.12). Por eso tú ¡debes tener mucho cuidado! No basta con asistir a una iglesia evangélica. Es necesario que descubras si la iglesia que frecuentas cree y practica el verdadero bautismo en agua, el que la Biblia ordena.

EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

Antes de subir al Cielo, Jesús ordenó a sus discípulos que esperasen en Jerusalén el descenso del Espíritu Santo:

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí... pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Hechos 1.4,8.

Pocos días después, cuando estaban orando, vino sobre ellos el Espíritu Santo: *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron*

lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo” Hechos 2.1-5. *“Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.”* Hechos 4.13.

Aquellos primeros cristianos fueron totalmente transformados por el poder del Espíritu Santo. La transformación iniciada en nuestra vida por el arrepentimiento y el bautismo en las aguas se hace evidente a través del bautismo del Espíritu Santo. *“Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.”* 1° Samuel 10.6.

Cuando recibimos el Espíritu Santo resucitamos de la muerte espiritual en que vivíamos por el pecado: *“Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.”* Efesios 2.1; y recibimos la verdadera vida por el Espíritu: *“Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.”* Colosenses 2.12.

¿Habías oído hablar del bautismo o llenura del Espíritu Santo? ¿Se trata de Jesús mismo habitando en nosotros! Por tanto, ora y pide a Dios que te llene con Su Espíritu, para convertirte en una persona bendecida, alegre y llena de paz: *“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.”* Romanos 14.17. *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”* 2ª Corintios 5.17.

CONCLUSIÓN

Finalizamos este tema recapitulando las dos lecciones. ¿Qué tienes que hacer para ser salvo(a)? Necesitas arrepentirte de los pecados, ser bautizado(a) en las aguas en el nombre del Señor Jesucristo y recibir el bautismo del Espíritu Santo que el Señor ha prometido: *“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”* Hechos 2.37–39.

¿Has obedecido al plan bíblico de salvación? ¿Te has arrepentido de tus pecados y bautizado en el nombre de Jesucristo? Si aún no lo has hecho, estás a tiempo; aún tienes oportunidad. ¡Obedece a Dios y recibirás Su poder: el poder de su Santo Espíritu!

Notas

LECCIÓN 32

VENCIENDO LA TENTACIÓN

Nombra algún tipo de arma que conozcas.

INTRODUCCIÓN

2ª Corintios 10.3-5: *“Pues aunque vivimos en el mundo, no libramos batallas como lo hace el mundo. Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo.”* NVI.

Cuando tú le diste tu corazón al Señor Jesucristo, te alistaste en Su ejército y entraste en conflicto espiritual con los enemigos de Dios. ¡Es una pelea hasta el final! Es por esto que en la Biblia también se nos dice que peleemos *“la buena batalla de la fe”* 1ª Timoteo 6.12.

DIOS TE DA LA VICTORIA

Te hayas dado cuenta o no, ya has luchado en algunas de esas batallas, pues las mismas no ocurren en un campo físico, sino en el campo de la mente. Es ahí que se ganan victorias o se sufren derrotas. Pero la promesa de Dios es que Él *“...guardará [pondrá una fortaleza o guarnición militar alrededor de] vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”* Filipenses 4.7.

Para obtener victorias, no obstante, hay algunas cosas que debemos hacer. Lo primero es conocer a nuestro enemigo y sus armas. Lo segundo es aprovechar las armas que Cristo nos ha suministrado, aprendiendo a usarlas bien. Si hacemos estas dos cosas, al final de esta guerra podremos gritar con el apóstol Pablo: *“¡Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!”* 1ª Corintios 15.57.

LOS TRES ENEMIGOS DEL CRISTIANO

El cristiano tiene tres enemigos principales. El primero es, por supuesto, el diablo. Él es el enemigo acérrimo de tu alma. Puesto que tú te has convertido en un hijo de Dios, él está sumamente enojado contigo y empleará todas sus artimañas para atraerte de vuelta hacia él. Leamos 1ª Pedro 5.8. Si tú te descuidas espiritualmente, el diablo no dudará en atacarte para destruirte. Leamos también 1ª Juan 5.19. Como podemos ver, el maligno es quien gobierna este mundo.

El segundo enemigo es, precisamente, el mundo. Pero aún cuando vivimos en el mundo, ya hemos sido salvos del mismo; ya no pertenecemos a él. Santiago 4.4 nos hace una clara advertencia: *“¿No saben que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Si alguien quiere ser amigo del mundo se vuelve enemigo de Dios.”*

El tercer enemigo, “la carne”, es el peor de nuestros enemigos, porque lo llevamos todo el tiempo con nosotros. Consiste en la naturaleza que trajimos al mundo, proveniente de nuestros padres; quienes la adquirieron de sus padres y así sucesivamente hasta llegar a Adán y Eva; quienes a su vez adquirieron esta naturaleza malvada cuando pecaron en el Jardín del Edén.

La primera epístola de Pedro nos dice que nos abstengamos de *“los deseos carnales que batallan contra el alma.”* 2.11. Y Pablo enseña en Romanos 8.8 que *“...los que viven según la carne no pueden agrandar a Dios”* pues *“...el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieres.”* Gálatas 5.17.

Ahora que hemos identificado a nuestros tres principales enemigos —el diablo, el mundo y la carne— veremos el modo en que ellos conspiran contra nosotros y cómo podemos vencerlos.

EL ARMA SUPREMA DEL ENEMIGO

Una de las armas superiores de Satanás es la tentación. Por eso él es llamado “el tentador” (Mateo 4.3; 1ª Tesalonicenses 3.5). Él utiliza, con frecuencia, atracciones mundanas con las cuales tentarnos. Eso fue lo que hizo con Jesús al llevarlo a un monte muy alto y mostrarle todo lo que el mundo ofrecía. Luego le dijo: *“Todo esto te daré, si postrado me adorares.”* Mateo 4.9. Pero Jesús resistió a Satanás y sus tentaciones respondiéndole con la Palabra de Dios, y el diablo tuvo que dejarlo.

¿Cómo es que Jesús pudo resistir las tentaciones del diablo, pero los cristianos con frecuencia no lo podemos hacer? ¿Será que no tenemos el poder para resistir? ¡Sí lo tenemos! Jesús nos ha dado en el Espíritu Santo todo el poder que necesitamos y todos los recursos espirituales necesarios para vencer sobre las tentaciones. Podemos triunfar, seguro que sí, pero primero tenemos que entender que la razón por la cual fallamos es que, cuando Satanás se acerca con sus tentaciones mundanas, no le respondemos como Jesús lo hizo.

Leamos Santiago 1.14. Realmente no seríamos tentados si no tuviéramos una naturaleza caída que quiere pecar. Satanás podría acercarse a nosotros todo el día con sus seducciones mundanas, pero si no existiera dentro de nosotros el deseo sensual de la naturaleza carnal que responda, simplemente no habría tentación; pero existe y suele responder con lo que la Biblia llama “deseo”, “codicia” o “concupiscencia”.

Leamos ahora el verso 15. Aquí tenemos la progresión mortal del diablo: del deseo al pecado y del pecado a la muerte. La tentación, en sí misma, no es pecado. Jesús mismo *“...fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecar.”* Hebreos 4.15. Sin embargo, jugar con la tentación y ceder a ella, sí es pecado. Dios permite que el diablo nos tente para que aprendamos a no confiar en la carne —la cual

fallará en cada ocasión— y que comencemos a confiar en Él, buscando Su presencia para ser fortalecidos, victoriosos y capaces de ayudar a otros que son tentados.

La tentación puede adquirir varias formas: puede venir como un deseo de hacer algo obviamente pecaminoso o mundano. En algunas ocasiones, Satanás procurará sembrar duda en nuestras mentes. Cuando tú sientas la tentación de dudar de Dios y Su Palabra, entiende que eso proviene del diablo. O la tentación puede venir como un impulso de ostentación u orgullo, o de rebelarte en contra de tu Pastor o de otros superiores, o ser codicioso o egoísta. De hecho, la tentación puede venir en mil disfraces; pero siempre viene del diablo.

CONCLUSIÓN

Como hemos observado, la tentación es el arma suprema de Satanás en la guerra espiritual; y para muchos parece que ésta fuera imposible de contrarrestar. Sin embargo, y como veremos en la próxima lección, Dios nos ha equipado con todo lo que se necesita para derrotarla, y derrotar al enemigo también.

Mientras tanto, ¿qué pasos darás esta semana para hacerle frente a la tentación y vencerla en el nombre victorioso de Jesús?

Notas

LECCIÓN 33

EL SOLDADO CRISTIANO

¿Qué es una armadura y para qué sirve?

INTRODUCCIÓN

Leamos Efesios 6.10-18. Como vimos en la lección anterior, Jesús no nos ha dejado solos en este mundo para combatir al diablo y sus tentaciones. Dios nos ha dado todo lo que se necesita para triunfar. Sus maravillosos recursos son provistos a cualquiera que verdaderamente ha vuelto a nacer por medio del agua y el Espíritu. Pero estos recursos no funcionan por sí solos; debemos tomarlos y utilizarlos si queremos tener éxito en derrotar a nuestro enemigo.

LA ARMADURA DEL SOLDADO CRISTIANO

La Biblia nos compara con el soldado (2ª Timoteo 2.4). De allí que Pablo emplea la armadura militar usada por los soldados romanos, como analogía o cuadro de la armadura espiritual del cristiano.

Lejos de estar indefensos o imposibilitados en contra del diablo, tenemos las armas de Dios, tanto defensivas como ofensivas, para poder derrotarlo. Pablo da una lista de armas para esta guerra, que son *"poderosas en Dios, para la destrucción de fortalezas."* 2ª Corintios 10.4. Nos dice también: *"Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas [métodos, artimañas sagaces] del diablo."* Efesios 6.11.

Esta armadura nos fue colocada enteramente cuando recibimos el Espíritu Santo, y es vital para que podamos ganar la batalla en contra del diablo. Si nos ponemos toda la armadura de Dios, ciertamente podremos *"resistir en el día"*

malo..." V. 13. Esta armadura tiene seis partes o piezas: cinco son para nuestra protección contra todo lo que el diablo arroje y la sexta es la que nos permite atacarlo y derrotarlo.

No se nos proporcionan armas para la espalda porque Dios nunca tuvo la intención de que diésemos la vuelta y huyésemos. Se supone que el cristiano nunca debe huir de la lucha contra el mundo, la carne y el diablo, sino confrontarla y *"fortalecerse en el Señor y el poder de su fuerza"* V. 10. Volvamos a leer los versos 13 al 17.

PIEZA #1: EL CINTURÓN

"Ceñidos sus lomos con la verdad". El soldado cristiano debe amar la verdad, la doctrina pura de Dios; en otras palabras, debe amar la Palabra de Dios. Esto le dará la firmeza que aquí es representada por *"los lomos"*, es decir la cintura.

PIEZA #2: LA CORAZA

La coraza o pechera de la justicia es la que cubre el corazón. Esta protección del vivir correctamente protege los órganos más vitales del soldado. La rectitud y la justicia deben estar en tu corazón para que puedas derrotar al diablo.

PIEZA #3: EL CALZADO

Pedro escribió: *"Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que demande razón de la esperanza que hay en vosotros."* 1ª Pedro 3.15. Los pies del soldado cristiano deben tener siempre puestos los zapatos de la preparación para compartir las buenas nuevas de salvación —el Evangelio de Jesús.

PIEZA #4: EL ESCUDO

Luego viene *"el escudo de la fe"*, con el cual podemos apagar todos los dardos de fuego del maligno (V. 16). Un escudo atado al brazo del soldado o sostenido con su mano

izquierda, puede ser movido rápidamente para proteger cualquier parte del cuerpo que sea atacada. Satanás arroja sus dardos encendidos, pero el escudo de la fe los apaga. Esta es la fe que vence al mundo (1ª Juan 5.4).

PIEZA # 5: EL YELMO

La última de las piezas defensivas del armamento de Dios es el yelmo de la salvación. El yelmo proporciona protección para la cabeza. Si la salvación de Dios no cubre tu mente y tus pensamientos, todavía no te has puesto esta pieza vital de las armas de un soldado, y tienes la cabeza expuesta.

En 2ª Corintios 10.4, después de hablar de que las armas de nuestra guerra son poderosas en Dios para derribar las fortalezas de Satanás, Pablo indica que los pensamientos malos de nuestras mentes humanas son algunas de esas fortalezas que Dios nos capacitará para derribar, utilizando la armadura y demás armas que Dios nos ha proporcionado: *"Derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo."* 2ª Corintios 10.5. Esto se logra únicamente con el yelmo de la salvación bien colocado en la cabeza.

PIEZA # 6: LA ESPADA

Las maravillosas piezas de armamento ya mencionadas son para nuestra protección únicamente y no podemos atacar a Satanás con ellas. Sin embargo, también se nos ha dado una arma ofensiva poderosa. Con ella podemos alcanzar hasta el propio territorio del diablo y derrotarlo decididamente. Nos referimos a la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios. Ya habíamos visto que la Palabra sirve para dar protección y firmeza, mediante el cinturón de la verdad; pero ahora estamos viendo que ella sirve también para el combate agresivo.

Así como un soldado entrenado puede usar su espada para destruir a su adversario, el hijo de Dios puede usar la Palabra de Dios para derrotar completamente al diablo. La victoria gloriosa de Jesús sobre las tres tentaciones de Satanás fue lograda, no pidiéndole al diablo que cesara de tentarlo, sino utilizando la espada de la Palabra de Dios contra él (Mateo 4.4,7,10). Fue la Palabra de Dios la que dejó a Satanás sin oportunidades. *“Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que toda espada de dos filos.”* Hebreos 4.12. ¡Estúdiala, guárdala en tu corazón y úsala cada vez que el diablo se acerque con sus tentaciones!

CONCLUSIÓN

Observemos que enseguida de detallar el armamento cristiano, Pablo nos exhorta a entrar en *“acción de combate”*. *La orden del Señor es orar “en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu; velando en ella con toda perseverancia y súplica por todos los santos.”* Efesios 6.18. Así que, en la próxima lección nos concentraremos en la estrategia de combate espiritual que llamamos *“oración”*. ¡Prepárate!

Como soldado de Jesús, ¿en qué áreas piensas que deberías mejorar para poder pelear mejor tu batalla contra el enemigo?

Notas

LECCIÓN 34

UN ARMA PODEROSA

“Satanás tiembla cuando ve al santo más débil de rodillas.” ¿Qué piensas tú de esa afirmación?

INTRODUCCIÓN

Leamos Judas V. 20. Un cristiano que ora es un cristiano poderoso. Así como un hombre vigoroso que construye su fortaleza ejercitando sus músculos, también la oración es el ejercicio espiritual que hace fuerte y poderoso a un cristiano.

EL ARMA DE LA ORACIÓN

La iglesia primitiva nos proporciona una sobresaliente demostración del poder de la oración. En Hechos 4 leemos cómo eran amenazados los Apóstoles, bajo la orden de no dar más testimonio, ni hablar o enseñar en el nombre de Jesús (Vv. 17–18). ¡Seguro Satanás pensó que los iba a hacer correr!

Pero observa lo que ellos hicieron: se juntaron e, informando a los santos y a los otros apóstoles de lo que había sucedido, el verso 24 nos dice que alzaron unánimes la voz a Dios. En otras palabras, todos oraron en alta voz. Esta extraordinaria oración quedó registrada en los versículos 24 al 30. Y ¿cuál fue el resultado de la misma? Una gloriosa victoria: *“Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con denuedo la Palabra de Dios.”* V. 31.

Valor, atrevimiento y fe reemplazaron al temor. Ellos recibieron un poderoso soporte de nuevo poder e irrumpieron de frente hacia la ciudad. Leamos el verso 33. Después, el poder que ellos recibieron por la oración, ocasionó que ocurrieran milagros (5.12), que salvaran a muchas almas (5.14), que sanaran enfermos (5.15), que echaran fuera demonios

(5.16), que se abrieran milagrosamente las puertas de la prisión (5.17–23), que adquirieran un valor sobrenatural para dar testimonio (5.26–32), que tuvieran fuerzas para aguantar la persecución (5.40–41) y que recibieran un aumento de fervor o denuedo para propagar el evangelio (5.42). ¡Qué poder tan tremendo tiene la oración del cristiano!

EL TRIUNFO DEL CRISTIANO

La armadura que Dios te da, si decides usarla, te habilitará para ser *“más que vencedor por medio de aquel que nos amó.”* Romanos 8.37. La verdad, la justicia, la preparación en el evangelio, la fe y la salvación nos protegen así como las piezas de armadura protegían al soldado romano. El diablo simplemente no puede penetrar ese blindaje con sus astucias, engaños o dardos ardientes. No hay necesidad de que tú seas derrotado una sola vez, o que cedas a la tentación. No importa lo fuerte que eso pueda ser, si traes puesta la armadura de Dios, tú vencerás.

Mientras estés en la escuela, en el trabajo, en un ambiente hogareño malo o entre amigos, siempre ten puesta la armadura. Nunca te la quites. Cuando tú tomas las armas que se te proporcionaron con la armadura de Dios y las juntas con oración, entonces estás listo para enfrentarte al diablo. Armado así, un hijo de Dios lleno del Espíritu Santo puede ser extremadamente fuerte *“en el Señor y en el poder de su fuerza.”* Efesios 6.10.

Observa cómo es conducida esta guerra: *“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.”* Zacarías 4.6. ¡Solamente con Su Espíritu es que podemos derrotar a Satanás! Su voluntad es que tú seas cubierto con toda la armadura de Dios y equipado con las armas espirituales que te darán poder para enfrentarte a las fuerzas satánicas y obtener la victoria para el reino de Dios. Somos soldados en el ejército del Señor y Jesús nos da autoridad, *“sobre toda fuerza del enemigo”* Lucas 10.17.

TRIUNFO EN TI MISMO

Antes de que obtengas la victoria contra el diablo, debe ocurrir un triunfo en ti mismo. Aprende a decir "no" a los deseos carnales. Este es uno de los principales requisitos para ser un discípulo de Jesús (Mateo 16.24). Negarse a uno mismo no es fácil, pero el armamento de Dios no le queda a una persona inflada y carnal que solamente se concentra en sí misma.

Cuando tú hayas aprendido a decirte no a ti mismo, podrás decir no al diablo. No podemos concederle o permitirle al diablo ni siquiera un poquito y conquistarlo al mismo tiempo. Efesios 4.27 dice: *"Ni deis lugar al diablo"*. Con él, uno no se puede descuidar de ninguna manera. Al diablo se le tiene que resistir y solamente se le puede resistir cuando tenemos puesta la armadura de Dios.

Algunas veces puede parecer que el enemigo ataca muy fuerte, pero *"...mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo"* (1ª Juan 4.4). También puede parecer que una tentación es irresistible, pero tenemos la promesa de ser capaces de vencerla. Leamos 1ª Corintios 10.13.

Pero si el diablo te derribara con un golpe de tentación, acuérdate siempre que, si confesamos nuestros pecados, Jesús *"es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad."* 1ª Juan 1.9. Pronto dale a conocer a Dios tus pecados, pídele que te perdone, dedica de nuevo tu vida a Cristo y siéntete seguro de Su perdón.

CONCLUSIÓN

Santiago enseña que cuando tú sales a la batalla contra las fuerzas satánicas, primero debes someterte a Dios (4.7). Sólo entonces puedes resistir al diablo y hacer que salga huyendo de ti. Habrá ocasiones en que tú le faltes a Dios, pero nunca tienes que sentirte un fracasado. Satanás puede ganar ocasionalmente una batalla, pero confesando

y abandonando sinceramente tus pecados, tú vas ganar esta guerra. A través de la sangre de Jesucristo podemos ser limpios de todo pecado (Juan 1.7) y caminar triunfantes.

Así que, enfréntate al enemigo con el poder del Espíritu Santo, usando las armas de la Palabra de Dios y la oración. Usa la fe y él huirá. Dedicáte a adquirir todas las partes de la armadura de Dios. Lléname de la Palabra de Dios. Ora hasta llenarte del Espíritu Santo y sigue adelante en el nombre de Jesús. Asegúrate también de dar toda la gloria a Dios, porque será Su poder el que te habilitará para vencer, no el tuyo. *“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús...”* 2ª Corintios 2.14. ¡Amén!

Notas

LECCIÓN 35

NO FUE SUFICIENTE

¿Has escuchado la expresión de Jesús: “Una cosa te falta”? Comparte brevemente qué piensas de esas palabras.

INTRODUCCIÓN

Leamos Mateo 19.16-30; Marcos 10.17-31; Lucas 18.18-30. En estas escrituras hallamos la historia de un hombre que se acercó a Jesús con una importante pregunta. Él era rico; tal vez alguien que poseía muchas propiedades inmobiliarias o grandes negocios. También era miembro de la clase dirigente de los judíos. Y era un hombre de piedad religiosa...

Pero la religiosidad, por intensa que sea, no es suficiente para ser un discípulo de Jesús. Hace falta algo más.

“TODO ESO LO HE CUMPLIDO”

Jesús iba de camino a Jerusalén, donde se enfrentaría con la Cruz. El hombre rico tomó la iniciativa de acercarse hasta el Maestro y lo hizo, a juzgar por el texto, de una manera poco usual: llegó corriendo y se puso de rodillas delante de Él. Aquel hombre tenía una preocupación genuina; quería saber cómo alcanzar la vida eterna, y esto dio pie a un diálogo entre ambos que permitió a Jesús revelar importantes verdades acerca del Evangelio y el discipulado.

Jesús respondió al hombre hablando sobre la importancia de guardar los mandamientos, e hizo referencia a los textos de Éxodo 20.12-16 y Deuteronomio 5.16-20. Un detalle interesante a notar es que el Maestro mencionó sólo los últimos mandamientos del decálogo; aquellos que inciden directamente en las relaciones interpersonales. De alguna manera, la observancia de estos mandamientos “visibles”

—por así llamarlos— sería una buena evidencia de la observancia de los otros, que son de carácter más íntimo o espiritual.

“Maestro, todo eso lo he cumplido desde joven”, fue la respuesta de aquel hombre, haciendo referencia a la edad de trece años —doce en el caso de las niñas— en que el religioso judío participa de Bar Mitzvah, una celebración que supone la asunción de responsabilidad para con los mandamientos de la Ley.

Marcos menciona un detalle muy significativo: “Jesús, mirándole, le amó”; y luego le lanzó el reto de seguirle en el proceso de ser su discípulo, vendiendo todo lo que tenía para darlo a los pobres, para así tener tesoros en el Cielo. Aquel rico dirigente judío fue confrontado con el desafío de seguir a Jesús y pagar un alto precio para convertirse en Su discípulo.

¿UN PRECIO DEMASIADO ELEVADO?

Seguir al Maestro es costoso. Un precio alto ha de ser pagado y ya hemos visto en otras oportunidades cómo reaccionan diferentes personas al enfrentarse a esa realidad. Hay quienes aprueban el duro examen; hay quienes no. La piedad y la religiosidad —incluso las más comprometidas— no son suficientes para llegar a ser un discípulo del Maestro.

Este hombre hizo una evaluación de su situación. Intentemos ponernos en su lugar durante el proceso. Él, de seguro fue sincero al preguntar a Jesús qué debía hacer para obtener la vida eterna; el Maestro le respondió y él tuvo que proceder a calcular las implicaciones de lo que ganaba y de lo que perdía. En su corazón el saldo apareció negativo y —tal y como lo indica el relato de los evangelios— se fue muy triste y afligido porque el precio a pagar le pareció demasiado elevado.

No sólo él fue impactado por este encuentro. También los discípulos lo fueron. Al ver la reacción del joven, Jesús les dijo: “Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!” lo cual produjo una gran sorpresa entre los seguidores de Jesús, por la siguiente razón:

Entre los judíos predominaba la idea de que las riquezas eran una evidencia del favor divino; una recompensa por la piedad de la persona (Job 1.10; 42.10; Salmos 128.1-2; Isaías 3.10). Era muy raro que en Israel la pobreza fuera asociada con la virtud o la piedad. No obstante, Jesús aquí no condena la riqueza per se, ni tampoco afirma que haya virtud alguna implícita en la pobreza; tan sólo sentencia que para un rico sus riquezas pueden significar un precio demasiado alto a pagar por la vida eterna.

ALGO NOS FALTA

Este hombre rico es un claro ejemplo del arquetipo o modelo del actual aspirante a discípulo cristiano. Como aquel hombre, es probable que muchos de nosotros seamos personas piadosas y genuinamente interesadas en ganar la vida eterna. Como él, hacemos todo lo que —según nuestra tradición, educación y cultura religiosa— es preciso y necesario para “ganarnos” la vida eterna; sin embargo, es muy probable que todo eso, aún siendo bueno, no sea suficiente. Así como aquel hombre, fuimos invitados a seguir a Jesús y convertirnos en sus discípulos; un proceso que dura toda la vida; un proceso que va mucho más allá de la observancia de ciertas reglas, o de la aplicación de una cierta moral.

Ser un discípulo de Jesús consiste en un cambio de nuestra forma de pensar y nuestra forma de vivir; incluye y abarca todos los aspectos de nuestra vida, nuestra visión del mundo, nuestros valores y nuestras conductas; y tiene un objetivo final: que Cristo sea formado en nosotros. El proceso de ser discípulos es doloroso e implica ajustes en nuestras

vidas; ajustes que nos llevan a tener que pagar determinados precios: cosas que dejar, relaciones que romper, conductas o costumbres que desechar, motivaciones que rectificar, etc. etc.

CONCLUSIÓN

La invitación de Jesús a cada uno de nosotros siempre lleva implícita la petición de pagar un precio, y comenzar a acumular tesoros en el Cielo. No es posible seguir a Jesús sin pagar el precio que Él establece. Jesús nos enfrenta con la lógica del reino de Dios que es contraria a la lógica de nuestra sociedad. Nos invita a perder, a dejar, a abandonar, para poder ganar. Cada uno sabe su precio a pagar y cada uno debe hacer su evaluación privada y personal.

¿Qué precio te está pidiendo Jesús que pagues? ¿Qué te impide hacerlo? ¿Qué pasos darás para pagarlo?

Notas

LECCIÓN 36

VALOR O PRECIO

¿Qué diferencia encuentras entre las dos palabras del título?

INTRODUCCIÓN

En 2º Crónicas 25, se menciona un personaje que desde una temprana edad ocupó un puesto muy importante en la nación de Israel: Amasías. Leamos el verso 1, el cual nos dice que Amasías fue llamado al reinado de Judá a la edad de tan sólo veinticinco años. Algunos que tienen menos de treinta o de veinte no creen que Dios los pueda llamar y usar en su santa obra; pero lo contrario es lo cierto: Dios puede y quiere usar a gente muy joven también. Dios los quiere hacer reyes y sacerdotes incluso a ellos.

Aún si tú tienes escasos quince o dieciséis años, puedes ser un líder de bendición para otros; puedes ser el líder espiritual de tu familia, de tu colegio o de tu trabajo. Amasías es un gran ejemplo de lo que estamos diciendo —entre varios que hallamos en la Biblia: Samuel, Jeremías, Daniel, etc. Dios mira de manera especial a los jóvenes y no para mañana, sino para hoy.

NO ESPERES PERFECCIÓN

Leamos ahora el verso 2. Éste nos dice que Amasías hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón. Amasías no era perfecto, pero estaba comprometido con las cosas rectas, como lo estamos muchos de nosotros; y a Dios siempre le agrada que se haga lo recto. Sin embargo, a veces postergamos decisiones o permitimos que las circunstancias nos detengan, porque no somos perfectos y esperamos la perfección antes de pasar a la acción. Dios nos está llamando a ser protagonistas hoy.

Para hacer lo recto no tienes que ser perfecto. Sólo tienes que pararte, mirar a Dios y decirle: “Señor, aquí estoy. Quiero hacer lo recto. Hazme un servidor tuyo.”

TENÍAN PRECIO, PERO NO VALOR

Los versos 3 y 4 nos dicen que los problemas empezaron en el mismo instante en que eligieron rey a Amasías. Una batalla se estaba produciendo, así que Amasías tuvo que tomar algunas decisiones urgentes y lo primero que hizo fue censar a su pueblo. Leamos el verso 5. Amasías nombró jefes entre las familias de Judá y Benjamín. Después buscó para su ejército a hombres mayores de veinte años, y encontró que había trescientos mil que estaban dispuestos para ir a la batalla.

Estaban dispuestos, pero no preparados, así que Amasías tuvo que adicionar a cien mil guerreros valientes de Israel, a quienes contrató por mucho dinero. Leamos el verso 6. El inexperto rey, que procuraba hacer lo recto delante de Dios, contrató mercenarios para la guerra gastando tres mil trescientos kilos de plata del tesoro nacional. Los cien mil hombres que contrató eran muy profesionales, pero con muy pocos principios; eran valientes, pero sin valores; tenían precio, pero no valor.

Esta es la hora de la iglesia en que se necesitan servidores valientes, pero también de valores. En nuestros grupos de amistad y congregaciones apostólicas necesitamos caminar juntos, codo a codo, mostrando al resto del pueblo y a la gente en general que podemos ser valientes y con valores. Sólo así podremos ver realmente transformadas nuestras vidas, familias e iglesias, y desde ahí ir hacia lo que Dios quiere entregarnos allá afuera. No hay otro modo de hacer las cosas.

MOMENTO DE ELEGIR

Los hombres que Amasías contrató para ganar la batalla eran corruptos, pero a él no le importó eso, pues quería una guerra contundente; pensó que lo único importante eran los resultados, como dijo Maquiavelo: "El fin justifica los medios". Y ¿qué sucedió? Un hombre de Dios se le acercó y le habló. Leamos los versos 7 y 8. El profeta dijo al rey que todo lo que había invertido, todo lo comprado, todo lo hecho hasta ese momento, lo tenía que dejar; pues si continuaba por ese camino, Dios mismo arruinaría su plan.

¿Qué hubieras hecho tú en ese momento? Antes de seguir con Amasías, recordemos el caso de la lección pasada, cuando Jesús le dijo a un hombre: *"Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme."* Mateo 19.21. El problema de este hombre no fueron sus riquezas en sí, sino la cautividad en que éstas lo tenían. ¿Cómo lo sabemos? Porque ante la demanda de Jesús se fue por otro camino, triste.

¿Qué harías tú si Jesús te dijera que, para seguirlo, todo lo que has invertido hasta ahora lo tienes que dejar? Hay muchos que viven la experiencia del hombre rico, o la del rey Amasías. Procuran la victoria a como dé lugar. Se congracian con el jefe si hace falta; compran voluntades ajenas; compran consciencias; compran favores, etc. Como vimos, el rico del Nuevo Testamento escogió mal. Pero, ¿qué hará Amasías?

"ENTONCES"

Después de oír hablar al profeta, Amasías tenía que elegir; y lo primero que él hace es preguntar al varón de Dios: "¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? El varón de Dios le responde: *"Jehová puede darte mucho más que esto."* V. 9. Hermano, amigo, Dios sigue diciéndonos eso hoy:

“Yo puedo darte mucho más de lo que tienes ahora. No te preocupes por el dinero, sino por los principios. Preocúpate por tu corazón y deja de pensar en cómo comprar felicidad, prosperidad o éxito. Ocupate en hacer lo correcto, porque yo puedo darte mucho más de lo que te estoy pidiendo que dejes para agradarme a mí.”

Leamos ahora el verso 10. La palabra “entonces” de este versículo es muy importante, así como la del verso siguiente. En la Biblia hay muchos versos conteniendo “entonces” como estos: Josué 1.8; Marcos 10.49-50; Hechos 16.29, por mencionar algunos. Lo importante ahora es que tú comprendas lo que Dios te está diciendo:

“Ocupate de mí, de seguirme, de hacer mi voluntad. Ocupate de tener valores y principios, de ser bendición para otros. No te preocupes de las circunstancias, de los enemigos o de las injusticias. Entonces yo te levantaré, te prosperaré y haré ganar.” Dios te está diciendo que hoy puede ser tu “entonces”; que hoy tu vida puede tomar una nueva dirección, el camino a la victoria.

CONCLUSIÓN

Concluyamos la lección leyendo los versos 11 y 12. Al igual que en esta historia, hay un tiempo en que nosotros debemos “llevar a un peñasco” todas las cosas que pueden causar nuestra derrota y muerte espiritual, y destruirlas allí. Cristo es ese peñasco en el cual debemos afirmar nuestra total confianza, así como hizo Amasías, quien oyó la voz de Dios, confió en Él y tomó la decisión correcta.

¿Qué decisión tomarás tú ahora? ¿Tienes valor, o tienes precio?

LECCIÓN 37

VERDADERA UNCIÓN DE CAMBIO

1ª PARTE

¿Qué significado tiene para ti la palabra 'unción'?

INTRODUCCIÓN

Leamos 2° Reyes 9.1-3. El pasaje bíblico leído contiene unas instrucciones muy extrañas. El profeta Eliseo le dice a uno de sus discípulos que vaya a la casa de un tal Jehú y una vez allí, meta a Jehú en un cuarto de la casa, lo unja como nuevo rey de Israel y luego salga huyendo del lugar.

Pero esto no es lo único extraño del pasaje. Más adelante, se nos dice que Jehú va rumbo a Jezreel, donde se encontraban los reyes de Judá e Israel, y en tres oportunidades sale gente a su encuentro y le pregunta: "¿Hay paz, Jehú?" Leamos ahora los versos 18 al 24. Cuando aquellos dos mensajeros preguntan a Jehú "¿hay paz?" cada uno recibe la misma respuesta: "Si quieres paz, date la vuelta y sígueme." Y ambos mensajeros se van con Jehú. Aquí tenemos una unción que produce una vuelta completa.

UNCIÓN FALSA

Pongamos una pausa al relato y vayamos al principio de este asunto. La Biblia nos dice que, muchos antes de ser creado el ser humano, Lucifer estaba en el Cielo. Él era uno de los ángeles más poderosos. Ezequiel lo presenta como el "querubín ungido". Pero un día, Lucifer miró a Dios en su trono y le dijo a un tercio de los ángeles: "Sígueme, que yo voy a destronar a Dios; y si ustedes me siguen, yo seré vuestro Dios". Entonces, un tercio de los ángeles cayó bajo la unción falsa de Lucifer.

La Biblia dice que por esto, Dios echó a Lucifer del Cielo. Lucas nos dice que con Su dedo Dios lo sacó del Cielo; y una traducción libre de este texto dice que para Dios fue como quitarse una mosca del hombro. Hermano, amigo, el diablo tiene una unción tan fuerte, que hizo caer a un tercio de todos los ángeles del Cielo. Pero es una unción que dejó de ser buena en el momento en que él pecó en su corazón, y se convirtió en una falsa unción de cambio. Con esa unción falsa él hizo que aquellos ángeles se dieran vuelta de adorar a Dios y le siguieran a él. Pero así como existe una unción falsa de cambio, también hay una verdadera unción: la que proviene del Cielo; ¡la que nos da el Señor!

UNCIÓN VERDADERA

La Biblia nos dice que Dios le habla a Eliseo el profeta para que un siervo suyo tome una redoma de aceite. En ese tiempo, una redoma era un frasco de cuatro litros aproximadamente. Aquel siervo fue enviado por Dios a una casa, donde se encontraba un varón llamado Jehú, sentado en un círculo, rodeado de los capitanes de Israel. Este es un retrato del liderazgo.

Ellos están sentados en un círculo, hablando de cuán mal están las cosas en la nación; de cómo la nación se está yendo al infierno con Jezabel. El hijo de Jezabel era rey de Israel, y mientras ellos seguían ahí en su círculo religioso, hablando de los buenos tiempos, hablando de todo lo que Dios solía hacer, hablando de cómo Dios antes se movía en milagros; de pronto, un hombre desconocido entra en la casa, llevando un frasco de aceite, y les pregunta: "¿Quién de ustedes es Jehú?" Y Jehú se pone de pie y sale de ese círculo y dice: "Yo soy Jehú." Y el profeta enviado le dice: "Ven conmigo, apártate de ese círculo religioso, y entra a una habitación interna; entra conmigo a un lugar privado."

Aquellos hombres se quedan viendo cómo Jehú entra a una habitación con un hombre misterioso que trae un gran frasco de aceite; y una vez adentro, este hombre toma el aceite y lo derrama sobre Jehú. Más de cuatro litros de aceite. No fue un dedito de aceite en la frente; ¡Jehú queda empapado de aceite! Entonces el hombre habla: “Así dice el Señor. Has sido ungido como el nuevo rey de Israel.” Entonces Jehú se da vuelta y sale del cuarto, y ahora está parado, empapado de aceite, frente a los hombres del círculo religioso que lo miran asombrados y le preguntan: “¿Pero qué te hizo ese loco ahí adentro?”

Cuando tú entras a la recámara interna acompañado de ese “hombre misterioso” que es el Espíritu Santo de Dios, Él derrama su aceite de unción sobre ti; y cuando tú tienes esa unción, no tienes que decirle a nadie que estás ungido; no tienes que jactarte de tu ministerio. Todos notan la diferencia; todos se dan cuenta que la unción te ha visitado, que la unción ha venido sobre ti, que la verdadera unción está en ti.

La verdadera unción de cambio ahora se encuentra sobre Jehú, así que él mira a los líderes religiosos y les dice: “Aquel hombre me ha ungido como el nuevo rey de Israel” y de repente la unción verdadera de cambio ¡paf! cae también sobre ellos en ese círculo religioso; y ahora, en vez de maldecir las tinieblas, en vez de hablar como gente que no conoce el poder de Dios; de hablar de los días de avivamiento que quedaron atrás, de que es imposible que haya un cambio en esta ciudad, de que el espíritu de Jezabel se apoderó de la ciudad; la Biblia dice que —ya con la unción sobre ellos— se ponen de pie, se quitan las vestiduras y hacen un trono con ellas, diciendo: “¡Jehú tú eres el nuevo rey; siéntate en el trono; toma tu lugar!”

LECCIÓN 38

VERDADERA UNCIÓN DE CAMBIO

2ª PARTE

¿Se puede tener paz a cualquier costo? ¿Qué opinas tú?

INTRODUCCIÓN

En la lección pasada compartimos la primera parte de la muy emocionante historia de Jehú, quien fue ungido por Dios como rey de Israel para liberar a la nación de la idolatría. Dios levantó a este hombre para producir un cambio, una renovación total en su pueblo y un regreso a la verdadera adoración a Dios. ¿Qué se necesita para que un cambio así se produzca hoy? Solamente la unción verdadera de Dios. Cuán importante es contar en la iglesia con líderes ungidos, así como con gente dispuesta a seguirlos y a servir al Señor. Leamos ahora 2º Reyes 9.13,16–18.

EL COMIENZO DE TODO

Jehú se pone de pie y dice a su pequeño pelotón de hombres: “¡Vamos a conquistar la ciudad!” Así que todos salen corriendo y se suben a sus caballos. No tienen nada; sólo unas trompetas de alabanza... ¡Pero ellos se han sometido a un líder ungido! Son gente ordinaria, con un líder extraordinario, que tiene una unción extraordinaria; y —aunque la nación está siendo controlada por Jezabel— ellos empiezan a cabalgar con todo furor hacia la ciudad.

La Biblia dice que Jehú y los suyos le pegan fuertemente a sus caballos. Corren rumbo a la ciudad, y van diciendo: ¡Tomaremos esta ciudad para Dios! Preguntas que alguien con sentido común le haría a Jehú en ese momento: Hey tú, conquistador, ¿tienes un ejército? —No, no tengo un ejército. Ah, pero tienes dinero, ¿cierto? —No, tampoco tengo dinero. Ya sé, tienes algún contacto o conexión en el palacio. —Ja ja,

ninguna conexión. Entonces, ¿cómo vas a tomar la ciudad? ¿Qué es lo que tienes para tomarla? —¡Lo único que tengo es la unción verdadera de mi Dios!

Se empieza con eso. Es todo lo que se necesita. Por más grande y hermosa que llegue a ser una iglesia o un ministerio, ninguno ha comenzado así. Todo empieza con algo pequeño. Todo empieza con un hombre y una mujer, en una recámara secreta y a solas con el Dios que derrama la verdadera unción de cambio sobre aquellos que la buscan.

CAMBIO DE BANDO

Ya leímos que los atalayas del rey, al ver esta banda de hombres que se aproximaba rápidamente, corrieron hacia el rey, diciendo: “Oh, rey, hay un grupo de gente que viene en esta dirección. ¡Avanzan rápidamente! ¿Qué debemos hacer?” Y el rey Joram les dice: “Envíen a uno de nuestros siervos para que los intercepte y pregunte si vienen en son de paz.” Un mensajero sale en su caballo e intercepta a Jehú y los suyos: “¿Vienen en paz?” les pregunta; pero Jehú le responde: “Ustedes qué saben de la paz. Date vuelta y sígueme.”

Y en ese momento, la unción verdadera ¡paf! cae sobre este siervo y él se da la vuelta y se pasa al ejército de Jehú. Esto nos enseña que hay mucha gente que se encuentra en el ejército equivocado, en el ejército del diablo; sin embargo son personas que tienen el llamado de Dios en sus vidas; personas que quieren convertirse en soldados poderosos del verdadero rey, Jesucristo. Lo único que ellos necesitan es encontrarse con alguien que haya estado en la recámara secreta; con un auténtico ungido de Dios que traiga la verdadera unción de cambio.

El rey pregunta por el primer mensajero que envió, pero el atalaya del patio le informa que el siervo nunca regresó. Envían entonces al segundo hombre que llega rápido hasta Jehú y le pregunta nuevamente: “¿Vienes en paz?” Y Jehú

le responde lo mismo: “Date vuelta y sígueme. Yo te voy a mostrar lo que es la paz.” Y repentinamente a este segundo siervo ¡paf! también le cae la unción de Dios: se da vuelta y sigue a Jehú. ¡Ahora él es un nuevo soldado del ejército de conquista!

El atalaya del patio llega hasta el rey y le dice: “Oh rey, el segundo siervo tampoco ha regresado.” El rey pudo haber continuado con aquello de enviar gente; él pudo haber enviado tenientes, capitanes y toda clase de soldados; pero de algo se da cuenta y decide ir él mismo. Joram piensa: “Tendré que hacerlo yo mismo. Ahora iré a verme cara a cara con este hombre y lo haré cambiar con mi unción falsa de cambio. Iré a su encuentro y cambiaré el sueño y la visión que ese hombre trae para esta ciudad. Le amedrentaré e influenciaré para que cambie su manera de pensar; haré que abandone la idea de conquistar esta ciudad.” Y Joram sale a encontrarse cara a cara con Jehú.

NO HAY PAZ SI HAY PECADO

Cuando se está cerca de impactar una ciudad o región con un ministerio ungido; cuando se está cerca de un rompimiento, la lucha ya no es contra los “soldaditos” —demonios— de bajo rango; ni siquiera es contra los de rango medio. Ahora la lucha es contra principados y potestades de las tinieblas que vienen con una unción falsa para tratar de hacernos cambiar de pensamiento.

Aquel rey sale en su carro y ¿qué ve? Ve unas pocas personas, sin armas, sin carros; con solo unas trompetas de alabanza. Y en medio de ellos, un hombre empapado en aceite, el cual parece un completo desastre. El rey Joram le dice: “Jehú, ¿vienes en son de paz?” Y Jehú le responde: “Jamás habrá paz mientras tu madre ramera esté sentada en ese trono, haciendo hechicerías.” Y en ese momento ¡paf! la unción verdadera de cambio cae también sobre este rey malvado. ¡Tremendo!

El rey Joram tenía dinero, tenía ejércitos, tenía poder, tenía influencia; pero la verdadera unción le hace dar la vuelta y salir corriendo de ese lugar. Huye de un hombre que no tiene nada, —excepto unos pocos adoradores y la verdadera unción de cambio. Y la Biblia nos dice que Jehú saca su arco y su flecha y dispara hacia el rey, y le da por la espalda entre los hombros. La flecha atraviesa el corazón de Joram hacia adelante.

CONCLUSIÓN

Esto es absolutamente cierto: como Iglesia del Señor, tenemos que disparar directo al corazón de toda iniquidad; debemos dejar de dar rodeos, de estar haciendo las paces con el pecado. No puede haber paz si negociamos con el pecado. Pecado es pecado, en cualquier época o lugar. Tenemos que disparar hasta atravesar el corazón del asunto, con la flecha de la verdad de Dios y de la obediencia completa a Su Palabra. Sólo la verdad divina liberta al pecador. Sólo la obediencia a la Palabra nos lleva al Cielo. ¿Estás tú de acuerdo? Vamos a entregar a Dios ese asunto. Oremos.

Notas

LECCIÓN 39

VERDADERA UNCIÓN DE CAMBIO

3ª PARTE

¿Qué piensas de esta escritura: *“Que se vuelvan ellos a ti, pero tú no te vuelvas a ellos”*? Jeremías 15.19 LBLA.

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos lecciones vimos cómo un varón israelita llamado Jehú fue escogido, ungido y enviado por Dios para liberar a la nación de Israel de la idolatría. Observamos también cómo Jehú marchó para conquistar la ciudad de Jezreel con tan sólo un puñado de hombres. Por último, vimos cómo él hirió de muerte al rey Joram de Israel, que había salido a negociar con él. Después, Jehú mató también a Ocozías, rey de Judá y aliado de Joram.

ATAQUES DE INMORALIDAD

Jehú y los que tocaban trompetas entraron a la ciudad; mataron a todos los profetas de Jezabel; derribaron todo ídolo; abrieron la casa del Señor; instituyeron la alabanza de nuevo, y toda la nación cayó de rodillas. ¡Llegó el avivamiento! Pero como el enemigo no se rinde tan fácilmente, la Biblia nos dice que Jezabel se pintó entonces la cara, se arregló, se asomó por la ventana y llamó a Jehú tratando de seducirlo. Leamos 2º Reyes 9.30.

El diablo se da cuenta que debe detenerte, pues de lo contrario la unción verdadera que tú traes transformará vidas, familias; transformará ciudades. Él sabe muy bien que debe hacerte cambiar de idea, pero se da cuenta de que no puede; entonces hace su último esfuerzo: como no ha podido atraparte de otra manera, viene con ataques de inmoralidad; viene contra ti por medio de la tentación

sexual; viene para hacerte un adicto a la pornografía, para involucrarte en adulterio y fornicación.

Pero esta generación no puede caer ante la unción falsa del espíritu de Jezabel; esta generación apostólica tiene la verdadera unción de cambio, tiene algo mucho más valioso que lo que hay en una discoteca o un club de drogas, en las redes sociales, en el cine, o cualquier relación de inmoralidad. Esta generación tiene promesas de parte de Dios y un propósito muy grande que Dios quiere cumplir ¡en todo el mundo!

TÚ PERMANECE PURO

Jezabel anda por ahí arriba, tratando de detenerte, buscando seducirte a través de su falsa unción, pero tú no le tienes que prestar atención. Recuerda hoy y siempre que la unción que tú tienes es más fuerte, más grande y más poderosa que cualquier unción falsa de cualquier espíritu de esta era. Cuando Jehú oye a Jezabel llamando, no le responde sino que pregunta: *“¿Habrá alguien ahí arriba del lado del Señor?”* V. 32. Y la Biblia dice que había dos eunucos. Un eunuco es alguien al que han dejado estéril. El rey no quería preocuparse de que los criados tuvieran algo que ver con la reina, así que los hacía eunucos.

Estimado hermano, querido amigo, con todo respeto queremos decirte que si tú andas jugando con el espíritu de Jezabel, que es el espíritu de inmoralidad, éste te va a volver estéril, hablando espiritualmente; y tú ya no vas a poder reproducirte. Jezabel ha estado quitándole la unción verdadera a muchísimos en esta generación; es decir, la capacidad de producir vida o transformar a otros en nuevas criaturas. Pero tú permanece puro; permanece limpio; cuida tu caminar; pelea tu batalla cada día; unge tus ojos; unge tus oídos; unge tu corazón con la verdadera unción.

UNCIÓN QUE LIBERTA

Cuando Jehú pregunta: “¿Hay alguien arriba del lado del Señor?” repentinamente la unción verdadera que está sobre él ¡paf! cae también sobre los eunucos que estaban arriba; y los eunucos que nunca habían hecho algo productivo en sus vidas, levantan a Jezabel por el aire y la lanzan por la ventana. Jezabel se estrella y es devorada por los perros, tal como el profeta Elías lo había anunciado años antes. Podemos imaginar a los eunucos salir corriendo y regocijarse diciendo: ¡Somos libres!

Hay una unción verdadera de cambio para todo esclavo, para todo drogadicto, para todo borracho, para todo adúltero, para toda persona atada a la inmoralidad sexual. Hay una verdadera unción de cambio para ti que estás enfermo, y también para ti que tienes enfermo tu hogar. Dios todo lo puede cambiar. Él puede cambiar tu corazón, Él puede cambiar tu matrimonio, Él puede cambiar a tus hijos, Él puede cambiar cualquier situación de tu vida. Amén.

CONCLUSIÓN

¡Nosotros podemos hacer cosas grandes por nuestra gente! El apóstol Juan escribió que tenemos “la unción del Santo” y que conocemos “todas las cosas” (1ª Juan 2.20). La gente a nuestro alrededor clama por ello —quizás sin saberlo— y espera que nos levantemos cuanto antes con esa unción verdadera del Espíritu de Dios, para predicar la Palabra que trae liberación a las vidas.

El espíritu de Jezabel y sus falsos profetas no tienen suficiente poder para cambiarnos a nosotros; pero nosotros sí tenemos el poder para cambiarlos a ellos. ¿Qué necesitamos para que eso suceda? ¡Ser llenos de la verdadera unción de cambio! Dios quiere renovar nuestras vidas en estos días finales; quiere renovar nuestro grupo de amistad; quiere renovar nuestra congregación.

LECCIÓN 40

CONTINÚA RESPIRANDO 1ª PARTE

¿Qué impresión o sensación te provocan las serpientes?

INTRODUCCIÓN

Hechos 16.16, de la Biblia versión Reina Valera de 1960, dice: *“Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.”*

Vayamos ahora a una versión más antigua, la Biblia Reina Valera de 1909, en la cual este mismo versículo dice así: *“Y aconteció, que yendo nosotros á la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando.”*

En esta y la próxima lección hablaremos del espíritu de Pitón. En el sur de Colombia, es bastante común encontrarse con este tipo de serpiente, la cual tiene una característica especial en la cual queremos hacer énfasis hoy.

EL ESPÍRITU DE PITÓN

En el libro de los Hechos se registran varias ocasiones en que demonios fueron echados fuera, sin embargo nunca se mencionan los nombres de los demonios; excepto aquí, en Hechos 16, donde el espíritu que expulsado sí es identificado. Aunque en la Biblia RVR60 el espíritu es descrito como de “adivinación”, en el original griego del Nuevo Testamento y en versiones antiguas de la Biblia, el espíritu malo que Pablo echó de aquella muchacha es llamado “pitón”, como ya hemos visto.

LO QUE HACE LA PITÓN

En la Biblia, las serpientes representan malos espíritus. Sabemos que en el comienzo de la historia del hombre,

Satanás entró en el jardín del Edén y se metió en el cuerpo de una serpiente, para engañar a la primera pareja humana. También sabemos que Cristo, en contrapartida con lo que sucedió en Edén, ha dado a Su iglesia autoridad para hollar —o pisotear— “serpientes y escorpiones”.

¿De qué hablaba el Señor? Ciertamente no de animales literalmente, sino de espíritus diabólicos que se oponen al ser humano y se oponen especialmente a la Iglesia del Señor.

El pitón es una serpiente diferente de las demás. La serpiente pitón no mata a sus víctimas con veneno; no mata con una mordida. Lo que hace la pitón es esperar el momento oportuno para atacar a su presa —por lo general cuando ésta duerme— entonces se enrolla a su alrededor y la empieza a apretar y a estrujar.

Literalmente la pitón empieza a exprimir la vida de su víctima, y cuando ésta comienza a luchar para tratar de escaparse, ya es demasiado tarde. Intenta respirar, pero cada vez que exhala, la serpiente pitón le aprieta más, hasta que la víctima muere y es devorada por la serpiente. Pues bien, el espíritu de pitón trabaja igual que la serpiente pitón natural.

LO QUE EL ENEMIGO QUIERE

El espíritu de pitón anda detrás de una sola cosa: tu respirar, tu aliento de vida espiritual; el cual según la Biblia es dado por el Espíritu Santo. En Juan 20 leemos que Jesús sopló, respiró sobre sus discípulos, y ellos recibieron el Espíritu Santo. En Hechos 2, cuando el Espíritu Santo vino sobre los creyentes que estaban en el Aposento Alto, vino como un fuerte viento el cual llenó la casa donde ellos estaban reunidos.

El espíritu de pitón esta detrás del viento, de tu aire; él quiere ahorcar tu aliento, quiere ahogar tu vida espiritual. El pitón no quiebra los huesos a su víctima como la boa

constrictora. Al diablo realmente no le interesa cuánta estructura tengamos; tampoco le importa cuán religiosos nos veamos por fuera. A él lo único que le molesta y obsesiona es el aliento de Dios en nosotros. Él quiere sacar nuestra unción; quiere eliminar por completo la unción en nuestra predicación y nuestra alabanza.

Cuando el espíritu de pitón quiere tomar control de alguien, se enreda, se enrolla a su alrededor; y cuando eso sucede tú no puedes alabar a Dios. Él se te enreda de tal manera, que tú ya no sientes la libertad de antes; no puedes levantar tus manos libremente y alabar a Dios; no puedes levantar tu voz en alabanza, porque pitón te está sacando la vida, el espíritu, el aire.

ÁNGELES DESEMPLEADOS

Pitón es un espíritu que no quiere que la iglesia ore. El enemigo sabe bien que la iglesia que no ora es fácilmente vencida.

¿Sabes hermano cuál es una de las tragedias más grandes de nuestra falta de oración? El desempleo de los ángeles. Jesús oró en el jardín y un ángel vino. Pablo oró en un barco y un ángel vino. Pedro oró en una prisión y un ángel vino. Cuando tú y yo oramos, Dios suelta el poder de los ángeles. Aleluya.

Satanás sabe que los ángeles que están con nosotros son el doble de los que están con él, y por eso el pitón trata de ahogar completamente nuestra oración; de sofocarla hasta matarla en la iglesia. Algunas veces se trata de cosas naturales, problemas, imprevistos que te detienen en tu oración; pero el espíritu de pitón no es para nada natural.

Este espíritu te quiere alejar de la oración, porque cuando tú dejas de orar, dejas a los ángeles parados en la línea del desempleo. Jacob vio una escalera que iba al Cielo y en

ella, ángeles que subían y ángeles que bajaban. Hermano, hermana, cuando tú oras a Dios, ángeles suben hacia el Cielo con tus alabanzas y peticiones; y ángeles bajan con las respuestas de Dios.

CONCLUSIÓN

Necesitamos orar. Orar es respirar. Necesitamos enseñarle a esta generación a orar; pero tú no vas a orar consistentemente si no tienes dos cosas: (1) Un lugar de oración en tu casa. (2) Un tiempo de oración para cada día. Si tú no tienes un lugar de oración y un tiempo de oración, muy probablemente pitón te va a ahorcar y te va a sacar el aliento de adoración a Dios con muchas ocupaciones, con cosas que hacer. Si tú no tienes una vida de oración, él te va a exprimir hasta sacar todo el aliento espiritual de tu vida. No lo permitas. ¡Continúa respirando!

¿Quieres tú ser un cristiano lleno del aire fresco del Espíritu Santo? ¿Quieres tú ser un cristiano de oración, y servir con libertad al Señor? El Señor puede librarle ahora mismo del espíritu de Pitón. Vamos a orar.

Notas

LECCIÓN 41

CONTINÚA RESPIRANDO 2ª PARTE

Salmos 150.6: *“Todo lo que respira, alabe a Jehová.”*
¿Qué opinas de este versículo?

INTRODUCCIÓN

En la pasada lección hablamos del espíritu de Pitón y leímos el texto de Hechos 16.16 en la Biblia Reina Valera de 1909, el cual dice: *“Y aconteció, que yendo nosotros á la oración, una muchacha que tenía espíritu pitónico, nos salió al encuentro, la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando.”*

Un poco más adelante, en los versos 25 y 26, dice lo siguiente: *“Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.”*

NO DEJES DE INTENTAR

Pitón es un espíritu que te quiere detener. Tú puedes ir hasta cierta distancia con el pitón enredado, pero no puedes soltarte y al final caes. El grupo de amistad, la iglesia, la misión, etc. suben hasta cierto nivel de crecimiento, pero luego aparece pitón y te dice: *“Ya no vas a crecer, ya no vas a romper la siguiente marca, no vas a ver incremento, ni avivamiento. No permitiré que haya bautismos.”*

Siempre que una célula cristiana o congregación comienza a crecer, el espíritu de pitón llega y empieza a ahorcar; a ahorcar la pasión del líder del grupo, a ahorcar la vida del Pastor; a ahorcar su matrimonio, su ministerio, su visión; a ahorcar la esperanza de los líderes que siguen a ese líder o a

ese Pastor. Pitón siempre está tratando de detenerte y hacer que te rindas, que dejes de intentar grandes cosas para Dios. Tú debes continuar respirando.

Pitón atacó a Pablo cuando entró a Europa. La Biblia dice que cuando los dueños de aquella muchacha poseída por el espíritu de pitón vieron que Pablo había expulsado el demonio de adivinación, y que la ex-advina ya no podía darles ganancia, se enojaron e hicieron arrestar a Pablo y Silas.

UNIDOS LO PODEMOS VENCER

Hermano, cuando la iglesia empieza a tomar dominio en el área espiritual, en el área de la evangelización y en el área de las finanzas, pitón llega; porque él te quiere pobre, te quiere seco, te quiere muerto; porque un cristiano vivo, un cristiano que sirve al Reino de Dios, es bendecido, y eso es lo más peligroso que puede haber para el diablo.

Pero el diablo se equivocó; y no pienses que su error fue hacer arrestar a Pablo y a Silas; no. Tampoco se equivocó cuando los hizo azotar. Su error fue poner a Pablo y Silas en la misma celda, porque la Biblia dice que cuando hay dos o más creyentes reunidos en el nombre de Jesús, ahí está Él. Hermanos, si nosotros no nos unimos; si nosotros tratamos de servir al Señor separados, nada pueden hacerse. En cambio unidos, ¡todo lo podemos lograr!

Pablo y Silas adoraron juntos a Dios en la prisión. No dice que estaban compitiendo a ver cuál cantaba mejor; no dice que cantaban para llenar el horario del servicio en la iglesia. Ellos cantaban de corazón a su Señor, agradecidos con Aquel que los tuvo por dignos de padecer por causa de Su Evangelio. Y dice la Biblia que a la medianoche ellos cantaban himnos a Dios, y los demás presos los oían.

SI ALABAMOS, HAY LIBERACIÓN

Hermano, cuando nosotros alabamos a Dios, la gente es liberada de la opresión; los prisioneros son liberados de la esclavitud; y los que están encadenados al pecado escuchan la alabanza y son alcanzados por el poder de Dios, porque la alabanza a Dios es poderosa.

Hechos 16.26 dice que sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Había solo dos que estaban alabando a Dios en aquel oscuro lugar. Ningún otro lo hacía; pero con eso fue más que suficiente. Cuando Pablo y Silas adoraron, no sólo las puertas de la cárcel se abrieron, sino que también las cadenas de todos los presos se cayeron. ¡Ellos fueron libres!

Esto es algo que pitón odia mucho: cuando tú y yo empezamos a adorar a Dios; cuando tú y yo respiramos, y no solamente por fuera o en lo físico. Cuando tú estás en la presencia del Señor, no es suficiente con escuchar el mensaje de la Palabra y levantar la voz un poquito, dando gloria a Dios. Lo que tú necesitas es respirar de nuevo. Lo que tú necesitas es la unción de Dios, el aliento de Dios, el Espíritu de Dios, que te llene de nuevo; y mientras tú elevas tu alabanza y tu adoración a Dios, tu familia puede ser hecha libre, tus vecinos pueden ser hechos libres, la ciudad puede ser libre. ¡Nuestra alabanza hace a los presos libres!

Pablo y Silas se habían librado de pitón aquel día y la Biblia dice que, mientras ellos cantaban a Dios, las puertas de la prisión se abrieron. Cuando tú te liberas de pitón, las puertas se abren.

CONCLUSIÓN

Hermano, tú debes ser libre del espíritu de pitón, para poder adorar a Dios con libertad, para poder servirle con libertad. El Espíritu de Dios te quiere llenar una vez más y para llevarte por todos lados. Él te quiere dirigir, guiarte a todas esas personas, amigos y familiares que necesitan de Dios. Si tú adoras a Dios y eres lleno de él, no importa en qué situación estás ahora mismo, Dios va a soltar toda cadena; Él va a traer liberación sobre ti; pitón va a ser arrancado de tu vida, de tu mente, de tu matrimonio, de tus hijos y de todo lo que tienes. Tu vida va a respirar de nuevo, tu matrimonio va a respirar de nuevo, tu familia va a respirar de nuevo, este grupo de amistad va a respirar de nuevo.

¿Cuántos quieren llenarse ahora del Espíritu de Dios? Vamos a orar. Vamos a continuar respirando, para la gloria de Dios. ¡Todo lo que respire, alabe a Dios!

Notas

LECCIÓN 42

CÓMO PUEDES DORMIR 1ª PARTE

¿Has tenido la experiencia de estar “medio despierto”, es decir, queriendo despertar, pero sin poder conseguirlo del todo?

INTRODUCCIÓN

Leamos Jonás 1.1–4. El mundo está en medio de una crisis. Las grandes potencias ven cómo se destruyen delante de ellas los bastiones que sostenían su vana esperanza. Capitalismo, socialismo, comunismo, nacionalismo, militarismo; son todas doctrinas que han fracasado. Ni la democracia como sistema, ni el extremismo religioso, son capaces de contener la escalada de violencia mundial que se está produciendo. La tan ansiada paz parece apoyarse en pilares de azúcar: no se ha podido lograr; y jamás se logrará mientras el hombre continúe tratando de gobernar este mundo por su propia cuenta.

DÓNDE ESTÁ LA IGLESIA

El ser humano está perdido —ya lo sabemos— pero ¿dónde está la Iglesia? ¿Dónde se encuentra escondido el instrumento de Dios para un mundo en crisis? Parece que no sólo en las naciones está la crisis. A la falta de credibilidad de los gobiernos, las instituciones seculares y sus líderes, ahora le tenemos que agregar la falta de respuesta de los creyentes en Cristo. Nosotros podemos seguir echándonos la culpa unos a otros, criticando a nuestros dirigentes, buscando la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio, etc. Pero de ese modo nunca daremos respuesta a las preguntas que la gente nos está haciendo.

¿CÓMO PODEMOS DORMIR?

El libro de Jonás nos presenta una historia que reproduce una situación parecida a la que nos aqueja hoy día. El primer

capítulo del libro pareciera plantearnos una pregunta; no se verbaliza, pero se percibe a medida que la crisis avanza: ¿Dónde están los enviados de Dios? ¿En qué se ocupan Sus siervos cuando deberían estar respondiendo a las necesidades cruciales y urgentes de la gente sin Dios?

La escena que presentan los versículos 1.5–6 es alarmante. Veámoslos. Los marineros y pasajeros de aquel barco están en medio de una terrible tormenta. Hombres, mujeres y niños por igual tiran infructuosamente cosas por la borda. Primero arrojan lo superfluo, luego lo importante y finalmente lo esencial; pero ningún esfuerzo parece ayudar en la situación. Es una situación tan desesperada, que cada uno comienza a clamar a su dios en busca de respuestas.

Todos están desorientados. De pronto descubren algo insospechado: Jonás está en el fondo de la nave ¡durmiendo plácidamente! La pregunta del capitán del barco es lapidaria y recoge la decepción, el desconcierto y la indignación de todos: “¿Cómo puedes estar durmiendo?” V. 6. La pregunta es algo así como la explicación al porqué de este antiguo libro.

Pareciera que el capitán del barco personificara al Señor mismo, preguntando a Jonás en su momento y a la Iglesia ahora: “¿Cómo pueden dormir cuando hay miles que mueren? ¿Cómo pueden dormir cuando mi juicio se cierne sobre los que me desobedecen? ¿Cómo pueden dormir en medio de este caos, cuando son ustedes quienes tienen la respuesta a la catastrófica situación?”

Ese capitán debería cobrar vida hoy y preguntarle a la Iglesia en todo el mundo: “¿Cómo pueden estar durmiendo en el fondo del templo, cantando, gozando de la comunión y no tener siquiera compasión de los que sufren afuera?” Hasta el mundo parece preguntarlo: “¿Cómo puede la Iglesia dormir?”

Al igual que Jonás, hemos caído en nuestra propia trampa. Somos cautivados por el espíritu del mundo, ese que adora los resultados y el éxito aparente. La eficiencia evangelizadora, el crecimiento numérico y la eficacia administrativa son ahora lo único que parece importar. ¡Tenemos un precioso barco! Pero uno que hace agua. No se entiende que, si el barco comienza a hundirse, habrá que tirar todo lo demás por la borda y ocuparse de lo único que en verdad importa: las vidas. Mientras tanto, seguimos cuidando el barco, o más bien, durmiendo dentro de él.

LEVÁNTATE Y CLAMA

El libro de Jonás está lleno de lecciones para nuestra vida en particular, y para la Iglesia en general. Son lecciones para sacudirnos la pereza, para despertarnos de nuestro sueño y hacer que comencemos a cumplir el papel que la Iglesia está llamada a cumplir en momentos como estos.

Si se levantara Mardoqueo, seguramente nos hablaría como habló a su sobrina Ester en medio de la crisis desatada por el odio de Amán hacia los judíos: *“Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?”* Ester 4.14.

En medio de la desesperación y al ver que nada funciona, el capitán del barco pronuncia dos imperativos a Jonás: *“¡Levántate, y clama a tu Dios!”* V. 6. Parece que, en el momento de crisis, la gente pagana se vuelve a sus dioses con la esperanza de ser oída, pero en cambio los que tenemos la posibilidad real de ser oídos por el único y todopoderoso Dios, permanecemos durmiendo. ¡Esto es algo más que lamentable! Y es algo que debe cambiar. ¿No lo crees?

El mismo Jonás declararía después, desde el vientre del pez: *“En mi angustia clamé al Señor, y él me respondió.”* 2.2. Así como él, nosotros tenemos entrada al trono mismo de Dios para interceder por aquellos que se encuentran en medio de la crisis. Jonás lo dice: *“Mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo templo.”* 2.7. En verdad nosotros somos los únicos que tenemos la respuesta a la crisis, pues somos los únicos que hemos experimentado en verdad que *“la salvación viene del Señor!”* Jonás 2.9. Pero estamos durmiendo.

CONCLUSIÓN

La oración que Dios escucha tiene que ser sincera. “En mi angustia clamé al Señor” dijo Jonás. Este sentimiento fue percibido después por los ninivitas, quienes al escuchar el anuncio del juicio de Dios proclamaron ayuno (3.5) e hicieron duelo, clamando a Dios con todas sus fuerzas (3.8). La oración que Dios escucha no es aquella tímida, cohibida, llena de fórmulas; sino la que sale de un corazón sincero, que se humilla al Señor; ¡una oración que se juega la vida al orar!

Vamos a orar de esa manera para pedirle al Señor que nos ayude a despertar, e ir en ayuda de aquellos que están sin salvación.

Notas

LECCIÓN 43

CÓMO PUEDES DORMIR 2ª PARTE

¿Qué es 'un avivamiento'?

INTRODUCCIÓN

Leamos Jonás 2.1-4. En la lección anterior dijimos que el de Jonás es un libro bíblico lleno de lecciones espirituales para nuestra vida. También comparamos la crisis desatada en el barco donde viajaba el desobediente profeta con la crisis que vive el mundo actual. Dijimos que la Iglesia es quien tiene la respuesta a la muy difícil situación actual; pero también tuvimos que reconocer que, lamentablemente, hemos caído en un sueño espiritual y no estamos respondiendo adecuadamente al llamado de los miles que viven y mueren sin Dios. Por último hablamos de la necesidad urgente de sacudirnos la pereza, despertar del sueño y clamar al Señor con toda sinceridad por aquellos que están perdidos.

ARREPENTIMIENTO Y CONVERSIÓN

Nuestra oración ante la crisis actual debe ir acompañada, no sólo de sinceridad o remordimiento, sino también de arrepentimiento y conversión. Jonás aprendió esto en el vientre del pez. El rey de Nínive lo aprendería por su parte al escuchar la predicación de Jonás. Ambos en su momento evaluaron la situación de crisis que atravesaban y establecieron que la misma era el resultado de su mal proceder y de su pecado. La orden dada después en el decreto del rey fue contundente: *"Que cada uno se convierta de su mal camino y de sus hechos violentos."* (3.8).

Dios demanda de nosotros una evaluación concienzuda de nuestro actuar como personas, como familias y como iglesias. Debemos hacer duelo, clamar a Dios y sobre todo apartarnos de nuestro mal camino, como dice 2º Crónicas 7.14. La oración que Dios oye es la del creyente que se compromete a cambiar.

Los tiempos de abundancia, prosperidad y éxito nos arrastran al descuido espiritual, a la apatía, a la indiferencia para con el pobre, al consumismo, al desperdicio y a la satisfacción de innumerables deseos egoístas (Santiago 5.4–6). Así como la “ética” del mundo —que cambió la definición de lo que es malo o bueno ante Dios en función de si produce o no ganancia— nosotros también hemos cambiado nuestros valores.

Debemos arrepentirnos de este mal proceder, el cual Dios juzga y castiga. Debemos convertirnos a Dios con todo nuestro corazón y volver a nuestros principios. Todavía están en vigor para nosotros aquellas leyes de sostener al huérfano y a la viuda, y de ayudar al necesitado, que la iglesia primitiva obedeció (Hechos 4.34; Santiago 1.27; 1ª Juan 3.17–22).

Que Dios nos libre de volvernos como tantos movimientos “cristianos” de hoy día, que usan la prosperidad como medida de espiritualidad y tergiversan las doctrinas de la mayordomía cristiana para poder abusar de la buena fe de los creyentes. Si alguno de nosotros hace esto, debe arrepentirse y convertirse al Señor, pues sólo así Él escuchará sus oraciones.

CAMBIO DE PERSPECTIVA

“¿Qué es lo que has hecho?” (1.10). Desesperados por estar sufriendo las consecuencias de un mal proceder ajeno, los marineros escuchan la historia de Jonás y su deliberada acción de huir de Dios... y lo animan a arrepentirse. Ver una situación desde la perspectiva de Dios cambia significativamente la percepción para aquellos que están en crisis. Jonás, por su parte, es finalmente arrojado al mar por los marineros (Vv. 14–15) y es confrontado consigo mismo en el vientre del gran pez que se lo ha tragado.

Jonás ahora clama a Dios por perdón, reflexiona acerca de su situación, asume las consecuencias de su pecado,

cambia de posición y espera por la misericordia de Dios (2.7–9). Mientras tanto, los marineros que habían comenzado invocando a cuanto dios conocían, terminan por volver su rostro al Dios verdadero, y temen ahora a Su justicia y poder (V. 16). La crisis produce cambios, cambios necesarios y urgentes que quizás no se hubiesen producido de otra manera.

En el vientre del pez, Jonás concluye su oración diciendo: *“Lo que prometí haciendo votos lo cumpliré. ¡La salvación pertenece al Señor! Entonces el Señor habló al pez y este vomitó a Jonás en tierra.”* Jonás 2.9–10. ¿Qué aprendemos aquí? Que el examen personal, la reflexión de la situación desde la perspectiva de Dios y el arrepentimiento, son necesarios para que nuestra oración llegue hasta el Señor. El problema de Jonás hasta ahora había sido de perspectiva; estaba centrado únicamente en sí mismo y no podía aceptar lo que Dios demandaba de él. ¡Nuestro egocentrismo nos impide ver al mundo como Dios lo ve!

EL MENSAJE DE JONÁS

Dios habla a Jonás por segunda vez: *“¡Anda, ve y proclama!”* (3.2). Sin duda Jonás es un hombre nuevo después de estar tres días en el pez. Sale de inmediato en dirección a Nínive y, al llegar, comienza a proclamar en la ciudad el mensaje que Dios le ha dado. Al leer el capítulo 3, confirmamos que Jonás es el escogido a quien Dios ha preparado para esta tarea.

Los ninivitas son confrontados a través del mensaje de Jonás y movidos a ver la situación y la crisis desde la perspectiva en que Dios la ve. Entienden que lo que sucede no es un accidente de la naturaleza, ni influencia de los astros; no es un ciclo del mercado, ni un catarro pasajero de la economía. Ellos entienden que todo lo que está a punto de pasar es por causa de su maldad. Ellos en verdad *“le creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, desde el mayor al menor, se vistieron de luto en señal de arrepentimiento.”* (3.5).

La escena que vemos aquí es inaudita. Sería propio esperar tal reacción y respuesta del pueblo amado de Dios, pero, ¡oh sorpresa! Esta respuesta surge de un pueblo cuya maldad había colmado la paciencia de Dios y cuyas vidas habían sido condenadas a la destrucción. ¡Wow!

¿Cuál fue el mensaje de Jonás? ¿Cómo fue su predicación? ¿Qué estilo y metodología utilizó? No lo sabemos. Lo realmente importante es que su mensaje inició un movimiento de arrepentimiento que llegó, no solo a todos los rincones de Nínive, sino que también afectó a todos los niveles de su sociedad.

CONCLUSIÓN

El movimiento desatado en Nínive no es otra cosa que un verdadero avivamiento espiritual; tan genuino, que el escritor refiere su resultado con las siguientes palabras: *“Al ver Dios lo que hicieron, es decir, que se habían convertido de su mal camino, cambió de parecer y no llevó a cabo la destrucción que les había anunciado.”* (3.10).

¿Crees tú que Dios puede traer hoy día un avivamiento como aquel a tu grupo de amistad, iglesia, comunidad, pueblo o ciudad donde vives? ¿Qué condiciones serían necesarias, de acuerdo a lo aprendido hasta aquí? Y lo más importante, ¿qué estarías dispuesto a hacer tú para que ello se haga real?

Escucha aquí “Cristianos”, de Marcos Vidal:
<https://goo.gl/fMkPXJ>.

LECCIÓN 44

CÓMO PUEDES DORMIR

3ª PARTE

¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra 'compasión'?

INTRODUCCIÓN

Leamos Jonás 3.7–9. Llegamos a la tercera y última parte de nuestro tema “Cómo puedes dormir”, basado en la breve pero muy intensa historia del profeta Jonás.

PROCLAMANDO EL MENSAJE DE DIOS

Jonás exhibe claves que son relevantes para aquellos a quienes Dios ha llamado a predicar la Palabra del Señor. En primer lugar, el profeta utiliza una estrategia clara de proclamación, no solo en la forma sino, en especial, en el contenido. En menos de cuarenta días, el mensaje profético llega a cada una de las personas de Nínive, desafiándolas a actuar en consecuencia. Llega también a oídos del propio Rey.

Las palabras de Jonás no son las de un alarmista que visita la ciudad, de un saboteador loco que anda por las calles asustando a los ninivitas. Tal como consta en el testimonio escrito, el mensaje llega al trono con el mismo poder, claridad y autoridad con que se estaba escuchando en cada uno de los cuatro extremos de Nínive.

Jonás articula con tanta claridad la demanda de Dios, que el rey se baja de su trono, se sienta en el suelo, se rompe sus ropajes reales y echa ceniza o tierra sobre su cabeza; y todo esto, a la vista de sus súbditos. Hay una respuesta individual del pueblo y de las familias, que una a una se van sumando al ayuno y al clamor.

Pero la maldad de Nínive demanda también una respuesta oficial y esta es la que vemos en el decreto real (3.7–9). Al conocer el decreto, el pueblo entero entra en un clamor de arrepentimiento y contrición delante de Dios, con una sola esperanza: *“¡Quién sabe! Tal vez Dios cambie de parecer, y aplaque el ardor de su ira, y no perezamos.”* V. 9.

LA COMPASIÓN DE DIOS

Esta es la razón por la que existe la Iglesia como pueblo de Dios en este mundo en crisis: ser la respuesta que el mundo necesita. La Iglesia no está llamada a dar respuestas políticas, económicas, filosóficas o moralistas. Muchos hoy lanzan sus tesis, presentando este tipo de propuestas. La única respuesta que la Iglesia puede dar responde a su naturaleza, que es espiritual y está arraigada en un Dios amoroso y misericordioso.

Pero el mensaje que debemos articular debe ser también claro y contundente en el sentido de que Dios es soberano sobre todo (1.9); que Él es justo, y su juicio es real y verdadero sobre aquellos que abandonan su amor (2.8); que Él es compasivo y llega a usar misericordia, pero sólo con aquellos que con sinceridad se convierten de su mal camino (3.8); y que siempre que tal cosa sucede, Él termina la historia con la pregunta que hizo a Jonás: *“¿Cómo no habría yo de compadecerme?”* (4.11).

EL PELIGRO DEL EGO

“¿Tienes razón para enfurecerte tanto?” (4.4) dice Dios a Jonás. La pregunta nos anticipa la última lección que este libro contiene. Aquí se nos evidencia que —como siervos del Señor llamados a una tarea especial— corremos siempre el riesgo de caer víctimas de nuestro propio ego. El peor enemigo del siervo de Dios ¡es él mismo!

Centrarnos en nosotros mismos nos lleva a perder la objetividad; nos conduce a juzgar las acciones de los

demás de manera más estricta que a las nuestras propias. Esto ciertamente es una incoherencia. Jonás evidencia incoherencia cuando ora. En su libro, él ora dos veces: la primera, para pedir a Dios compasión para él (2.1); la segunda, para reprochar la compasión de Dios para con otros (4.2).

Nuestro egocentrismo nos impide ser coherentes con el mensaje del Evangelio, que consiste en las buenas nuevas de gracia, misericordia y salvación; nos hace incapaces de ver cuán pequeños somos comparados con Dios, y deja en evidencia lo poco que le conocemos en realidad.

La actitud desafiante de Jonás manifiesta todo esto cuando él sale y acampa al este de la ciudad. Allí se hace una enramada y se sienta bajo la sombra, para ver lo que va a suceder con la ciudad (4.5). Centrarnos en nosotros mismos nos lleva a perder la compasión, y nos inmoviliza en nuestra misión de reflejar el amor de Dios para con los perdidos.

Pero Dios aún no ha terminado con su siervo —ni con nosotros— y le enseña que, por estar muy preocupado por sí mismo, ha perdido la capacidad de compadecerse de los de Nínive. No es que Jonás no posea compasión, pues él la siente incluso por su arbusto; el problema es que su compasión se centra solamente en aquello que le reporta un beneficio; en este caso, sombra. Así somos muchas veces. Oramos, sí, pero con una motivación egoísta. La oración que Dios oye debe ir acompañada de una acción deliberada a vernos a satisfacer nuestros deseos egoístas.

El libro de Jonás termina con las siguientes palabras del Señor: *“[Jonás] Tú te preocupas por la planta de ricino por la cual no trabajaste ni la hiciste crecer, que en una noche llegó a existir y en una noche pereció. ¿Y no he de preocuparme yo por Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su mano derecha de su mano izquierda, y muchos animales?”* (4.10–11).

CONCLUSIÓN

Dios ha tenido compasión de Nínive pero también de su siervo; para mostrarle a él y a nosotros a esta altura de nuestra vida, que tenemos una gran tarea por delante; y que —si bien ésta parece imposible de ser llevada a cabo— puede cumplirse si nos levantamos, nos arrepentimos y obedecemos a Dios, cuidándonos de nosotros mismos para no volver a caer.

¿Tendremos como Iglesia de Jesús el valor de levantarnos, salir de nuestro dormitorio y acercarnos un poco más a la gente? ¿Les hablaremos con valentía de la salvación de Dios, en términos que ellos puedan entender? ¿Podremos dar respuestas acertadas a un mundo que está en crisis? Es urgente que vayamos. Tenemos todo lo necesario para hacerlo. Mientras tanto, la pregunta de Dios continúa planteada para cada uno: “¿Cómo puedes estar durmiendo?”

Notas

LECCIÓN 45

COSECHEMOS LAS ALMAS

1ª PARTE

¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando oyes la palabra 'misión'?

INTRODUCCIÓN

Leamos Salmos 126.5-6. Muchas veces el sembrar la semilla no es una cuestión fácil; pero si queremos recoger los manojos o gavillas, tenemos que salir al campo y sembrarla. Dios nos enseña que, si sembramos la buena Palabra de Dios en la tierra del corazón de los hombres, ésta crecerá. Ahora volvamos a leer el verso 6. Aquí encontramos la ley de la cosecha de Dios, irrevocable y absoluta. Nunca falla. La ley de la cosecha del salmo 126 se divide en tres pasos:

- (1) Ir adelante,
- (2) Llorar y
- (3) Sembrar la semilla.

IR ADELANTE

Este paso incluye el deseo de ganar a otros para Jesucristo. Si tal deseo es ferviente, motivará al creyente a realizar un esfuerzo evangelizador especial, enfocado en la salvación del perdido; le hará dejar la comodidad del hogar, para alcanzar a los pecadores, donde quiera estén. Ellos no vendrán a ti. ¡Tú debes ir a ellos!

LLORAR

Llorar comprende más que el derramar lágrimas. Los "hermanos gemelos" conocidos como "ayuno" y "oración" son los principales motivadores del agobio por el perdido. Esta clase de participación emocional trae agonía y llanto sobre un hijo perdido, o una ciudad.

En 1^a Samuel 1 se relata la hermosa historia de Ana, que lloraba porque “Jehová había cerrado su matriz”. Ningún cuidado amoroso de su esposo Elcana pudo aliviar la agonía de su deseo insatisfecho. Ella “con amargura de alma, oró a Jehová y lloró abundantemente e hizo voto.” Su agobio llegó a ser tan pesado, que ella prometió un sacrificio a Dios, si Él tan sólo le permitía tener un hijo; y Dios le dio un hijo llamado Samuel, quien sería en su tiempo una salvación para Israel.

Raquel también lloró diciendo: “*Dame hijos, o si no, me muero.*” Génesis 30.1. Dios se acordó de ella, la escuchó y abrió su matriz. El primer hijo que le nació fue ni más ni menos que José, quien habría de salvar a la familia durante la escasez.

El deseo de ganar a los perdidos —amigos, parientes u otros— producirá llantos y sacrificios. Estos son elementos esenciales en la verdadera producción de una cosecha fructífera. No podrá haber una cosecha efectiva sin regar la labor con lágrimas. Esperanzas no cumplidas traen solamente frustraciones. Cuando los resultados no llegan, el corazón se enferma con pesar. Dios no hace nada a menos que se ayune y ore. El llorar es esencial para los resultados finales, pero aún nos queda un paso para cumplir con “la ley de la cosecha de Dios”:

SEMBRAR LA SEMILLA

Si se va a obtener una cosecha, se deberán emprender pasos tales como preparar la tierra, sembrar la semilla y esperar. Ningún agricultor siembra la semilla en tierra sin preparar, por más calidad que la tierra tenga. El corazón del pecador debe hacerse sensible. La actitud de sacrificio y amor de un hijo de Dios puede suavizar los corazones más endurecidos. El pecador tiene que sentir esta clase de amor de parte del creyente.

Los perdidos no pueden ser salvos con palabras solamente. Cuando el espíritu del que va a ser convertido se enternece, entonces la Palabra de Dios es recibida con gusto. La Palabra (semilla) comienza a ser vivificada y una vida nueva comienza.

Con frecuencia, cambios pequeños comienzan a ocurrir antes de una rendición completa. ¡Qué emocionante es observar un milagro ocurriendo ante tus ojos! *“Primero la hierba, luego la espiga, después grano lleno en la espiga.”* Marcos 4.28.

No hay cosecha sin sembrar semilla. Para que un pecador nazca en verdad otra vez, él tiene que tener el Espíritu y la Palabra plantados en su corazón. *“El que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la Palabra...”* Mateo 13.23.

Un granero completo a la hora de la cosecha, indica que alguien ha mezclado fe con obras y tuvo éxito. Hemos tratado de hacer de Dios “un mandadero”. Le hemos pedido que haga lo que Él nos ha delegado a nosotros; le hemos pedido que gane almas, cuando Él nos ha enviado a nosotros a sembrar la semilla.

Una labor que no se siembra con buen grano, producirá solamente mala hierba y nunca producirá una cosecha. Una labor regada pero sin semilla es solamente un campo lodoso. ¿Debemos seguir esperando para sembrar la semilla? ¡No! Cuando un agricultor quiere levantar su cosecha, no la invita a que entre a su bodega, él sale, va y la trae. Con el ganar almas es lo mismo. Si queremos que las almas perdidas sean salvas tenemos que poner la buena semilla de la Palabra en sus corazones: ¡siguiendo adelante!

LA SEMILLA ES VIDA

La semilla, con el germen de vida en ella, crecerá cuando sea plantada y cultivada apropiadamente. La semilla —la

Palabra— está llena de vida. Jesús dijo: *“Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.”* Juan 6.63. Y Hebreos 4.12 declara que *“la Palabra de Dios es viva y eficaz”*.

Existe poder y vida en la Palabra de Dios. En su capítulo 37, Ezequiel relata la historia de la visión en la que fue llevado por el Espíritu y puesto en medio de un valle lleno de huesos secos. El Señor preguntó a Ezequiel: *“¿Vivirán estos huesos?”* Y Ezequiel sólo pudo responder: *“Señor, tú lo sabes”*. El primer mensaje de la Palabra hizo que los huesos se juntaran y fueran cubiertos con carne y piel. La segunda profecía de la Palabra hizo que les viniera respiración y se pararan en sus pies formando un ejército enorme. ¡Existe poder en la Palabra para crear vida nueva!

Leamos Isaías 55.11. La Palabra de Dios es infalible. Ésta nunca falla. Hemos dependido de y probado muchas cosas, pero con frecuencia hemos fallado en creer que la Palabra de Dios jamás vuelve vacía. La enseñanza de la Palabra — siembra de la semilla— resultará en una cosecha de almas. La ley de la cosecha espiritual se mantiene vigente hoy.

CONCLUSIÓN

Ir adelante, llorar y plantar la preciosa semilla son deberes de cada hijo de Dios. Hemos querido las cosas fáciles. Pensábamos que los recién convertidos se mantendrían sin ningún esfuerzo extra; pero ahora es el momento de que todo cristiano se involucre en ganar y mantener almas. Si hemos de escuchar a Jesús decir *“bien hecho”* entonces tenemos que hacer las cosas bien. Tenemos que alcanzar a nuestro mundo. ¡Se nos ha ordenado que hagamos eso!

Leamos 2ª Timoteo 4.1-5 y oremos para que Dios nos ayude a cumplir con nuestra noble e importante misión.

LECCIÓN 46

COSECHEMOS LAS ALMAS

2ª PARTE

¿Qué es lo primero que piensas cuando oyes la palabra 'semilla'?

INTRODUCCIÓN

Leamos Lucas 8.5–8. Si la siembra de la semilla en un buen campo resulta en una buena cosecha, entonces es de importancia primordial que identifiquemos el campo fértil. Un agricultor no sembrará su preciosa semilla en el solar de la caballeriza o en un lugar donde se transita. La semilla sería así pisoteada y destruida. El agricultor abandona su comodidad y va a áreas remotas, en el campo, donde la semilla pueda ser sembrada y dejada para que crezca sin molestias.

LA CLAVE: LOS HOGARES

En la Biblia "el campo" siempre ha sido el mundo. Esto es cierto también con relación a la evangelización. Siendo que es imposible que un hombre alcance a todo el mundo de una vez, él debe comenzar alcanzando al individuo. ¿Dónde está el lugar más eficaz para sembrar la semilla? ¿Cuál es el mejor lugar para alcanzar con el Evangelio a un pecador? Una respuesta sencilla a esta importante cuestión se encuentra, con ejemplo y mandamientos, en todo el ministerio de Jesucristo y sus Apóstoles. Ellos fueron a los hogares. Jesús y los discípulos llevaron la Palabra de Dios al hogar (Mateo 10.12; Lucas 19.9; Hechos 2.46; 5.42; 11.12; 16.32; 20.20).

El gran avivamiento en el Libro de Hechos comenzó con el ministerio de los discípulos de Jesús, y prácticamente todo ese ministerio se realizó en los hogares. El aluvión de nuevas criaturas a la Iglesia fue perpetuado por el ardor del

avivamiento que se centró en los hogares. La iglesia primitiva de Jerusalén comenzó en un hogar y alcanzó al mundo de aquel entonces con el Evangelio verdadero.

En Hechos 20.26 Pablo dice: *“Limpio soy de la sangre de todos”*. Era imposible que Pablo pudiera tocar a todo individuo personalmente. ¿Por qué dijo “de todos”? Porque, en realidad, él multiplicó su vida a través de sus discípulos entrenados. Él buscó lugar y tiempo para entrenar a sus conversos para que enseñaran a otros: *“...esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.”* (2ª Timoteo 2.2). Este fue el método básico de la iglesia primitiva y el mejor modo de multiplicación hasta hoy: Evangelizar, Enseñar, Entrenar y Enviar. Gran parte de este ministerio apostólico se inició en los hogares, con pequeños comienzos de donde luego nacieron grandes avivamientos.

UN MÉTODO PROBADO

El método bíblico apostólico más probado para ganar almas es el del estudio bíblico en el hogar, o la célula. Los nuevos cristianos pueden reproducirse por medio de reuniones hogareñas. No es difícil hacerlo. Casi cualquiera lo puede lograr. Lo que ha recibido un converso nuevo, puede transmitirlo a otros a través de la enseñanza de la Palabra de Dios en un hogar.

La enseñanza del estudio de la Biblia en el hogar no es predicar sermones, sino relatar las hermosas verdades de la Palabra de Dios tal como están reveladas en la Biblia. Gran parte de la Biblia está escrita en forma de historias, que pueden ser fácilmente compartidas con aquellos que se acercan al grupo de amistad.

Un líder de grupo de amistad no necesita ser Pastor o un graduado del Colegio Bíblico; ni siquiera un cristiano de mucho tiempo. Tanto los que han sido salvos hace muchos

años como los que son nuevos convertidos, pueden enseñar con efectividad la Biblia en una célula, después de un breve entrenamiento.

Cuando las herramientas correctas han sido puestas en las manos de un cristiano activo, él tiene de repente un método probado para volverse un ganador de almas próspero. Entonces el ganar almas se convierte en una recompensa emocionante; se convierte en mucho más que un hábito, en algo adictivo. Por eso los gana–almas verdaderos nunca dejan de ganar almas. Ellos no son súper–cristianos, sino cristianos normales ante los ojos de Dios, que quieren compartir su nueva vida de amor con todo el mundo.

ENTRENAMIENTO

Es de suma importancia ganar perdidos; pero es de igual importancia hacer discípulos y entrenar a los nuevos convertidos. Una persona que gana un alma no debe sentir que su responsabilidad hacia esa alma ha terminado con la conversión. Un cristiano maduro, con entendimiento apropiado y entrenamiento, puede hacer discípulo al nuevo convertido y establecerlo en la fe para que él a su vez se convierta en un ganador de almas.

Es con este fin que escribimos estas lecciones, para que cada uno que participa de las mismas procure, con la ayuda de Dios, guiar por lo menos a un nuevo creyente por año hacia la salvación presentada en Hechos 2.38; y que luego vele para que éstos se conviertan en discípulos estables y productivos del Señor Jesús.

¡VAYAN!

Es voluntad de Dios que sus discípulos hagan otros discípulos. Jesús nos enseñó esto, dándonos su ejemplo. El método primario de Cristo para hacer discípulos fue el de enseñar. Él enseñó en todas partes; en el mercado, en el templo, en la sinagoga, en el hogar, en la ladera del

monte y hasta en la costa. Leamos Hechos 1.8. Esta orden para testificar incluye el conocimiento de Jesús, el cual será transmitido a los perdidos mediante el ejemplo y la enseñanza por todo creyente. Leamos Mateo 28.18–20.

El mandamiento del Señor es: ir y alcanzar, predicar, bautizar y enseñar a todas las naciones. Por medio de este plan de multiplicar discípulos, enseñándolos y entrenándolos, la iglesia primitiva alcanzó a su generación. Esto jamás se ha vuelto a lograr desde aquella época. Esta generación postrera presenta un último reto y oportunidad para familiarizar a los inconversos con el conocimiento salvador de Jesucristo.

Esta tarea gigantesca puede realizarse pronto, si todos los miembros de la iglesia se convierten en participantes del ministerio de la enseñanza de Su Palabra. Tú debes decidir qué es lo que vas a hacer con tu vida. Necesitas saber a dónde quieres ir y qué es lo que quieres lograr; y eso requerirá que establezcas metas y nuevas prioridades.

PREGUNTAS

¿Qué es lo más importante en tu vida? Porque si el ganar almas es secundario o está aún más abajo en tu lista, entonces no tienes por qué preguntarte por qué no eres un ganador de almas. ¿Qué tanto darías de tu vida por ganar un alma? ¿Darías un año, y si así es, después de ese año, darías otro para ganar otra alma? ¿Por qué te salvó Dios? ¿Qué quiere Él de ti, más que cualquier otra cosa?

Cuando Dios reúna todas sus joyas en su gran reino, ¿no quisieras tú que el Todopoderoso coronara algunas almas que llevan las huellas de tus manos? ¿No quisieras tú encontrarte en esa reunión con manojos o gavillas que tus manos tocaron en esta tierra? La respuesta a estas preguntas es que tú necesitas desarrollar pasión por las almas perdidas y entrar en la cotidianidad del evangelismo.

LECCIÓN 47

COSECHEMOS LAS ALMAS

3ª PARTE

¿Falta mucho o poco para que vuelva Jesús?
¿Por qué crees eso?

INTRODUCCIÓN

Las Sagradas Escrituras nos dicen que Jesús volverá pronto. Los Apóstoles, Evangelistas, Pastores y cristianos en general de la iglesia primitiva proclamaron esta promesa. Pero, ¿por qué han pasado tantos años y Cristo todavía no ha venido? Nos estamos acercando ya a los dos mil años de existencia de la Iglesia y el Señor todavía no la recoge. ¿Por qué se tarda tanto?

En 2ª Pedro 3.8–9 hallamos la respuesta: *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”*

DEMOS DE LO RECIBIDO

Cristo todavía no ha venido pues no quiere la condenación de los seres humanos. Pensemos: si Cristo hubiera venido hace veinte, treinta o cuarenta años, muchos de nosotros habríamos perecido; pero en su misericordia, Él esperó y nos dio la oportunidad de recibirlo antes de que llegue el fin.

Demos gracias al Señor por eso, y también por las personas que nos predicaron la Palabra. Gracias a que ellos se dispusieron como herramientas en las manos de Dios, hoy nosotros estamos aquí, disfrutando de la gracia, del favor inmerecido de nuestro Dios; y está muy bien que nos regocijemos en nuestra salvación, pero también es necesario

que mantengamos en la mente y el corazón a los perdidos.

REDOBLEMOS ESFUERZOS

En la que estamos seguros es la hora final de la Iglesia, es nuestro turno dar ahora de gracia lo que de gracia hemos recibido.

Regresando al texto de 2^a Pedro, dice la Palabra de Dios que Él “es paciente para con nosotros”, es decir con la Iglesia. Tenemos claro que la tarea de traer a los perdidos a los pies de Cristo es nuestra y sólo nuestra; pero también deberíamos tener claro que, a la luz de esta y otras Escrituras, no parece que Dios esté muy satisfecho con la intensidad con que hacemos nuestra tarea.

¿Cuántas mamás han luchado o luchan con la hija que no quiere tender su cama, o con el hijo que no se sienta a hacer la tarea del colegio hasta que es muy, muy tarde? Dios lucha con nosotros por nuestra dilación; y dilación también es desobediencia.

Creemos que la gracia y la paciencia de Dios pronto darán paso a Su justicia, y Cristo vendrá a juzgar a la Tierra —no sin antes levantar a su Iglesia— y por esta razón debemos compartir las buenas nuevas de salvación activamente; testificar de Jesús a amigos, vecinos y familia, mientras todavía queda tiempo. Debemos acelerar nuestro paso, redoblar nuestro esfuerzo. ¿Cuántos aquí pueden sentir lo que está en el corazón de Dios ahora mismo? ¿Cuántos conocen a Dios en verdad?

CAMPOS BLANCOS

Jesús enseñó a sus discípulos a mirar a las multitudes como ovejas sin pastor, a ver a las personas como seres perdidos. Él les dijo: “*¿No decís vosotros: ¿aún faltan cuatro meses para la siega? Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.*” Juan 4.34–

35. Jesús les hizo mirar los campos espirituales, ya blancos. Los discípulos pensaban que tenían tiempo de sobra para compartir las buenas nuevas, pero Jesús les mostró que la cosecha de almas era en ese mismo momento. Por eso Él se refiere a los “campos blancos”.

Cuando la cosecha del trigo está madura, debe recogerse enseguida, de lo contrario se echa a perder. “Ya están blancos para la siega” no significa otra cosa que: ¡evangelicen a los perdidos ya mismo! La cosecha debe ser recogida en forma urgente. Ahora es el día de salvación. Ahora mismo es cuando deben compartir la Palabra de Vida.

“Alzad vuestros ojos y mirad.” En el griego, la palabra “mirar” significa “estudiar con intensidad”. Jesús quiere que estudiemos detenidamente la condición miserable del pecador próximo a nosotros. ¿Has observado con cuidado a los que viven en tu barrio? ¿Has mirado con atención a tus compañeros de trabajo, o a tus familiares no cristianos? ¿Cómo ves tú a las personas que viven alrededor suyo? ¿Las ves con necesidades urgentes? ¿Las ves con hambre y sed de Dios? ¿Las ves como ovejas sin pastor?

JESÚS NOS ESTÁ LLAMANDO

Mateo 9.36–38 dice que el corazón de Jesús se llenó de compasión —fue conmovido— al ver las multitudes desamparadas y dispersas “como ovejas sin pastor”. Pero entonces Él no intentó ganar a esas personas, sino que comisionó a sus doce discípulos para dicha tarea. Jesús pidió también a sus discípulos que rogaran “al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.” La necesidad más grande en “los campos del Señor” es la de obreros; y la solución a esta tremenda necesidad es orar que el Señor envíe más obreros al campo de cosecha —el mundo.

Así como Cristo, nosotros no podemos recoger la cosecha solos. Necesitamos la ayuda de otros. La estrategia

LECCIÓN 48

SER COMO CRISTO

1ª PARTE

¿Existirá la felicidad fuera de Jesús? ¿Qué piensas tú?

INTRODUCCIÓN

Leamos Mateo 1.18-25. Hoy vamos a hablar de un tema que algunos eluden: la Navidad. Para la mayoría de la gente, la Navidad es una bella época del año; época de cenas familiares, regalos, alegría; un tiempo de celebrar. Para otros en cambio, la época navideña es sinónimo de melancolía, nostalgia; porque extrañan o echan de menos a algún ser querido con el cual quisieran poder compartir. Y para otros, se trata de una fiesta que no compatibiliza con nuestra fe cristiana.

LA RAZÓN DE CELEBRAR

La Navidad no debe ser vista sólo como un tiempo de estar con la familia o los amigos, porque la Navidad es mucho más que eso; ¡es la celebración del cumpleaños de Jesús! Okay, esta no es la fecha exacta en que Jesús nació en Belén, pero ¿quién sabe cuál es esa fecha? Hasta ahora no hay estudios concluyentes que la precisen.

La Navidad es una celebración muy importante; es mucho más que adornos y regalos, comida y bebida. Y no estamos diciendo que todo eso sea malo en sí mismo. Lo malo está en olvidar el verdadero significado de la Navidad, que es celebrar a Jesús. Navidad quiere decir "nacimiento", término que se refiere nada menos que a la encarnación de Dios; a Dios mismo viniendo como hombre; a Dios manifestado en carne.

De acuerdo a lo anterior, no vemos razón por la que no debamos celebrar la Navidad, y sí muchas razones para hacerlo; siempre y cuando lo hagamos recordando lo principal: que Jesús nació en esta Tierra, y que lo hizo para darnos vida, y vida en abundancia (Juan 10.10). En verdad, Jesús es digno de esta celebración, y no sólo por lo que hizo por nosotros, sino y más que todo por quién es Él: Emanuel, Dios con nosotros (Mateo 1.23).

Que la celebración de Navidad tenga a Jesús como centro significa, entre otras cosas, que empleemos este tiempo especial del año para meditar en Él, acerca de quién es Él, en lo que Él hizo por nosotros y en cuánto nos estamos pareciendo a Él.

SER COMO JESÚS

Te preguntarás: “¿Por qué debo yo parecerme a Jesús?” La respuesta más directa y bíblica es: porque Él así lo pide. Jesús dijo: *“Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para su alma.”* Mateo 11.29 RVA. Entonces, ser como Cristo es nuestra meta, y también la llave del descanso o felicidad en la vida. No podemos pretender ser cristianos si no aprendemos a ser como Jesús. Veamos ahora diez cosas de la vida de Jesús que nos ayudarán a entender mejor este desafío y nos motivarán a intentarlo más decididamente cada día.

1. Cristo *“vino a buscar y salvar lo que se había perdido.”* Lucas 19.10; *“vino... para salvar a los pecadores.”* 1ª Timoteo 1.15. Él vino a este mundo por ti y por mí. Lo dejó todo por nosotros.

2. Jesús escogió vivir su infancia y juventud en Galilea, la región más pobre de Israel en su tiempo. Por este motivo, Él sufrió discriminación; por ser de Nazaret e hijo de un carpintero. Leamos Mateo 13.55-57.

3. Jesús fue objeto de xenofobia, pero no se resintió por ello; Él no hizo discriminación, ni acepción de personas. Jesús bendijo a los niños, a los enfermos y a toda clase de gente; incluso tocó a algunos muertos, algo prohibido completamente por la ley. Leamos Lucas 7.14-15.

4. Jesús fue sociable, abierto. Él asistió a bodas y entierros; comió con gente de todos los niveles; y comió de manera tan explícita —o pública— que fue acusado de *“comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores.”* Mateo 11.19. ¡Pero a Él no le importó nada de eso!

5. Jesús mostró compasión. Se preocupó por otros. Estuvo siempre atento a los niños, los pobres, las mujeres, los extranjeros; incluso a los ricos. Jesús era cortés, amoroso, cordial, suave, manso (excepto con los hipócritas).

6. Jesús mantuvo una actitud de siervo. Él *“no vino para ser servido, sino para servir.”* Marcos 10.45. Leamos también Juan 13.13,14,34.

7. Jesús practicó la integridad, esto es, lo que somos cuando nadie nos ve. Jesús jamás mintió, sino que fue —y sigue siendo— confiable: *“...cosas inmutables en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta por delante.”* Hebreos 6.18. Él fue, es y será *“lleno de gracia y de verdad.”* Juan 1.14.

8. Jesús tuvo amigos íntimos, como Pedro, Juan, María o Lázaro, con quienes transparentó totalmente su vida. No hubo fingimientos de parte suya. En cierta ocasión, hablando con sus discípulos, les confió: *“Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.”* Marcos 14.34.

9. Jesús oró constantemente por sus discípulos, porque los amaba: *“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús*

que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.” Juan 13.1 LBLA. La expresión traducida “hasta el fin” significa “hasta lo sumo”. Leamos también Lucas 5.16; 6.12; y después estudia en tu casa el capítulo 17 de Juan.

10. Jesús prometió volver, pero aún hoy, después de tanto tiempo, sigue siendo paciente con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento —a un cambio de vida (2ª Pedro 3.9).

CONCLUSIÓN

John Phillips resumió los diez puntos que acabamos de compartir en el siguiente pensamiento: “Incomparable Jesús, quien nunca pronunció una palabra impulsiva, cruel, falsa, o trivial; nunca contempló un pensamiento impuro; nunca degradó sus talentos con fines egoístas. Su influencia, nunca fue mala; su juicio, nunca equivocado. Él nunca tuvo que pedir perdón por algo que hizo; o retractarse de alguna palabra que pronunció. Nunca llegó demasiado tarde, ni temprano. Nunca acongojado, ni insípido, ni superficial, ni temeroso... Él tuvo victoria absoluta desde el momento que tomó su primer aliento en aquel establo de Belén, hasta el momento que entregó el espíritu al morir en la cruz del Calvario”. ¡Precioso Jesús!

Escucha y medita con la alabanza titulada Precioso Jesús, del ministerio Esperanza de Vida: <https://goo.gl/mXgTO9>.

LECCIÓN 49

SER COMO CRISTO

2ª PARTE

En la pasada lección dijimos que la Navidad es una buena época del año para reflexionar acerca de cuánto hemos logrado parecernos a Jesús. ¿Qué opinión te merece dicho pensamiento?

INTRODUCCIÓN

Filipenses 2.3-5, RVA: *“No hagan nada por rivalidad ni por vanagloria, sino estimen humildemente a los demás como superiores a ustedes mismos; no considerando cada cual solamente los intereses propios sino considerando cada uno también los intereses de los demás. Haya en ustedes esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús.”*

Muchos creyentes dicen ser discípulos(as) de Jesús, pero generan demasiadas dudas respecto a ello. Este es un triste fenómeno, pero no es nuevo. En la Iglesia siempre ha existido gente que aparenta ser una cosa y es otra en realidad; gente que intenta proyectar una imagen buena, pero sus hechos le delatan, pues son personas egoístas, competitivas o vanagloriosas.

Por todo ello, necesitamos recordar el consejo del Apóstol Pablo en Filipenses 2.3–4. Leámoslo de nuevo.

VERDADEROS DISCÍPULOS

Son pocas las personas que anhelan tener el mismo sentir —manera de ser y de pensar— de Jesús. Pero este sentir es uno al que hay que desear, buscar y adquirir; y se adquiere con humildad y entrega total. ¿Quieres tú saber si eres un verdadero discípulo de Jesús? El verdadero discípulo cristiano posee las siguientes diez características:

1. Reconoce que es Dios quien lo ha llamado y asume su responsabilidad en cuanto a ello. Por lo tanto, su dependencia de Dios es constante y siempre está creciendo como cristiano(a).

2. No es dominado(a) por lo emocional, o por sentimentalismos, sino que los mandamientos y preceptos del Señor son su guía (Salmos 119.105).

3. Vive sabiamente, pues entiende las lecciones del pasado, las realidades del presente y las probables consecuencias de sus decisiones.

4. Sus acciones y motivaciones son para ayudar a otros. Cuando alguien sufre quebrantamiento, heridas y dolor emocional, el verdadero discípulo de Jesús obra como lo hacía el apóstol Pablo (2ª Corintios 11.28-29): *"Sobre mí se añade cada día la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar y yo no me indigno?"*

5. Tiene una personalidad agradable. Demuestra afecto; tiene gentileza; reconoce los dones y talentos de otros. Tolera la imperfección.

6. Lo anterior —tolerar— no significa aprobar. La gente sólo es liberada por la verdad; así que el verdadero discípulo de Jesús es sincero, incluso en situaciones donde la verdad puede incomodar al otro.

7. El verdadero discípulo de Cristo es sencillo, aunque tenga mucha capacidad o preparación.

8. El verdadero discípulo domina su temperamento. No es iracundo. Ejerce el dominio propio.

9. El verdadero discípulo sabe escuchar. Escuchar no es lo mismo que oír. Oír, no amerita esfuerzo alguno, pues es un proceso enteramente natural, que consiste en captar ondas sonoras con los oídos. En cambio, escuchar es un proceso aprendido, que envuelve a la totalidad de nuestra persona. Mediante el mismo reflejamos el carácter manso y humilde del Señor Jesucristo, y manifestamos nuestro compromiso con el necesitado, poniéndole atención y dándole comprensión.

10. El verdadero discípulo está comprometido con los demás; nunca se expresa como el insolente de Caín: "¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?" El verdadero discípulo cristiano no se "lava las manos". Se involucra con otros, pues cree que las personas poseen valor intrínseco. Desea y promueve el crecimiento personal, espiritual y aún profesional de todos en la Iglesia.

En definitiva, el verdadero discípulo de Jesús es aquel que se parece en todo a su Maestro.

JESÚS ESTÁ DE TU PARTE

Puedes estar pensando: "¡Esto es muy difícil para mí! ¿Quién puede llegar a ser como Jesús?" Pero aquí precisamente hallamos la razón de por qué Dios escogió hacerse como nosotros: para poder enfrentar lo mismo que tú y yo enfrentamos; para pasar por la misma clase de circunstancias que tú y yo pasamos; y después de eso poder comprendernos y ayudarnos, como Él realmente lo hace. El Señor se unió a nuestra naturaleza, se hizo carne como nosotros, para santificarnos: *"Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos."* Hebreos 2.11.

En Hebreos también se nos recuerda que *"no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos,*

pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”
Hebreos 4.15-16.

¡Hallar gracia es obtener la capacidad sobrenatural para llegar a ser como Él! Cristo ya ha enfrentado lo que nosotros enfrentamos; Él ha pagado por nuestros errores, y es poderoso para socorrernos cuando somos tentados, si nos acercamos a Él con confianza y sinceridad. En otras palabras, el Señor está de nuestro lado para ayudarnos en este delicado proceso de ser más y más como Él a medida que avanzamos por el camino cristiano.

CONCLUSIÓN

¿Quieres tú ser como Jesús? He aquí algunas claves sencillas para lograrlo: adórale, busca a diario su rostro, lee su Palabra, comparte con alguien más lo que vas aprendiendo, sirve a otros. Todo esto te irá transformando hasta que llegarás a ser como Él; y cuando llegues a ese nivel, podrás hacer también lo que Él hizo. Tú te convertirás en una gran bendición para otras personas. No es todo: Jesús dijo que tú y yo podemos hacer cosas aún más grandes que las que Él hizo. Amén.

Notas

LECCIÓN 50

LECCIONES DEL DESIERTO

1ª PARTE

¿Qué es lo primero que viene a tu mente cuando escuchas la palabra 'desierto'?

Deuteronomio 1.2-3: *“Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seir, hasta Cades-barnea. Y aconteció que a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos.”*

INTRODUCCIÓN

Atacama, en el norte de Chile, es el desierto más árido de todo el mundo. Si uno viaja a través de él por la carretera panamericana, durante largas horas no verá una sola hoja verde, ni un cacto, ni siquiera espinos; sólo arena y piedras. No cae lluvia allí, ni hay rocío; todo es árido, seco, inhóspito. La mayoría de las personas que habitan en sus pequeños pueblos y en la principal ciudad, llamada Antofagasta, jamás se preocupa de arreglar agujeros o grietas en el techo, pues cada tres o cuatro años apenas llueven unas pocas gotas. ¿Quién va a gastar su dinero en costosos arreglos de techos? Sin embargo, y contra todo pronóstico, últimamente hemos oído noticias muy atípicas de Atacama: lluvias intensas y aún inundaciones ocurrieron en aquel lugar. ¡Nadie de aquella región recordaba haber visto, siquiera oído, algo igual!

EN MEDIO DEL DESIERTO

¿Quién no ha oído a algún cristiano mencionar que se siente en medio de un desierto espiritual? ¿Qué queremos decir con eso? Cuando Israel salió de siglos de esclavitud en Egipto, tuvo que pasar por el vasto desierto de Sinaí antes de llegar a la tierra prometida. Podría haber entrado a esa

tierra de promisión unos pocos días después de su liberación de Egipto, pero debido a su rebelión e incredulidad tuvo que pasar cuarenta años en el desierto.

Cuatro décadas fue el tiempo requerido para que muriera toda la generación de adultos liberados de la esclavitud y que surgiera una nueva generación que tomaría posesión de la tierra que Dios había prometido a Abraham. De esa experiencia de peregrinación en el desierto durante cuatro décadas los israelitas aprendieron muchas lecciones acerca del carácter y el propósito de Dios.

En realidad, la personalidad del pueblo de Dios se forjó en aquel desierto. Los rigores de la vida en el desierto produjeron un pueblo sufrido, curtido, resistente y paciente. Así también nosotros, sin alguna experiencia del desierto en la vida podríamos volvernos cómodos, indiferentes a otros y sin la disposición de exigirnos mucho. Por eso el Señor nos tiene que llevar de vez en cuando al desierto.

EL CUIDADO DEL SEÑOR

El Señor que liberó a los hebreos con brazo fuerte de las duras manos de sus amos egipcios, fue el mismo que los sostuvo y los protegió del tiempo hostil y de los peligros del desierto.

Quando Dios condujo a su pueblo por el desierto en la antigüedad, tenía un soberano propósito. Quería enseñarles a confiar y depender de él solamente. Prestemos atención a las palabras de Moisés en Deuteronomio 2.7, al recordar a Israel del cuidado del Señor: *“Bien saben que el Señor su Dios los ha bendecido en todo lo que han emprendido, y los ha cuidado por todo este inmenso desierto. Durante estos cuarenta años, el Señor su Dios ha estado con ustedes y no les ha faltado nada.”*

Una de las primeras sensaciones que uno tiene al encontrarse en el desierto es la falta de recursos. La soledad le envuelve como un manto. Pero en la soledad podemos escuchar mejor la voz de Dios. El Señor usa el desierto para afinar nuestro oído interior, a fin de que podamos percibir su gran fidelidad y su soberano propósito.

Décadas después de la salida de Israel de Egipto, cuando el salmista Asaf recordó el propósito benévolo de Dios en el desierto, escribió lo siguiente en Salmos 78.52-53: *“A su pueblo lo guió como a un rebaño; los llevó por el desierto, como a ovejas, infundiéndoles confianza para que no temieran. Pero a sus enemigos se los tragó el mar.”*

EL CAMINO DEL SEÑOR

En Isaías 40.3 encontramos una profecía acerca de la tarea de Juan el Bautista: *“Una voz proclama: Preparen en el desierto un camino para el Señor; enderecen en la estepa un sendero para nuestro Dios.”*

La voz profética surge del desierto y el camino para el Señor se prepara en el desierto. Evidentemente, el desierto tiene un significado importante en el desarrollo del plan de Dios para nuestras vidas. Lo tuvo también en el ministerio de Jesús.

Mateo 4.1–2: *“Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto para que el diablo lo sometiera a tentación. Después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.”* Así, nuestro Señor no quedó exento de una experiencia del desierto. Y Lucas 4.14 afirma que Jesús salió victorioso de tal experiencia: *“Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda aquella región.”*

Esos dos textos implican que Dios tiene un propósito que realizar en nosotros, que solo se efectúa en el desierto. Si solo pensamos en lo árido, lo difícil, lo inhóspito del desierto,

LECCIÓN 51

LECCIONES DEL DESIERTO

2ª PARTE

¿Qué piensas de la sed?

INTRODUCCIÓN

Leamos Éxodo 17.1-7. Israel salió de Egipto y llegó a Refidim. Este lugar es un valle que queda exactamente a un día de camino desde el Monte Sinaí, junto a la entrada del actual distrito de Horeb. Es un largo y angosto desfiladero, con rocas perpendiculares a ambos lados. El desierto de Sin por el cual se acercaron los hebreos a este valle, es muy estéril, y contiene poca agua o ninguna; apenas se puede ver algún arbusto raquíto. El único abrigo para los peregrinos jadeantes es la sombra de los grandes peñascos salientes.

ISRAEL TIENTA A DIOS

En Refidim el pueblo de Israel altercó con Moisés, diciendo: "Danos agua para que bebamos." Esta era la tercera prueba que Israel enfrentaba en pocos días. La primera había sido junto al mar Rojo, cuando fue acorralado por Faraón y Dios le abrió el mar para que pasara al otro lado. La segunda fue cuando tuvo hambre y Dios les dio el maná del cielo. Ahora el pueblo estaba en Refidim y tenía sed. La falta de agua fue una privación muy severa y significó un gran sufrimiento para los israelitas; eso es algo que debemos comprender.

Pero la conducta de ellos en esta nueva dificultad fue desenfadada y equivalió a tentar a Dios. Ellos presentaron oposición al ministro de Dios, mostrando desconfianza en el cuidado de Dios e incredulidad sobre su provisión. No somos muy diferentes al pueblo de Israel en el desierto. Aquí

tenemos una descripción típica de nuestra propia terquedad y falta de fe. Aquí hallamos al “hombre natural” del que habla el apóstol Pablo.

El pueblo hebreo no había aprendido de la misericordia de Dios cuando Él les dio de comer maná en el desierto de Sin (Éxodo 16). Dios, en su misericordia, les había dado el mejor alimento, pero ellos seguían insatisfechos. Esto revela el perverso corazón del hombre. No estaban contentos con los milagros que habían obtenido de Dios, y ahora se rebelan contra el líder que Dios les ha dado; incluso cuestionan sus intenciones al llevarlos por el desierto: “¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?”

DIOS TIENE MISERICORDIA

El problema no fue lo que pidieron sino la manera en que lo hicieron; y al pedir agua de ese modo, también pusieron a prueba la paciencia de Moisés, quien clamó a Jehová, diciendo: “¿Qué haré con este pueblo?” Moisés está llevando el caso a Dios, apelando a Jehová. Su pregunta: “¿Qué haré con este pueblo?” refleja el cansancio que siente ante tantas quejas del pueblo. ¡Moisés está pidiendo a Dios justicia!

Moisés está pidiendo permiso a Dios para castigar a Israel. Pero Dios no está enojado con Israel, y da a Moisés una extraña orden: “Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve. He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo.”

Así que, en lugar de enojarse, en lugar de descargar su ira sobre un pueblo que es rebelde y terco, Dios muestra su misericordia y dice a Moisés que golpee la peña. Es decir, en lugar de castigar a Israel, Moisés castiga la roca. Esto que viene es lo más impactante de esta lección. Dios dice a

Moisés: “Yo estaré delante de ti allí sobre la peña.” Dios se pondría sobre la peña que iba a ser golpeada por Moisés. Él sustituiría a Su pueblo sobre la peña. ¡El Señor recibiría el castigo que era para el pueblo de Israel!

Moisés, entonces, toma su vara y golpea la peña y de ella salen aguas vivas que dan de beber al pueblo de Israel. ¿No fue esto lo que Cristo hizo por nosotros? ¿No estuvo Él en la Cruz en lugar de nosotros para ser castigado por nuestras rebeliones? ¿No fue Cristo muerto en sustitución de nosotros? Leamos Isaías 53.4-6. Así como Dios estuvo en lugar de Israel sobre la peña, para recibir el castigo que este pueblo merecía por sus rebeliones, Cristo estuvo sobre la Cruz, en sustitución del hombre, para cargar su pecado y recibir el castigo que éste merecía. Esta es la bella historia de la redención, la cual es clara tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Esta es la expiación vicaria o substitutiva de Cristo por nosotros en la Cruz. Leamos 1ª Corintios 10.1-4.

El desierto trae una maravillosa lección para la Iglesia: De nuestro Señor Jesucristo y de su costado traspasado allá en la Cruz, brotó sangre y agua (Juan 19.34). De nuestro Señor Jesús aún brota agua viva para nuestra sed. Jesús todavía nos invita: *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”* Juan 7.37-38.

UNA SOLA VEZ

A esta altura, quizás algunos se estén preguntando por un pasaje similar en Números 20, donde Moisés golpea otra peña, de la cual también brotó agua. Leamos Números 20.1-13. Esta vez Moisés desobedece la orden de Dios y es castigado con no poder entrar a la tierra prometida.

¿Cuál había sido la orden de Dios a Moisés en esta nueva oportunidad? “Tú y Aarón [...] hablad a la peña [...] y ella dará su agua [...] y darás de beber a la congregación...” V.

7. Moisés debía hablar a la roca, no golpearla. ¿Por qué Dios no ordenó a Moisés golpear la peña como la primera vez? Israel estaba igual de sediento y Moisés aún tenía su vara en la mano. La respuesta es que la roca ya había sido golpeada; no se tenía que volver a golpear, del mismo modo que Cristo sólo necesitaba morir una vez por nosotros. Leamos Hebreos 7.27.

CONCLUSIÓN

Eso es lo maravilloso de nuestra relación con Jesús. Él ya fue herido por nuestras rebeliones; Él ya fue molido por nuestros pecados; y con esa sola vez fue suficiente. Ahora Jesús sólo requiere que le hablemos, y a cambio Él nos provee de aguas vivas que refrescan nuestras almas. Él todavía es la roca golpeada y herida de la que podemos recibir aguas vivas espirituales: "*...el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.*" Apocalipsis 22.17.

¿Qué tanta sed de Dios tienes en este momento? ¿Deseas saciarla en Su presencia?

Notas

LECCIÓN 52

LECCIONES DEL DESIERTO

3ª PARTE

Confiar. ¿Qué piensas de esa acción?

INTRODUCCIÓN

Leamos Deuteronomio 4.1–2. El nombre “Deuteronomio” significa “repetición de la ley”. Fue necesario que Moisés recapitulara la ley de Dios al pueblo, pues muchos años habían pasado desde que Israel había dejado Egipto, y la mayoría de los israelitas que ahora seguían a Moisés eran personas muy jóvenes, que habían nacido en el desierto durante las últimas cuatro décadas. Este pueblo mayormente joven tenía ahora la responsabilidad de enseñar a sus propios hijos la ley de Dios, para que su fe se transmitiera a través de sus generaciones. Aquí hallamos otra importante lección del desierto: Los padres debemos instruir en los designios del Señor a nuestros hijos y los líderes de la iglesia del mismo modo a los más jóvenes.

EL MENSAJE DE DIOS A ISRAEL

Leamos de nuevo el verso 2. ¿Qué se nos dice aquí? Las “leyes” eran la Palabra de Dios y por lo tanto estaban completas. ¿Cómo podría cualquier ser humano, con una visión y un conocimiento limitados, alterar aquellas leyes perfectas de Dios? Añadir algo a las leyes las convertiría en una carga; disminuirlas las dejaría incompletas. Así que las leyes debían permanecer inalterables. Hacer cambios a la ley divina es asumir una posición de autoridad sobre Dios, quien ha dado la ley. Los líderes religiosos en los tiempos de Cristo hicieron exactamente eso: elevaron sus propias leyes al nivel de las de Dios; y Jesús los reprendió por ello. Leamos Apocalipsis 22.18–19 donde se nos hace una fuerte advertencia sobre esto.

Volvamos a Deuteronomio cap. 4. Leamos los versos 4–8. La ley de Dios está diseñada para guiar a cualquier persona a una vida saludable, recta y dedicada a Dios. Su propósito es señalar el pecado, cometido o potencial y enseñar la manera adecuada de enfrentarlo. Los Diez Mandamientos —lo fundamental de la ley de Dios— son tan aplicables hoy como lo fueron tres mil años atrás, porque proclaman un estilo de vida que Dios aprueba; son la expresión perfecta de quién es Dios y cómo quiere Él que vivamos.

Pero además de los Diez Mandamientos, Dios dio otras leyes. ¿Son éstas igual de importantes? Sí, porque Dios nunca dictó una ley que no tuviera un propósito. No obstante, la mayoría de las leyes del Pentateuco fueron dirigidas especialmente a Israel, y ya no son aplicables a nosotros en un sentido literal; aunque sí se aplican las verdades eternas que ellas encierran, y los principios que las inspiran. Por ejemplo, los cristianos no practicamos sacrificios de animales en la adoración. Pero los principios que fundamentaron esos sacrificios —perdón del pecado y gratitud a Dios— se aplican todavía. Aquellos sacrificios apuntaron proféticamente al sacrificio supremo que Jesucristo hizo por nosotros.

El Nuevo Testamento dice que con la muerte y la resurrección de Jesucristo se cumplieron las leyes del Antiguo Testamento. Esto significa que mientras las leyes del Antiguo Testamento nos ayudan a reconocer nuestros pecados y a corregir nuestra maldad, es Jesucristo quien quita nuestros pecados. Jesús es ahora nuestro ejemplo máximo, porque obedeció perfectamente la ley y modeló su intención verdadera; y nuestros sacrificios, que ahora son de alabanza y adoración, son para Él.

Leamos el verso 9. Moisés quería asegurarse de que el pueblo no olvidaría todo lo que había visto hacer a Dios, así que instó a los padres a que enseñaran a su hijos los grandes milagros de Dios. Esto ayudaba a los padres a recordar la

fidelidad de Dios y servía para transmitir de una generación a otra las historias que narraban los grandes hechos de Dios. Es fácil olvidar las formas maravillosas en que Dios ha trabajado en nuestra vida, pero cada uno de nosotros puede recordar los grandes hechos de la fidelidad de Dios, al contarlos a nuestros hijos, parientes y amigos.

Leamos los versos 10–14. Aquí hay dos ideas clave: “Aprenderán” y “enseñarán”. Una cosa es encontrarse con Dios una vez y escuchar su voz; otra es mantenerse fiel. Existe siempre el peligro de olvidarnos de los caminos de Dios. Olvidarse es cosa del corazón, más que de la mente. Por eso Israel debía disciplinarse, y disciplinar a sus hijos, aprendiendo primero y después enseñando diligentemente la Palabra de Dios a los suyos. En ese contexto se mencionan las dos tablas de piedra en las cuales fueron escritos los diez mandamientos; su escritura fue con el propósito de que sirvieran como testigos de la revelación de Dios, para que el pueblo siempre recordara su pacto con Él. Israel fracasó en esto, pero Dios en su amor prometió perdonarle. Leamos Jeremías 31.33-34.

Leamos Deuteronomio 4.15–20. Dios manda que le adoremos a Él únicamente. Esto era lo más importante, lo que distinguía la religión de Israel de las demás religiones: Dios no les permitía hacer imágenes de Él. ¿Por qué? Porque Dios no desea ser confundido con ninguna parte de su propia creación. La naturaleza de Dios es espiritual, así que Él sólo puede ser conocido espiritualmente. El mandamiento de no tener ídolos es para protegernos de la confusión que hay en el mundo, donde la gente adora a ídolos como dioses. Dios desea fervientemente que le conozcamos en verdad y así vivamos en verdad.

Leamos los versos 21–24. Dios se considera a sí mismo celoso y los celos demandan afecto y lealtad exclusivos. Algunos celos son enfermizos, destructivos, pero otros son

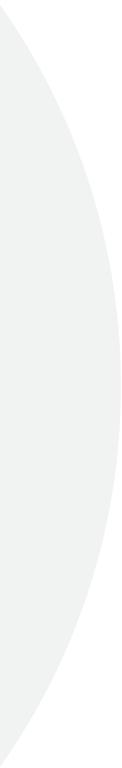
buenos. Por ejemplo, que un hombre exija que su mujer lo trate a él y sólo a él como esposo, es correcto. Así también el celo de Dios, es adecuado y bueno, porque Él está defendiendo su Palabra y su alto honor. Él nos hace una exigencia fuerte: Que a Él y sólo a Él, en toda nuestra vida y en todo lugar, lo tratemos y lo sirvamos como Dios.

Dios también se considera fuego consumidor. ¿Qué significa esto? Que Él es moralmente perfecto, puro y santo. Dios aborrece el pecado; por eso no puede aceptar a quienes lo practican. El pecado de Moisés le impidió entrar en la tierra prometida, y ningún sacrificio o ruego pudo evitar ese dictamen. El pecado nos impide entrar a la presencia de Dios, por eso nuestro Señor Jesucristo tuvo que pagar la multa por nuestro pecado y con su muerte nos liberó del juicio de Dios. Ahora nosotros tenemos que confiar en Él y seguirle. Si obedecemos a Jesús, Él nos salva de la ira de Dios y nos permite tener una relación personal con Él.

Leamos los versos 25–29. La desobediencia pone las promesas de Dios en retroceso. La historia nos enseña que Israel fallaría en guardar aún lo más básico de su pacto con Dios, y por lo mismo iría al exilio. En otras palabras, Dios les quitó la protección. Para colmo, en el exilio Israel tendría abundancia de ídolos, pero descubriría que éstos no tienen poder alguno y pronto buscaría a Dios otra vez. Leamos los versos 30–40.

CONCLUSIÓN

¿Quieres tú conocer a Dios? Dios prometió a los israelitas que lo encontrarían cuando lo buscaran con toda su alma y con todo su corazón. A Dios se le puede conocer, y Él quiere que lo conozcan, pero tenemos que desear conocerlo. Nuestros actos religiosos de servicio, de alabanza, de oración, deben estar acompañados de una devoción sincera, que salga del corazón. Hebreos 11.6 dice que Él es galardonador de los que le buscan. Dios siempre premia a quienes anhelan





**ASAMBLEA APOSTÓLICA
DE LA FE EN CRISTO JESÚS**